

Contribucion a la historia de la medicina en Mexico / [Francisco Valdés].

Contributors

Valdes, Francisco.

Publication/Creation

Torreon : Imprenta de Aguila, 1903.

Persistent URL

<https://wellcomecollection.org/works/uv4cmy8j>

License and attribution

Conditions of use: it is possible this item is protected by copyright and/or related rights. You are free to use this item in any way that is permitted by the copyright and related rights legislation that applies to your use. For other uses you need to obtain permission from the rights-holder(s).



Wellcome Collection
183 Euston Road
London NW1 2BE UK
T +44 (0)20 7611 8722
E library@wellcomecollection.org
<https://wellcomecollection.org>

(2)

BW.782

Galleys

(2) BW.782



22101259062

X 166090





CONTRIBUCION

A LA

Historia de la Medicina

EN MEXICO,

POR EL

Dr. Francisco Valdés.



Imprenta del Aguila, S. A.

TORREON, - COAHUILA, - MEXICO.

1903.

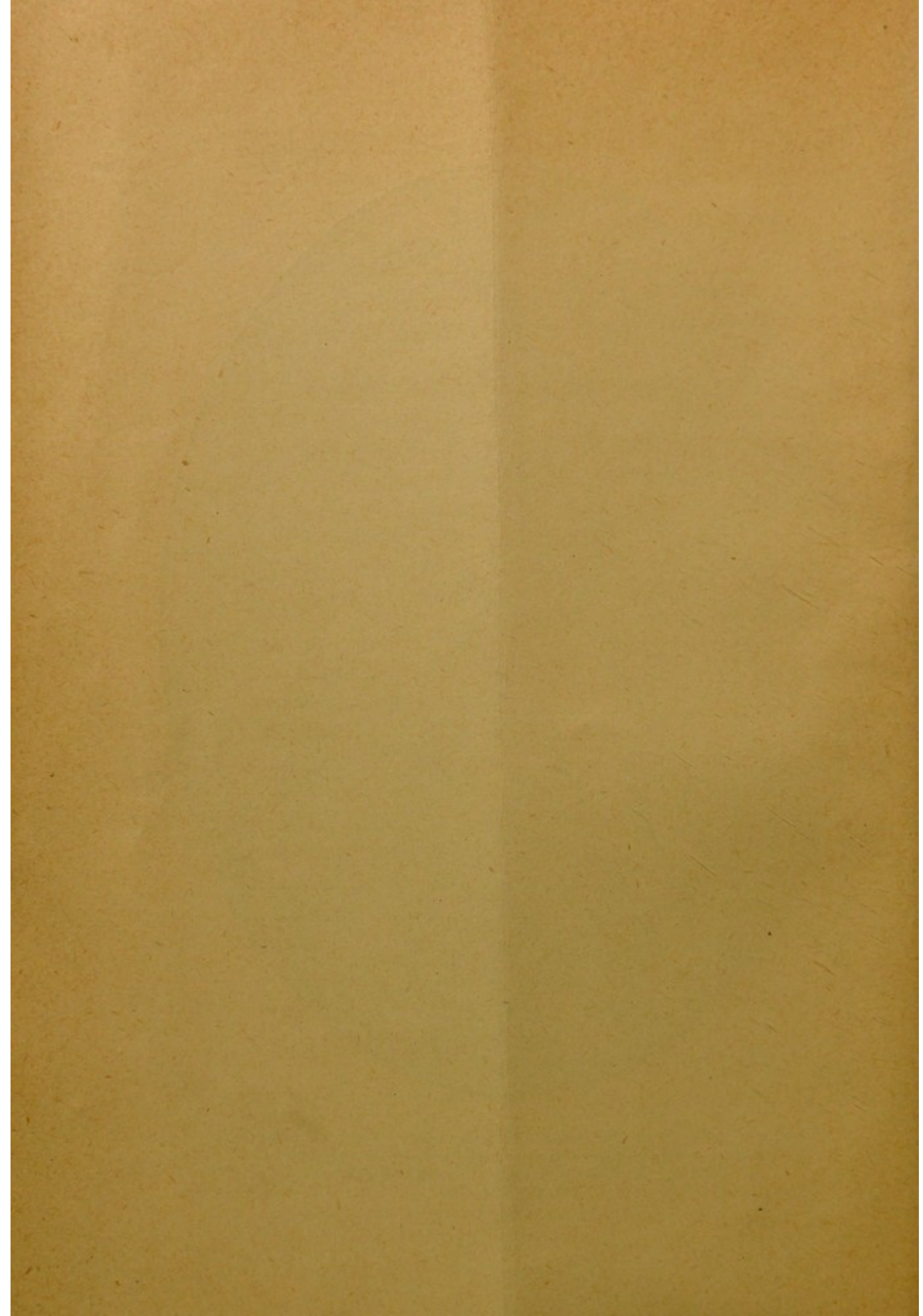
94300

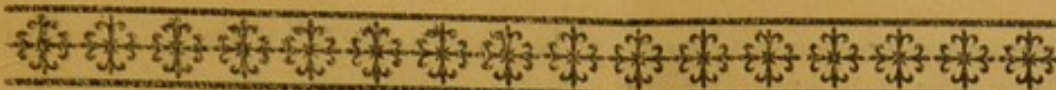


Callan
(2) BW.782



Excmo. Señor Don Fernando de Alencastre Noroña y Silva,
Duque de Linares y Marqués de Valdefuente, Gobiernador,
Capitán General y XXXV Virrey de
Nueva España.
(1711)





INTRODUCCION.

No hace mucho tiempo, y debido á una circunstancia casual, adquirimos en esta población una obra de medicina publicada en México el año de 1711, siendo Virrey de la Nueva España, el Exmo. Sr. D. Fernando de Alencastre y Noreña y Silva, Duque de Linares y Marqués de Valdefuentes. La obra en octavo, fué escrita por el padre Juan de Esteyneser, Coadjutor de la Compañía de Jesús; consta de más de quinientas páginas y se nombra, "Florilegio Medicinal." Se titula así, porque en aquel tiempo bajo ese título "Florilegio," se comprendía lo más florido, lo más selecto, lo más importante de la materia. Aun en tiempos posteriores, se usó mucho ese término, sobre todo en obras religiosas. Sin duda alguna fué bien aplicado el nombre á la obra, pues recabada la indispensable licencia del Virrey, quien pidió su opinión al Protomedicato de aquella época, este R. C. hace un cumplido elogio y recomienda su publicación.

En el informe rendido al cabildo Metropolitano, con hermosas frases encomiásticas se recomienda esa obra.

El interés que nos inspiró la lectura de ese libro, que, aunque bastante deteriorado, solo en muy pocas lí-

neas no se puede leer, y la circunstancia de no haber datos de esa importante obra, en nuestra historia general, ni en la particular de nuestra medicina, creímos conveniente ocuparnos de ella.

Por el espíritu eminentemente práctico de su autor, el lenguaje sencillo y al alcance de todos, de que hace uso en su obra, debió hacer un gran servicio á los que la leían, por ser sus indicaciones muy útiles y sus consejos y reflexiones muy sabias. Ya se deja ver en la lectura de este libro, la ciencia médica, el espíritu observador de su autor, desentraña máximas y consejos que lo demuestran sin pretensiones, dejando muy abajo el empirismo, que obra sin justificación y sin razón. Encuéntrense en él, reglas de conducta que han imperado en la práctica médica hasta mediados del siglo pasado. y aun algunas, hasta en la actualidad.

Los progresos efectivos de la ciencia médica son muy recientes, basados en el conocimiento de los fenómenos biológicos, es decir en la fisiología y los de esta á su vez, en el de los cambios físicos y las alteraciones químicas, no podía progresar, era necesario que esos conocimientos le marcaran la ancha senda que debía seguir. Roger Bencon en plena edad media, época enteramente metafísica de la humanidad, rompiendo con las creencias de su tiempo, inicia los estudios físicos y químicos experimentales y dá á conocer ideas filosóficas, que eran la cimiento, que más tarde debía producir el deseado fruto. Roger Bencon era inglés, y ha sido uno de los talentos más fecundos que ha producido el planeta, era Fraile Franciscano, de una energía sorprendente y de un valor cívico extraordinario.

Más de tres siglos después, su omónimo, el canciller, desarrolla ideas filosóficas que forman el embrión del positivismo, cuyos gérmenes sin duda, nos venían de la escuela de Epicurio. Mucho antes de C., Herón en Egipto, demostraba la fuerza del vapor con su Eolipila,

con mucha posterioridad, Papin, Watt y Newcome hacen útil aplicación de aquella adquisición. A fines del siglo XVIII y principios del XIX, Lavoisier afirma la indestructibilidad de la materia, Gay-Lusac, Bertelot, nos inician sobre el análisis químico, Amperé escribe sus leyes sobre la electricidad; pero no vinieron haciéndose aplicaciones útiles de estos principios, hasta que, á mediados del siglo pasado, A. Comte nos coloca en el campo de la observación, de la investigación práctica de los fenómenos naturales, y es á ese método, al que se debe el adelanto efectivo de las ciencias y la aplicación de los principios científicos adquiridos. La experimentación extendía sus horizontes: Soubeiran nos dá el cloroformo, Novel la dinamita, el insigne químico Pasteur descubre el denso velo que cubre los fermentos, Claudio Bernard, con sus vivisecciones hace dar á la fisiología, un paso gigantézco, y más tarde Pasteur con sus estudios microscópicos, coloca á la medicina sobre una vía nueva, que la hace experimentar una evolución y justifica la Sueroterapia.—Ya Jener había usado el suero ó linfa vacunal desde hace más de un siglo, pero estaba reservada la gloria de la aplicación extensa de este principio científico, á Pasteur y á la escuela que fundará, de la que hay mucho que esperar.

La aplicación de los nuevos métodos de investigación condujo á ver, no solo con el poderoso lente del microscopio los cambios que se verifican en nuestro sistema, sino con el aún, más poderoso lente del razonamiento, para encontrar la íntima relación de causa á efecto.

La medicina poco adelantó por lo expuesto hasta mediados del siglo pasado, permaneciendo casi con poca diferencia, como nos la presenta J. de Esteyneser, autor del libro que nos ocupamos de comentar. Su obra publicada en México en 1711, mereció los honores de una segunda edición en 1732, está escrita en lenguaje

Español antiguo, notándose en muchas palabras que en lugar de la S. común, se usaba una F., en lugar de C. y la U. se usaba de la Q. y la V.

Esteyneser, era originario de la Silecia, reyno de Bohemia, vino á Nueva España, con la orden religiosa de los Jesuitas, y fué destinado á impartir sus servicios médicos á las misiones del Norte, donde se encuentran hoy los Estados de Durango, Chihuahua, Sinaloa, Sonora y Territorio de la Baja California.

¡¡Concédale nuestro País, la doble gloria civil que le corresponde, tanto por la publicación de su obra, como por su labor en esta dilatada comarca!!



= DATOS HISTORICOS. =

Opiniones del Protomedicato y Cabildo Eclesiástico
Licencias para la publicación de la Obra.

La medicina es tan antigua como la humanidad, viene á llenar una necesidad social. Dicen Bouchut y Despres; «Si se pudiera suponer un lugar sobre la tierra, donde solo hubiera dos seres humanos, uno enfermo y el otro sano, este, sería el médico de aquel, así es el corazón del hombre:» pero solo hasta los tiempos de Hipócrates se tubieron ya escritos cuerpos de doctrina, que en máximas ó aforismos, normaran la conducta por seguir, delante del enfermo, dando origen á la fundación de una Escuela.

Nuestro País, situado en la parte del Mundo que Colón señalara á España como suyo en virtud del derecho de conquista, ejercido ese derecho del más fuerte ó el más hábil, por el audaz Hernán Cortés, tocóle á este, inscribir en la lista de las posesiones Españolas, á México, con el nombre de Nueva España, trayéndonos nuevas costumbres, nueva religión y aún nuevos padecimientos.

La viruela, desconocida entre los conquistados, encontró en ellos, terreno vírgen y propicio para su desarrollo, sembrando el pánico y el terror entre la raza por

conquistar, ayudando de una manera eficaz con esto, á la consecución de sus deseos.

Consumada la Conquista, Fray Pedro de Gante y Fray Alonso de Vera-Cruz, fundaron en México las primeras Escuelas, en las que cursaban los indígenas, español y religión cristiana. La gratitud nacional, pronuncia con frecuencia sus respetados nombres. Del consorcio de español con la aborigine, resultó la raza mestiza, que más tarde tendría que personalizar la Nacionalidad Mexicana.

Los pobladores de la extensa Anahuac, divididos en grupos considerables, de caracter especialmente guerrero, idólatras por excelencia, amantes de los sacrificios humanos, estaban destinados á desaparecer, ya destruidos por ellos mismos, en sus continuas y cruentas luchas, ya por la conquista como se verificó, quedando reducidos á la clase pasiva del País, salvo escasas y muy honrosas excepciones. La nueva raza, la mestiza era dedicada á la instrucción, ya por sus antecesores, ya por los religiosos, cuyo número, consolidada la conquista, aumentaba rápidamente. No cabe duda que la Anahuac, daba un paso adelante con el cambio operado, el estado social de sus habitantes mejoraba, del estado idólatra, pasaban al estado metafísico. De las razas autoctonas, salvajes ó semisalvajes pasaba á ser una rama de la raza latina, que entonces y quizá todavía, lleva la primacía en el concierto de las Naciones civilizadas. Indudablemente las razas aborígenes tenían sus adelantos, su civilización, su progreso, sus hombres notables; aún se leen los sentidos versos de Netzahualcoyotl, aun se admiran las majestuosas ruinas de sus pueblos y se alaba el valor temerario de sus guerreros, pero bajo el punto de vista de su gerarquía social y moral, eran inferiores á la Nación conquistadora. No tenemos noticia de que entre los aborígenes haya habido establecimientos de instrucción médica, lo que si se sabe y consigna la historia, es que existía la práctica médica, trasmitida por heren-

cia y ejercida de un modo empírico. Fray Bernardino Sahagun, afirma que la práctica médica, de los aztecas era supersticiosa, que el médico era considerado como profeta y brujo, podía preservar de las tormentas y el granizo.—Sábese que practicaban la cirugía, usaban para las suturas, el cabello. Practicaban la obstetricia, hacían la fetotomía con ojas de obsidiana y sobretodo conocían muchas plantas cuyos efectos les eran familiares, usábanlas como medicamentos ó medios de mistificación. Sus medicinas consistían en plantas medicinales, algunos minerales y los baños de temascalí, baños de aire caliente ó de vapor.

Fundadas en México las primeras Escuelas elementales, fué fundado un plantel de enseñanza superior en el año de 1553, la Universidad, siendo Virrey de Nueva España, D. Luis de Velasco y Rey de España, D. Carlos I. de España y V. de Alemania. Sus cátedras fueron abiertas el 21 de Enero, siendo presidido tan importante como solemne acontecimiento, por el Virrey mencionado. La instrucción superior quedó implantada en México, y en ese plantel, instituido bajo las mismas formas y bases que los de la Península, encontrábase entre sus asignaturas, la de la medicina. La Universidad fue establecida en una de las propiedades confiscadas á los González de Avila, acusados de conspiradores, y algún tiempo desués, fué trasladada á un edificio, que en la actualidad se destina al Conservatorio.

En 1750, en las prensas de Pedro Ocharte, imprimía el Dr. Bravo su "Opera Medicinalia" y el Padre Agustino, Agustín Farfan, el primer tratado de medicina, del que se hicieron cuatro ediciones. [1] Esto indica, que con los conocimientos de la época se iban formando cuerpos de doctrina, que facilitaban la enseñanza médica, así como también la práctica.

(1) Estos datos son tomados de México A Traves de los Siglos, tomo 2 º página 521.

La llegada de los Jesuitas en 1573, dió un gran impulso á la instrucción, había entre ellos personas notables, no solo por sus conocimientos en los distintos ramos del saber humano, sino por su empeño y dedicacion para impartirlos, por su austeridad y sus virtudes. Indudablemente que era la más ilustrada de las distintas órdenes religiosas que vinieron á la Colonia. Era la Compañía de Jesús, una orden extendida por todo el planeta, unidos sus miembros por vínculos particulares, y contándose entre ellos, individuos de todas nacionalidades, dedicados con especialidad á la instrucción, llegó su orden á ser poderosa, tanto en el sentido moral é intelectual, como en el material; y tenía que ser así, pues fundando planteles en los distintos y numerosos pueblos que habitaban, eligiendo siempre para sus protegidos á los jóvenes más inteligentes, de más claro talento y de mejor presencia, siendo estos elegidos para sus sucesores en el porvenir, les daban una educación esmerada, los distinguían y por último formaban su caracter. Algun tiempo después, estos elegidos, ya no pertenecían á la familia, á la nación que los vió nacer, sino á la Compañía de Jesús, dedicándose con voluntad ó afecto al estudio, á la enseñanza y á las áusteras prácticas del catolicismo.

Fácil es comprender que con este sistema de generación, la hermandad de los Jesuitas llegó á ser numerosa, representada en los Países por una instrucción superior á la de los demás, y que, por su constancia inquebrantable, llegó á ser no solo muy respetada, sino hasta temida.

Esta institución tenía hermanos entre los civiles, siendo estos por lo regular, personas de talento, representación é instrucción. El temor que los gobiernos llegaron á tener al poder de esta institución, está comprobado por la sigilosa y rápida expulsión, tanto en España, como en sus Colonias á fines del siglo antepasado.

Los Jesuitas fundaron el primer Colegio en Méxi-

co, en 1573, que fué el de Santa María de Todos Santos, después fundaron los de San Pedro y San Pablo, San Bernardo y San Gregorio; en las Provincias también fundaron algunos, siendo de los más conocidos el de San Nicolas, en Morelia. El año de 1583, fueron clausurados los Colegios mencionados, siendo reunidos todos los educandos de ellos, en el extenso y cómodo Colegio de San Ildefonso, lugar en que después fundara el insigne Dr. D. Gabino Barreda, la Escuela Nacional Preparatoria.

Notables eran los adelantos de la Colonia á fines del Siglo XVI, los Colegios de los Jesuitas y la Universidad se distinguían, llamando la atención los actos públicos de sus educandos, que eran muy concurridos y celebrados.

Los estudios médicos en la Universidad, estaban reducidos á una sola clase, en ella se daba lectura de los escritos de Hipócrates y Galeno, la práctica se hacía en el Hospital Real, donde se hacían también estudios sobre el cádaver, La cátedra de medicina fué después dividida en dos: PRIMA de medicina que comprendía el estudio de Anatomía, Fisiología y VISPERAS de medicina, que comprendía la Patología y la Terapéutica. Las plazas para Profesores, se adquirían por oposición para su desempeño temporal, (cuatro años) ó á perpetuidad. Para ser admitido en concurso, era necesaria la legitimidad en los candidatos, que fueran bien educados, de buenas costumbres y debían de abstenerse de frecuentar paseos y diversiones públicas. Algunos profesores de medicina en la Universidad, formaban el Protomedicato, que siempre en los asuntos de interés general, como medidas de higiene en la ciudad ó publicación de algún libro de medicina, adulteración de bebidas y alimentos, ejercicio profesional, ventas de sustancias medicinales etc., era consultado y reputado como un tribunal para todo el país, bajo cuya inspección inmediata estaba la vigilancia y observación de los ramos indicados.

El Protomedicato estaba formado por los médicos más distinguidos de la Nueva España. Como se dejó dicho al principio, el autor del "Florilegio Medicinal" D. Juan de Esteyneser, era Jesuita y Coadjutor formado de la Compañía de Jesús, su libro tenía que ser examinado por el Protomedicato y rendir éste su informe al Virrey, antes de que fuera publicado. El informe es como sigue:

"Parecer del Sr. D. Juan José de Brizuela, Protomédico decano de la Nueva España, catedrático de Vísperas en propiedad de la Real Universidad de México, Médico de presos de el santo oficio y de cámara del Exmo. Sr. Duque de Alburquerque.

Exmo. Sr.; por mandato de V. E. he revisto un libro titulado "Florilegio Medicinal" que fué compuesto por D. Juan de Esteyneser, Coadjutor formado de la Compañía de Jesús, (en esta hoja del libro, que es la primera, está algo borrado y no se lee bien, además una parte de ella, lo mismo que las siguientes están destruidas, en lo que se puede leer dice:

"Es la obra una compilación breve, clara y lacónica de los doctos y eruditos autores, es de gran provecho, debiéndose llamar "Ramillete de Flores" [Continúa á la vuelta de la hoja] tanto que el médico más curioso en las Universidades, el más ejercitado de las oficinas, el más práctico en los hospitales, si su engreimiento no le hace confesar, que tiene mucho que aprender, al menos el conocimiento le obligará, á que no tiene que discurrir. En fin, él es libro por sus noticias; prontuario, por sus advertencias, despertador, por sus avisos, espectáculo racional, para los sabios é ignorantes; y que los primeros no tienen que tildar y los segundos mucho que aprender, yo debo decirle á ese libro; *Parve neque invídío, sine melíver íbis in agrum.*" Este es mi parecer; Salvo etc., México y Diciembre 15 de 1711. B. L. M. de V. Exc.

Su menor servidor Dr. Don José de Brizuela.

“Parecer del Dr. Don Juan de Brizuala, catedrático que ha sido de Metomedendi, Cirujía y Anatomía, de Vísperas y actual propietario de Prima de la facultad de medicina de esta Real y Pontificia Universidad, Presidente del Real Tribunal del Protomedicato de este Reyno, y médico de cámara del Ecxmo. Sr. Duque de Linares.

Sr. Provisor:

Por decreto de V. S., fué remitido á exiguidad el “Florilegio Medicinal” del Padre Juan de Esteyneser, de la sagrada Compañía de Jesús, mi madre amantísima y viendo que el autor es de semejante familia, antes de que entrara en escrutinio, me detuvo con esta sentencia Casiodoro; *Neque etc.*, (siguen dos renglones en latín que no se pueden leer bien.) “No digo yo corregir, pero ni hablar delante de varones tan eruditos, es menester que el estilo más peinado, aspire á la más alta cumbre, de lo más pulido” (Siguen varias frases laudatorias en Latín que no se leen completas) Continúa en el mismo estilo en castellano, aunque no se pueden leer de un modo completo los renglones. Volteada la hoja sigue.” Y dígame yo al Rey, padre Juan de Esteyneser, después de haber leído todo el tratado, que cada oración perfecta, es un aforismo acertado. como obra de un hombre erudito, que en su facultad es maestro consumado: *Omnia gefferis magister fecisse videares*: por lo cual si allá, los Romanos, las oraciones que oían doctas, no querían que el olvido las sepultara, sinó que los moldes en lámina de plata las esculpiera, como decía Justo-lipio; *Solebat Romani ut non contenti eas auribus procepiso Orationis laminis argenteis incenderent*,

“Yo, el libro que he leído, soy del mismo sentir que los romanos; y si como médico he de recetar mi parecer, hagólo fundado en este aforismo, el cual leído hallo, que no solo podrá V. S. dar la licencia para que se imprima, sino que fundado en su universal caridad, para el común remedio, lo debe de mandar.—Este es mi aforismo y

este mi parecer (*salvo meliori*) México y Enero ocho de 1712.—Señor Provisor, B. S. P. de V. S. su humilde criado.—Dr. Don Juan de Brizuela.

Sentir de Juan Chavarria.

Rmo. P. Preposito provincial.

Con suma honra y crédito mío [por mandármelo V. Rma.] he revisto el “Florilegio” que escribió el Padre Juan de Esteyneser de la Sagrada Compañía de Jesús, y habiendo utilizado mi ignorancia con tan sabia doctrina, soy de sentir que se imprima, así como interesado, como porque: el Mundo está tan lleno de flores como de hombres, ni todos los hombres fructifican del mismo modo, ni de todas las flores se logra miel y fruto seguros; del tomillo saca el Phalangio veneno; y la propia abeja del mismo tomillo fabrica saludable miel” etc. Para cada una de estas aseveraciones, Chavarria, al margen de la hoja escribe sentencias en Latín que confirman sus asiertos. Era para los antiguos eruditos y de gran saber, de buen tono, citar á los clásicos en el dulce y melodioso idioma de Cicerón y de Virgilio. Sólo tomaremos algunas partes del informe de Chavarria (que es muy extenso) y algunas oraciones en Latín, que como se vé son de entera oportunidad y no escasa gracia y elegancia. Continúa Chavarria:

“Su autor no solo extrañó lo sutil y peligroso, y extrujó todo lo útil, usual y fructuoso, sino que como provido agrícola, traspuso de raíz las más seguras plantas, para que rindan los deseados frutos que cultivó, solicitó su afán; sin duda es una de las maravillas que la Divina Providencia esparce á ciertos tiempos para cultivo y ornato del Mundo. *Providencia Dei per gentes etates que espergit flores etc., magnum hunc mundum, velut per areolas varie colit.*”

“Las maravillas floridas de este libro, han puesto en tal cuidado mi atención, que en solas sus hojas hallo, no solo los llenos que esencializan un libro, sino lo mejor

de los llenos, y el vigor y firmeza que vivifican á los hombres."

"Ha de ser la escritura en sentir Berchorio: *Arbor plena floribus, campus plenus frugibus, pratun plenun graminibus, hortos plenus fructibus.*"

"Desde las primeras raíces de la medicina, Hipócrates y Galeno, hasta la era presente, han florecido muchos autores; pero con variedad, unos como árboles llenos de flores, otros como campos, fértiles de mieses, unos como prados de apacibles recreos, y otros como abundantes huertos de frutos. *Nec vero terrae ferre omnes omnia possunt.*"

"El más versado y práctico en los Países de medicina, no hallará hoja en este libro que no sea entre las flores, Rosa; entre las mieses, Trigo; entre los prados, Grama; y entre los frutos, Granada."

"Sola la Rosa, en toda la floresta medicinal comprende las cualidades todas: todas las virtudes y formas auxiliares, solo la Rosa por sus cualidades y belleza debe ser jurada la más bella de las flores."

"Mirando cada hoja de este libro por todas las facultades, partes todas del cuerpo, pueden en todas las partes del Mundo apoderarse Rosa."

"Y si entre las mieses se lleva el trigo la palma de Optimo. por limpio de espinas y ariztas *Ab ariditate*; y entre los Trigos el más acendrado, es el más blanco, ponderoso y nutritivo, yo no he visto trigo de más candor, peso y nutrición, ni más limpio de polvo y paja."

"Y si tiene la Grama por aclamación de todas las plantas medicinales, el inmarcescible timbre de milagrosa porque resuscita á los muertos, é inmortaliza á los vivos. ?

"¿Gramine contacto coepint mea predamoveri. Dis Maris exceptum focio dignnatur honore."

"Que diré de unas felices gramas que entresacó la aplicación sin cultura de Universidades, ni mandato de sus superiores. At que injusta *verescunt gramina*, sino que merece cada una de sus hojas, por exterminadora de las

enemigas enfermedades, la Graminea Corona de los Romanos? Por símbolo del premio coronó Salomón, las dos más elevadas Columnas del Templo en el Pórtico con Granadas, por ser este fruto, el Rey de los frutos.

Y por qué entre los frutos lo es la Granada? porque es la más partida, y ésta es la partida más principal de los reyes y sabios. *Quam sine fictione didici etc., sine invidia comanico.* Impacientes los frutos de este Libro, destéllense é impresiónense en hora buena por toda la tierra afuera y por toda la tierra adentro, para vivificar los árboles racionales.

“Su autor como verdadero Jesuita, hizo este “Florilegio” porque si el hombre enferma y muere inmaduramente como flor. *Quali flos egreditur etc. Conteritur*, siendo Jesús salud y vida nuestra, *Flos campi*, con las flores de este Libro destierra su autor, las dolencias y tempranas muertes, á las racionales flores, que es gallardía á semejante enfermedad, semejante remedio. *Morbus per familie factus, per familie sanatur.* Asi lo siento, (*salvo bono meliori*) etc., México y Noviembre 23 de 1712.—V. L. P. de V. Rma.—Su más rendido siervo, Juan de Chavarría.”

Como deribado de estos dictámenes, tanto del Protomedicato, como del comisionado del Clero y el particular de la orden de los Jesuitas, fueron extendidas las licencias respectivas, para la impresión de la obra de Esteyneser.

La primera de las licencias que es la de la Suprema Autoridad Civil, dice así: Licencia del Superior.

“El Excm. Sr. D. Fernando de Alencastre Noroña y Silva, Duque de Linares, Marqués de Valdefuentes, Virrey, Gobernador y Capitán General de esta Nueva España, concedió licencia para la impresión de éste Libro, visto el parecer de arriba: como consta por el decreto de 16 de Diciembre de 1711 años.

Viene en seguida la licencia del Ordenario, es decir del Clero. Sigue la otorgada por Don Miguel Fernán-

dez Munilla, Secretario del Rey, su escribano de Cámara más antiguo y del Gobierno del Consejo: Certifico etc.

Esta licencia fué dada en Madrid, de acuerdo con las Leyes y pragmáticas de aquel tiempo; hecha la impresión, se hizo el cotejo con el original, por el revisor del Reyno (Corrector General por su Majestad) Lic. Don Manuel García de Alesson, se hizo luego la tasa, entendiéndose por ésto, el precio á que se debía de vender el Libro, autorizándose se vendiera á seis maravedis cada pliego.

No eran pocos los requisitos que había que llenar en la época Colonial, para la publicación de un libro.

En los dictámenes, tanto rendidos por el Protomedicato, á las Autoridades Civiles como Eclesiásticas, se verá que se hace un cumplido elogio de la obra de Esteyneser.

En el informe rendido por Don Juan de Chavarria, que era Jesuita al Rmo. P. Preposito Provincial, nos parece encontrar un verdadero lujo de erudicción, de belleza literaria y de talento, que abona á los Jesuitas, que con justo motivo eran llamados los maestros del Mundo Civilizado. Los autores de estos dictámenes, lo mismo que el autor de la obra médica, el "Florilegio," florecieron en la época Colonial, en el mismo Siglo que Ruiz de Alarcón, Sor Juana Inés de la Cruz, Ziguienza y Gongora y otros muchos que tanta honra dieran á las letras Coloniales y que con tanta justicia la historia le llama "El Siglo de Oro" de la Colonia.

Motivos para que Esteyneser escribiera su Obra.

Génesis de las enfermedades.

Esteyneser con una modestia y humildad tan grandes, como su deseo de ser útil, dice en "algunas advertencias al lector venébolo," que no siéndole sumamente posible asistir con sus servicios médicos personales, á los padres misioneros que en el dilatado campo apostólico de las Provincias de Topia, Sinaloa, Tepeguanes, Tarahumara, Sonora y California, trabajan con tanto fruto, se vió obligado á escribir la obra, que á instancias de los mismos misioneros, tubo que hacerlo, pues se hacía necesario algún recurso, algun consuelo, careciéndose como se carecía en esos lugares de médicos, medicinas y boticas.

Manifiesta que su Compendio es sacado de los autores clásicos, salvo algunas medicinas propias de "esta tierra."

Los clásicos, son: Hipócrates, Galeno, Avicena y Areteo,

En la génesis, ú origen de las enfermedades en su mismo artículo "algunas advertencias al lector benévolo" dice lo siguiente: "Las enfermedades son de origen estrinseco ó intrínseco, las primeras traen su origen de fuera, del medio ambiente de los alimentos y bebidas, del demasiado ejercicio ó quietud, los accidentes y fuertes impresiones. Las segundas son producidas de secreciones del cuerpo humano, las que producen enfermedades, si no son eliminadas."

No creemos que halla que objetar al autor por sus creencias, que para ser de hace dos siglos son buenas, su espíritu generalizador nos dá á conocer su doctrina médica en muy pocas palabras.

Afirma el Autor, hay enfermedades por destemplanza, (destemplanza del hígado, destemplanza del baso) “estas enfermedades no requieren curación, basta templarlas con su contrario, cuando son con materia ó humor pecante, apártese este del cuerpo ó parte enferma y luego procédase á templar con sus contrarias el cuerpo ó parte.”

Cremos comprendidas estas enfermedades entre las originadas por las causas ya mencionadas.

Los efectos de las enfermedades se nombran síntomas, (dice el autor) “y se alcanza á conocer lo enfermo del cuerpo ó parte de él, atendiendo á la función lesa ó dañada. Observando la cualidad mudada, se llega á conocer la ecencia de la enfermedad, así como también el exeute ó lo que le sale ó se produce.”

Estos, acertos aun juzgados en la actualidad, dan idea de que el autor no era un empírico vulgar. Son generalizaciones que solo la observación y la experiencia pudieron sugerirle, y lo colocan entre los sabios de aquel tiempo, que con cuidado cultivó una ciencia de las más difíciles, por ser concreta.

Algunas consideraciones acerca del Tribunal del Protomedicato.

Como hemos indicado, nada habla la historia de la obra del Coadjutor de la Compañía de Jesús, Don Juan de Esteyneser, ni la historia particular de la Medicina en nuestro País, escrita por Don Francisco A. Flores, que solo una vez la menciona á pesar de ser una

obra bastante extensa, pero si menciona la historia al Dr. Don Juan de Brizuela (1)

El Sr. Flores en su segundo tomo página 48 al hablar de los Médicos de aquella época dice: "los hubo muy notables, entre otros los Brizuela," Pormenorizando en su página 67 del mismo tomo dice: "Don José de Brizuela sustentó en la Universidad, en una mañana y una tarde, un acto de veinticuatro materias, seis de ellas con demostraciones geométricas. Ganó por oposición, las cátedras de Anatomía y Vísperas en la misma Universidad." En su página 94 del tomo II de su obra, dice del Sr. Don Juan de Brizuela al hablar de la cátedra de Vísperas de Medicina: "fué fundada con el caracter de temporal hasta el año de 1698, en que el Rey la declaró de propiedad, para premiar el mérito insigne de su catedrático, el Dr. Don Juan de Brizuela. Más adelante en su página 97 dice: "Don Juan de Brizuela, hé aquí la figura que más descuella en esta cátedra, como lo había hecho en todas las demás de la Universidad." En seguida ocupando dos páginas, nos dá el autor de la historia de la Medicina, la biografía honrosísima de Don Juan de Brizuela como Profesor, como Médico en ejercicios, y dice entre otras cosas: "No contento Brizuela con la larga serie de triunfos literarios que en la cátedra de Vísperas obtuvo, se oponía en 1699, á la de Prima, que obtuvo en brillante concurso y de la que se encargó desde luego, y desempeñó hasta su muerte."

"Como Profesor de Prima, entró de Presidente al Protomedicato, en el mismo año de 1699."

"Murió en el año de 1722, muy sentido por el plantel al que tanto lustre diera, por la facultad de la que fuera una de sus más puras glorias."

"Brizuela, en una palabra, fué un hombre de gran

(1) México A Través de los Siglos. Tomo II Página 703.

saber, de gran humildad y de gran caridad, tres cualidades difíciles de reunir, su saber fué público y notorio en aquellos tiempos."

Era necesario dar á conocer estas personalidades Médicas que emitieron su parecer ó modo de sentir, respecto de la obra de Esteyneser, "El Florilegio Medicinal."

Según lo expuesto, fueron médicos prominentes de su época, legítimas glorias de la Universidad, gloria y orgullo de la Nueva España.

En una obra tan conocida como notable, "México á Través de los Siglos" tomo II página 702, viene incerto un informe del Protomedicato, dado ó rendido al Rey, sobre adulteraciones nocivas al pulque.

Este informe esta suscrito por tres médicos, el primero es el Dr. Don Juan de Brizuela. Dice Riva Palacio, autor del tomo citado, "Con motivo del tumulto de 1692, el tráfico y el uso del pulque, estuvo prohibido por el Virrey Conde de Gálvez, hasta 1697, en que se estableció por cédula real, después, sin duda por haberse convencido el Monarca, que no el pulque, sino las discordias entre las autoridades civiles y eclesiásticas habían dado origen á la sublevación; el Rey pidió informe al Protomedicato" etc. etc., el resultado fué que se permitió el uso del pulque sin mezcla alguna.

El informe esta suscrito por los Doctores Don Juan de Brizuela, Ignacio de la Vega y José Montaña, miembros del respetable Tribunal del Protomedicato.

En la historia de la medicina escrita por Flores, se hace mención de este informe, y según el mismo autor, el conocido historiador Payno, en su memoria sobre el pulque lo menciona y lo comenta.

El Virrey Conde de Gálvez, tratando de averiguar si había obrado bien al prohibir el uso del pulque, formuló un interrogatorio al decir de Flores, á la Universidad, á los Jesuitas y al Protomedicato, sobre si se debía de prohibir el uso del pulque sin mezcla, ó si se de-

bía de permitir su uso, estableciendo ciertas restricciones en la venta de ese licor, para moderar en los indios la costumbre de embriagarse.

Al hacer Flores mención de los informes rendidos con este respeto, por las indicadas corporaciones, dice á propósito del rendido por la Universidad, "por supuesto que como ha dicho un escritor Mexicano, el Sr. Payno; [1] un cuerpo de sabios tan distinguidos, no dejó escapar ocasión tan propicia para lucir toda la indigesta erudición que había recopilado en las aulas," más adelante dice: "El documento íntegro, tan curioso como cansado, (2) es como dice con Justicia el Sr. Payno. un monumento de la ignorante erudicción, si se nos permite la frase, que se aprendía hace siglo y medio en las aulas, la que iba á recopilarse y reasumirse en el Claustro de la Universidad."

Continúa Flores: "El parecer de los Jesuitas, expresado en un documento absolutamente teológico, que no vale la pena examinar, apoyó tambien las disposiciones del Virrey (3) Ocúpase en seguida el mismo autor, del informe del Protomedicato y dice: "Deseando contestar á los cuestionarios puestos por el Virrey, sobre la conveniencia de la prohibición del pulque, he aquí á lo que limitó sus investigaciones, y su informe que contrastan, cayendo en el extremo opuesto por su sencillez y laconismo, con el de los Jesuitas y Doctores del Claustro; mandó escojer cinco cueros de aguamiel, teniéndole uno de ellos con cal; probó la de cada uno, y habiendo encontrado que la del último tenía un sabor malo y cáustico y limitando aquí sus investigaciones, concluyó dogmáticamente, que podía usarse del pulque. pero no del mezclado!"

"A esto se redujo el ímprobo trabajo de aquel alto

(1) Historia de la Medicina, Tomo II página 248.

(2) Sería necesario fijar el sentido de las palabras, pues pudieran indicar hechos contrarios.

(3) Raro sería y será ver, gente más metafísica que los Jesuitas.

cuerpo científico, formado entonces nada menos que por Don Juan de Brizuela, Don Ignacio de la Vega y Don José Montañón!"

Algunas inexactitudes se pueden observar en lo dicho por los autores citados, (Flores y Payno) y hay un punto histórico que conviene aclarar, pues así lo reclama la veracidad que exige la historia. La censura acre en las frases indicadas, hecha á los Jesuitas y Doctores de la Universidad, es inmerecida y enteramente gratuita, el lenguaje irónico con que se comenta el dictamen del Protomedicato, está fuera del lugar, además se comete un error lamentable, al decir que el Protomedicato rindió su informe al Virrey, pues no fué á esa persona, sino al Rey. Se dice: "contrastan y caen en el extremo opuesto, concluyendo podía usarse del pulque, pero no del mezclado," es decir adulterado. Así debió ser. La época en que se pidieron los dictámenes por el Virrey, ya abolido el uso del pulque, fué en 1692. La fecha en que el Rey, con objeto de otorgar licencia para el uso del pulque, pide informes sobre este punto al real Tribunal del Protomedicato, fué en 1697. (1) Según los informes pedidos por el Virrey, tenían estos por objeto, apoyar la prohibición ya hecha del uso del pulque. El informe pedido por el Rey, tenía por objeto, permitir la venta del mencionado líquido, y entre uno y otro hecho, habían transcurrido cinco años.

El Protomedicato procedió, según lo que se desprende de la lectura de su informe, de una manera muy diferente de como dice Flores, Extractando el informe se puede decir, que se mandó traer un cuero de aguamiel cocida, otro de aguamiel con cal y otro de pulque con la madre, (2) (esta palabra, indica el fermento especial) otro de pulque blanco con las raspaduras del maguey y que por esto le llaman blanco. Por cinco días

(1) México á Través de los Siglos. Tomo II Página 702.

(2) Este dato importante no lo menciona Flores.

consecutivos el personal del Protomedicato, el oidor y fiscal de su Majestad y algunas personas versadas en el tráfico del pulque, estuvieron en observación de los cueros mencionados, encontrando desde el primer día el contenido de ellos en buen estado, menos el de aquel que contenía cal, pues tenía un sabor acre, (acrimonia.) Por dos días más se observó igual resultado. Con el objeto de saber si había algunos cambios, con el movimiento mandaron poner en tinas distintas á las que usan los pulqueros, la mitad del pulque con raspaduras de Maguey, y se le hechó aguamiel simple y natural, y á la otra mitad el aguamiel cocida; en la observación de ese día, (que era el cuarto) nada hubo de particular, el aguamiel con cal, seguía con su sabor particular y se encontraba fermentada; se mandó poner á la aguamiel simple y pura, las raspaduras y corazón del Maguey, quedando ésta, convertida en pulque blanco de buen olor y sabor. El pulque así preparado, se conserva bien por cuatro días, y en invierno hasta por más. El Protomedicato informó en vista de sus observaciones, que el pulque blanco preparado de esa manera, podía usarse, pero no el preparado con cal, ya para dar al líquido la coloración ó precipitar la fermentación; tampoco se podía usar el preparado con raices, cortezas ó frutos. Este es en resumen el dictámen del Protomedicato, compuesto entonces por los Doctores Brizuela, de la Vega y Montañó. Como se podrá ver, es diferente á lo descrito por Flores, este informe no carece de sentido práctico, que es lo que se puede exigir del Protomedicato, atendiendo al tiempo en que éste dictaminaba [1697.]

¿O que acaso se esperaban (Payno y Flores) un análisis químico y un exámen microscópico? Aun no era tiempo de hacer esas investigaciones, bien sabido es hasta cuando Lavoisier vino iniciándonos en los estudios de la Química orgánica; bien sabido es hasta cuando Pasteur vino con el microscopio dando á conocer la vida del fermento!

¿Por qué exigir del Protomedicato conocimientos que no se vinieron á obtener hasta un Siglo y medio después? Nada dice Flores en la historia de la Medicina en México al tratar de las epidemias de Difteria, del suero de Roux. Nada de la Sueroterapia como aplicación oportuna en esas enfermedades de caracter epidémico, ¿Por qué? Por la misma razón que Brizuela y sus dos compañeros no hicieron el análisis químico y microscópico del pulque en 1697. Con todo, no sería justo lanzar una exclamación de sorpresa contra el autor de la historia de la Medicina en México, porque no conocía tan importante como benéfico método curativo, que vino á conocerse mucho después de escrita su obra. En aquellos tiempos, los extensos y lóbregos corredores de la Universidad, se alumbraban con achones, que eran lazos torcidos y untados con recina [brea,] los extensos salones de esta, con candilejas de aceite ó candelas de sebo; indudablemente son mejores los focos de arco para los corredores, las lámparas incandescentes para los salones, no dan humo ni despiden olor desagradable, pero en justicia no merecía tacharse de atrasado el alumbrado de la Universidad, y muy mal andaría quien así lo hiciera, pues demostraría su completa ignorancia sobre los usos, costumbres y adelantos en aquella época. Solo sería acreedora la Universidad á ese cargo, si ya conocido y usado ese alumbrado, no lo poseyera. Mal librados saldríamos si bajo el mismo punto de vista nos juzgaran las generaciones del Siglo XXII, haciendo abstracción del tiempo, del estado de los conocimientos actuales; pero es de esperarse que no procedan con el rigor de Payno y Flores, y tomen en cuenta las circunstancias y elementos con que contamos.

Siento no conocer los dictámenes del Claustro de la Universidad, y de los Jesuitas, que tan acre censura han recibido de los historiadores Payno y Flores. Como alguna vez dijo Riva Palacio, el más autorizado de los que han escrito sobre el tiempo Colonial; "culpa es

de los tiempos, no de los hombres" tanto se puede aplicar esta sabia frase en lo relativo á los progresos científicos, como al régimen social ó gubernativo. Riva Palacio, en su obra monumental, (1) rica en datos auténticos, pues además de poseer el insigne historiador, muchos documentos originales de aquella época, y de disponer del archivo Nacional, para tomar datos para su obra, contaba con un factor importantísimo, su gran afecto para ocuparse de aquella época, con la que lo vemos identificado en muchas de sus obras; sin duda es necesario trasladarse á aquellos tiempos, conocer los adelantos de España, las más aventajadas entonces de las Naciones Europeas, para comparar y apreciar el grado de adelanto de la lejana Colonia. Ya en lo escrito anteriormente, el autor de la Historia de la Medicina en México, [2] hace elogios calurosos de los Médicos de la Universidad; en su página 68 del tomo II, rinde un tributo de admiración á Betancourt, Ziguienza y Gongora. [Este último era Doctor, y pertenecía al Claustro de la Universidad, en el tiempo en que rindió su dictámen sobre la inconveniencia del uso del pulque, á propósito del interrogatorio del Virrey Conde de Gálvez.] Ziguienza y Góngora, fué un historiador notable, escribió más de cincuenta obras. Les consagra unas líneas en la página indicada, y bien merecidas por cierto, á Cervantes y Salazar, á Ruiz de Alarcón, á Balbuena, á Villerias. Al terminar dice; "en suma fueron tantos y tales los hombres que sobre salieron en letras y ciencias en la Universidad de México, que el mismo Balbuena antes citado, en su poema, "Grandeza Mexicana," dice en sonoros y bellísimos tercetos:"

(1) México á Través de los Siglos tomo II.

(2) Esta obra, escrita con bastante cuidado en tres voluminosos tomos, ha tomado sus datos de buenas fuentes. Su autor tiene el indisputable mérito, de haber sido el primero de ocuparse de asunto tan importante que ha venido á llenar un considerable vacío, que desde ha tiempo se hacía sentir en la medicina Patria.

“Aquí hallará más hombres eminentes,
En toda ciencia y todas facultades,
Que arenas lleva el Gange en sus corrientes.”

“Monstruos en perfección de habilidades
Y en las letras humanas y divinas
Eternos rastreadores de verdades.”

“Preciense las Escuelas Salmantinas,
Las de Alcalá, Lobayna y las de Aténas
De sus letras y ciencias peregrinas.”

“Preciense de tener las aulas llenas
De más borlas, que bien será posible,
Más no en letras mejores ni tan buenas.”

“Que cuanto llega á ser inteligible
Cuanto un entendimiento humano encierra,
Y con su luz se puede hacer visible:”

“Los gallardos ingenios de esta tierra,
Lo alcanzan, sutilizan y persiben,
En dulce paz ó en amigable guerra.”

“De tal manera se expresaban de los talentos é ingenios Universitarios de México, el “Autor del Bernardo.”

Contrastan verdaderamente las frases tomadas de Flores, que se acaban de insertar, con las vertidas por Payno y que el mismo Flores, solo por un momento hizo suyas, pues se le vé en seguida hacer justicia á los hombres del “Siglo de Oro” de la Colonia, á nuestros abuelos dignos de tanto respeto por su laboriosidad, co-

mo por su afán de progresar á uzanza, como era natural del tiempo en que vivieran. Recordando que los Brizuela y los informantes de las autoridades de distinto órden, de la bondad y utilidad del «Florilegio Medicinal» de Esteyneser, pertenecieron á aquella pléyade del "Siglo de Oro," no puede menos de considerárseles como los mencionados, astros de primera magnitud, que alumbraron hace doscientos años nuestra Patria, meteoros luminosos que pasaron, dejando una estela que aún está visible.

El autor del Florilegio era Jesuita, pertenecía á esa clase incansable en el trabajo, que se instruía y obra-ba por vocación ó afecto; á esa clase, que esparcida en misiones por el País, llevaba la conquista pacífica á los lejanos pueblos del Norte, sin más medios de trásporte que el asno, ó que la acémila, sufriendo privaciones sin número, soportando el sol abrazador, de los desiertos, y siempre tranquilos, su cuerpo agotado y consumido, continuaban así su camino despreciando los sufrimientos, para ir á predicar á los remotos pueblos el amor al prójimo.

¡Cuántos mártires ignorados de la civilización fecundarían con sus restos estos senderos tan largos y penosos!

El Autor del Florilegio, escribió su libro para los padres misioneros que alejados de los puntos de recursos, empeñados en su obra civilizadora se encontraban en puntos muy distantes, careciendo en caso de enfermedad de todo elemento, tanto para su propia conservación, como para la de sus feligreses y educandos.

La obra para llenar su objeto, tenía que ser práctica, clara, la descripción de las enfermedades, concisa y breve. Los autores que cita son: Hipócrates, Galeno, Avicena y Areteo, pero tiene mucho propio, casi todo y se nota un sentido práctico, notable, la observación y la experiencia norman su conducta. Ya se deja comprender que obra de tal clase, sería muy útil en aquel tiem-

po para dichos misioneros, que muchas veces, ántes que las milicias Españolas ocupaban los pueblos indígenas, encontrando á veces una muerte casi segura; pero no obstante esos peligros, seguían abanzando hasta los confines del País, hasta California, Arizona Nuevo México en medio de la escasez y la miseria, sin más armas que la ensangrentada imágen del mártir del Calvario, haciendo la conquista pacífica del indómito aborigena, con riesgo de su vida y recibiendo con placer los sufrimientos, y todo por la causa común de la humanidad, la marcha adelante, al perfeccionamiento; y todo por el bien de los demás, por la prometida y eterna dicha de ultratumba.

¡Cuántos Mártires de aquella doctrina, que naciendo en las cátedras de Sócrates, Platón y Aristóteles, fué llevada al terreno de los hechos por el predicador de la Judea y sus discípulos, poniendo término al largo y cruento período del paganismo y la idolatría!



División del Florilegio en tres partes.

Divide Esteyneser su obra en tres partes. La primera se ocupa de las enfermedades internas ó de orden médico. La segunda de las externas ó de orden quirúrgico. La tercera, de la terapéutica (antidotario.) Las enfermedades que define y describe en su parte primera, son las que se indicarán en seguida.

LIBRO I.

- “Del Dolor de la cabeza.
- De la Hemicrania ó Jaqueca.
- De la frenesía y desvarío ó delirio.
- Del Vahido.
- De la gota coral ó mal del corazón.
- De la Perlesia ó tullimiento.
- Del Temblor.
- De la convulsión ó pasmo.
- De la boca torcida.
- Del letargo ó sueño profundo.
- De la pesadilla.
- De la apoplegía.
- Del catarro.
- De la inflamación de los ojos.
- De las nubes, cataratas en los ojos y repentina ceguedad.
- De las rijas ó fistulas de los ojos.
- De la sordera ó zumbido.
- Del dolor de los oídos.
- Del flujo de la sangre de las narices.
- Del dolor de muelas.
- De las llagas de la boca, fauces y lengua.
- De la campanilla caída.
- De la esquinancia ó angina.
- De la tos.
- Del asma.
- Del escupir sangre y las caídas.
- Del dolor de costado.
- De la Pulmonía.
- De la Tysi.
- Del síncope.
- Del dolor de estómago y empacho.
- Del desgana de comer.
- Del hambre canina.
- Del hipo.

- Del vómito
- Del cólera morbus ó de vómitos y cursos.
- Del dolor cólico.
- Del dolor de la hijada ó miserere.
- Del estitiqués ó estriñido del vientre.
- De la destemplanza del hígado.
- De la flema salada.
- De la obstrucción del hígado.
- De la tiricia.
- De la hidropesía.
- De la obstrucción del baso.
- De la obstrucción de las venas merasaicas y del pancreas, hipocondrios ó hijares.
- De la melancolía hipocondriaca.
- Del mal de lo anda, (escorbuto.)
- De los cursos lientéricos.
- De los cursos de sangre.
- De las lombrizes.
- De las almorranas y otras enfermedades del sieso.
- Del dolor de la piedra ó arena en los riñones ó en la vejiga.
- Del ardor de la orina.
- De la orina con materia ó sangre.
- De la angurria y detención de la orina.
- Del demasiado flujo de la orina.
- De la incontinenia de la orina.
- De la purgación.
- De la detención de los meses.
- Del flujo demasiado de los meses.
- Del mal de Madre, (histérica passio.)
- De las enfermedades de las preñadas ó con la regla.
- Del mal parir.
- De la detención de las pares.
- Del demasiado flujo y de la detención de la sangre despues del parto.
- De las paridas y de la leche y pechos.
- De la gota artéttica.

Del dolor de la siática.
 Del reumatismo.
 De las calenturas continuas.
 De la calentura ephemera.
 De la calentura continua sin putrefacción.
 De la calentura continua con putrefacción.
 De los tabardillos y calenturas pestilenciales.
 De las viruelas y sarampión.
 De la calentura hética.
 De las calenturas tercianas intermitentes.
 De las calenturas cuotidianas intermitentes.
 De las cuartanas intermitentes.
 Del morbo gálico."

Bastará dar á conocer algunas enfermedades de las enumeradas, copianado al autor para formarse una idea de los adelantos de aquellla época.

Al empezar á describir cada enfermedad, Esteyne-se menciona al margen el santo abogado de ella, que se puede invocar al emprender la curación. Cuando se ocupa del dolor de la cabeza (que es la primera enfermedad que trata) dice que es de uso común hacer esa invocación, lo que no llamará la atención, si se toma en cuenta la época en que fué escrita la obra, tiempo, en que las prácticas religiosas tenían un lugar preferente en los quehaceres de la vida, dándose casos en que las gentes ó familias se prestasen los santos para lograr con más éxito una curación, teniéndole á la cabecera del enfermo.

Por tradición se conservan en la gente del pueblo estas costumbres y no es difícil, aún en estos tiempos, ver en los mercados, y sobre todo los días de fiesta, puestos de yerbas medicinales y de santos que se expenden á la vez. El dueño del puesto recita con fluidez, el nombre de veinte ó treinta plantas, mencionando sus propiedades, ó para que enfermedad son buenas, y los vende en pequeños paquetes ó atados; menciona los nombres de los santos que tiene á la vista, di-

ciendo sus virtudes y vende sus pequeños ó grandes cromos á las gentes, que forman círculo, escuchando su seria y formal exposición. Aún se puede ver en las tablas votivas, pequeñas piezas de plata en el santuario de Guadalupe, (México), en un santuario que hay en Atotonilco, cerca de San Miguel de Allende, (Guanajuato); en Plateros cerca de Fresnillo, (Zacatecas), en Guazave, (Sinaloa), y otros lugares; estas piezas representan curaciones hechas. Es bien sabido, los santos han desempeñado su papel, y aún lo desempeñan en la curación de las enfermedades. ¿Pero tiene en realidad esta costumbre que viene por tradición á nuestra gente, alguna significación? Indudablemente que sí. Para el año de 1888 se tenía demostrado de un modo científico, de lo que es capaz la imposición de la voluntad sobre los demás y consigo mismo. Los estudios sobre la sugestion, el hipnotismo y autohipnotismo, nos viene explicando de un modo claro, el importante papel que los santos han desempeñado y aún desempeñan en la actualidad. [1] Los estudios emprendidos por el ilustre Charcot en la Salpetriere [París]. Los experimentos del esclarecido Cirujano del Hospital Juárez, Dr. G. Parra, en la Capital, demuestran que son fenómenos nerviosos de orden fisiológico; acaso se requiere para la fácil verificación de los fenómenos de sujestión, una excesiva excitabi-

(1) El Autor de la Historia de la Medicina en México, cree á la ciencia médica en nuestro País en el período positivo, de la Ley de los tres estados de Compt, desde el año de 1833, pero la práctica médica, comprueba lo contrario, que está todavía en pleno período metafísico, no solo en la práctica común, sino en la científica, pues los profesores de las Escuelas médicas de los estados, son en su inmensa mayoría, metafísicos y los de la capital en su mayor parte; aun recuerdo de un memorable catedrático, director de la Escuela, (que acaba de descender al sepulcro, y en honor del cual se han celebrado algunas veladas literarias y científicas) este profesor, nos habló alguna vez con la corrección que usaba, de la hipertrofia providencial del corazón, á propósito de la compensación de las lesiones cardíacas. Creo que los fenómenos físicos nos podían dar explicación satisfactoria, del por qué de la Hipertrofia en las dificultades circulatorias. Es cierto, hay médicos, y notables sin duda cuyos conocimientos se encuentran desde hace tiempo en el tercer período de la citada Ley, pero no son muchos, y es para sentirse no se les conceda todo el mérito que tienen. No siendo posible separar la ciencia médica de los médicos ni de la práctica médica, cabe la observación hecha; pero si se considera la ciencia médica, como una rama de especulación, se le podría considerar ya en el tercer período de la ley indicada aunque de fecha más reciente que la señalada por Flores; justificando esta opinión, los adelantos de la fisiología, muy posteriores á la fecha señalada por el autor mencionado.

lidad del sistema nervioso, ó debilidad tal vez, para el hecho de que se verifique, ya sobre una voluntad ó la propia misma.

Dice Buchut en su excelente artículo la terapéutica en el Siglo XIX:

“En medicina como en otras cosas, la fé es una fuerza cuyo poder no tiene límites y hace milagros. Es la historia del hipnotismo y las sugestiones auto-hipnóticas de nuestra época. Las visitas á nuestros templos, las palabras mágicas, los encantos; el llanto, los filtros, los talismanes, las cifras, los amuletos, los terrores morales, las visitas reales, de un sacerdote, de un oráculo, de un médico, son la prueba. Y los enfermos que creen firmemente en estas influencias, se pueden curar en muchos casos.”

Profanas ó sagradas las peregrinaciones y todas las prácticas de mistisismo médico pueden producir maravillas. En todas las religiones se observa esto. En Cachemira se conservan con gran estimación y como sagrada reliquia, cuatro pelos de la abundante barba de Mahoma, y esta reliquia hace curas milagrosas; año por año, concurren numerosos peregrinos, llenos de fé y esperanza, en busca de la salud perdida.

Desde la más remota, antigüedad se conocen hechos que demuestran la influencia de la imaginación. Muchos años antes de la destrucción de Troya, las hijas de Protos, Rey de Argos, fueron atacadas de histeria; por imitación, muchas jóvenes contrajeron la misma enfermedad, observándose en Argos una especie de Epidemia. Melampe que era pastor, curó las Protides, haciéndose seguir todo el día por los campos, les daba el eleboro que sabía tenía efecto purgante. El Rey le concedió por esposa, en recompensa, á una de las Protides, y la epidemia cesó en Argos.

Pirro, Rey de los Epirotas, hacía con un pié curaciones milagrosas. A mediados del siglo que acaba de pasar, Davyd en Inglaterra, tratando de examinar á un

paralítico que nadie había podido curar, le introduce el termómetro clínico en la boca, para tomar la temperatura, apenas introducido el pequeño instrumento, el paciente, que no lo conocía, experimenta un cambio y exclama: ¡Me siento mejor! Davyd, se proponía probar en el enfermo, un nuevo medicamento, pero comprendiendo lo que pasaba, se limitó á introducir todos los días en la boca, con toda circunspección y solemnidad, aquel maravilloso instrumento, que debía de operar en quince días la perfecta curación del enfermo; como en efecto, así fué.

En Francia se frecuenta mucho Lourdes, donde se registran muchas curaciones; en nuestro País, las aguas del Posito, que deben de contar con bastantes. Indudablemente la imaginación es un factor de importancia, que se deberá tomar en cuenta, la esperanza, el entusiasmo, levantan el ánimo del enfermo, las descepciones, las contrariedades, los pesares, lo deprimen. Las preocupaciones, son capaces de dar muerte á un individuo. Allá, por los años de 1860, un individuo llamado Juan del Jarro, existió en San Luis Potosí; era según refieren un pordiosero que á nadie incomodaba, pero sencillamente daba la muerte con pocas palabras; transitaba por las calles con su cabeza inclinada, y era bien sabido que decía con precisión el día y el año que debía de morir la persona que le interrogaba, si algunos se atrevían á preguntarle, les contestaba con la circunspección y solemnidad que usaba, el día y el año en que debían de morir; y en efecto, se morían el día y año indicado. Muchos casos de esta clase dieron origen á que se considerara á Juan del Jarro como un adivino, como un santo. Aún en personas de cierta clase se observaba esto; cuéntase entre ellas, de un clérigo, víctima del siniestro adivinador. Es posible que un individuo pusilánime, se preocupe de tal manera que no pensando en otra cosa, que el día en que ha de morir, se olvide de darse descanso con el sueño, de alimentarse, y valla

poniendo inconscientemente su organismo, en condiciones de cumplir el vaticinio del legendario personaje, que con toda formalidad le dió á conocer la fatídica y temida fecha.

En nuestro pueblo se habla mucho de las mandas religiosas; el enfermo hace la ofrenda de la manda durante el tratamiento, y la cumplirá antes de hacer otra cosa. La esperanza y el deseo de cumplir lo ofrecido, levantan su ánimo; estrictamente observa la dieta, con fé robusta toma, las tizanas que la vecina, ó la curandera le preparan, y apenas convaleciente, aún débil, monta su asno ó su caballo, y acompañado de dos de sus deudos, va al lejano pueblo á pagar la manda, respirando el aire libre, recibiendo el sol, haciendo ejercicio que aumenta su apetito y le proporciona en las noches un sueño profundo y reparador. (*)

Algunos enfermos sin estar curados todavía, emprenden su camino si les es posible, haciendo pequeñas jornadas, y logran muchos sanar. La esperanza en la deseada curación, el cambio, el aire libre, el ejercicio, el sol y el esfuerzo que la sabia naturaleza hace para restablecer la armonía fisiológica, operan en muchos casos, curaciones que llaman atención y son bastantes para formar la reputación de un lugar de peregrinaciones.

Ningún médico ignora, que existe en el organismo humano, una armonía funcional entre los distintos aparatos que constituyen el cuerpo humano, esa correlación entre un órgano y otro en su acción, el medio de unión entre ellos por los canales nutritivos, su uniformidad y sincronismo al funcionar, dan un factor importante para la reparación de la lesión local, en cualquiera parte de un órgano; hay un esfuerzo natural é inconsciente para el enfermo, que trabaja por el restablecimiento del orden interrumpido, por el restablecimiento del estado fisiológico. En un organismo no cansado, este agente, repre-

(*) Estas mandas aún se usan en la actualidad en el Norte de México, los lugares más visitados, son Plateros, Fresnillo, cerca de Zac., Cuencamé, Dgo. y Guasavé Sin.

senta una fuerza, fuerza que obra sobre la actividad de la parte sana del órgano que se ha enfermado, (pues es muy raro se enferme el órgano desde luego en su totalidad) aumentando su acción é influyendo de un modo directo sobre la ascimilación y la desacimilación. Esta actividad, sustituyendo con su mayor acción á la parte alterada, encamina, casi imponiéndose á la vuelta del estado fisiológico, del lugar alterado. Es el viejo riachuelo de curso conocido, que en un momento obstruido, busca su fácil y antiguo lecho, trabaja y lo consigue. ¡¡Cuántas curaciones se deben á este sabio proceder de la Naturaleza!! ¡¡Cuántas reputaciones de charlatanes, de curanderos y de médicos se deben á este procedimiento oculto y silencioso de curar!! ¡¡Cuántos medicamentos le deberán su celebridad!! ¡¡Hasta que punto le serán deudores de su fama, las peregrinaciones, los milagros, los votos y las mandas!! He ahí el secreto de la medicina expectante, recomendada por Hipócrates, aceptada en muchos casos por el eminente médico francés, Trauseau. Del sistema Hanemaniano.

Ya que se toca el punto delicado de la influencia de la imaginación en las curaciones, que debe estimarse como de orden moral, era conveniente tocar el punto indicado, la «Naturaleza Medicatriz» que debe considerarse de orden dinámico, vegetativo ó fisiológico. Dos factores son estos que representan, dos terceras partes de las curaciones efectuadas desde Esculapio, los Asclepiades é Hipócrates, hasta nuestra fecha. Queda una tercera parte de las enfermedades, en que la sabiduría del médico, su buen sentido, la interpretación justa de la fisiología anormal del órgano ó aparato interesado, le hará instituir un método curativo, del que la sociedad espera el éxito; allí es donde demostrará su utilidad real.

El autor del Florilegio, era jesuita, dedicado por vocación ó afecto al estudio de la medicina (como es sabido, los Jesuitas cultivaban los distintos ramos de ins-

trucción; como había individuos que estudiaban Leyes, los había que estudiaban Astronomía, Literatura y Artes). No podían menos que ligar su estudio con las creencias religiosas de aquel tiempo, y por ese motivo al tratar de una enfermedad, mencionaban al margen el nombre del santo y sus atributos, que era el abogado para la curación de la enfermedad, santo que se podía invocar, y que tal vez iba á favorecer la curación, en virtud de las razones expuestas. El médico en aquellos tiempos iba á cumplir su misión, "á curar ó á consolar", las dos cosas eran buenas. Ambrosio Paré, (1536) usó de una frase que alcanzó vulgarizarse entre las personas dedicadas al arte-ciencia de curar: "Yo te curo y Dios te sana." Esteyneser al proceder así, no hacía más que adaptarse á las costumbres de la época.

Veamos como describe las enfermedades, tomando textualmente una ó varias de las principales de cada sistema.

DE LA APOPLEXIA.

"La Apoplexia es una caída repentina ó privación de todas las funciones animales; pues caé el hombre de repente como un rayo, y luego pierde el sentido, el movimiento y el habla; solo se diferencia de un cuerpo muerto en la respiración, la que en breve se hace difícil, con un trabajo, ronquido ó estertor, en la cual dificultad de respirar, más ó menos se infiere, la fuerza de la enfermedad y el peligro. Cuando el resuello aun corto es igual, es mejor que cuando se interrumpe ó tarda, ó se

"Santa Bárbara es abogada para la apoplejía y repentina muerte".

atrae con gran vehemencia, en la cual dificultad, se advierte, un son, como de uno que se ahoga, y es malo también, cuando aparece espuma cerca de la boca, por que esta espuma, no sale de consunción, como acaece en el mal del corazón ó gota coral (1) sinó que de la última fuerza, opresión y angustia del corazón, se mueve semejante espuma. Lo peligroso es, cuando sin espuma ni estertor, tuviere la respiración tan pequeña, que ni percibirse pueda, y según mayor ó menor fuera la respiración, tanto más ó menos presto la sofocará por lo cual ninguna apoplexía fuerte es curable, y la débil no es fácil."

"La apoplexía débil es cuando el enfermo queda con movimiento y sentido, aunque obscuro y lánguido, y está comunmente para en una perlesia (2) de uno á otro lado, por cuanto el humor baja á los nervios."

"Y como en una ú otra ocasión ha habido, que de la fuerte apoplexía ha vuelto uno ú otro en sí, por eso no se han de enterrar, los que de repente se mueren de apoplexía antes de dos ó tres días."

"Por cuanto mucho importaba (para curar con fundamento) conocer y distinguir las enfermedades; por tanto se pondrán aquí algunas enfermedades de las cuales tiene la apoplexía alguna semejanza."

"Distínguese la apoplexía del sueño profundo en que en el sueño profundo, hay la respiración libre, aunque en lo demás se parezca, y también se distingue en que el sueño empieza poco á poco á crecer, y de la apoplexía cae de repente la persona."

"De la sincope se diferencia, porque en esta, no de repente se conoce la palidez ó extenuación de la cara, como en la apoplexía, y á más cierta distinción la hay en el pulso, es extremadamente pequeño y lánguido, el cual en la apoplexía es lleno y evidente, solo cuando ya está cercano á la muerte."

(1) Epilépsia.

(2) Parálisis.

“De la sufocación uternia (1) ó del mal de madre, apenas se distingue, solo que en esta enfermedad del útero no tanto se ausenta la respiración, y nunca viene con estertor ó ronquido, como en la apoplexía, ni caen tan de repente; también de otros indicios se puede inferir, ser mal de madre, según los que han precedido.”

“Cuando proviene la apoplexía de la abundancia de sangre, entonces se entumecen las venas yugulares, que se hallan en la garganta, y tienen la cara colorada ó verdesina, cuando de la violenta compresión, pierde lo rosagente de su color, y también se puede inferir, cuando de suyo ha sido muy sanguíneo el enfermo.”

“No habiendo estas señales de la apoplexía de sangre, se inferirá ser originada la tal apoplexía por la pituita ó flema, y se curará como se dice al fin del capítulo. También para preservarse, se ponen unas señales, de donde se pueda inferir de alguna manera (no porque son indubitables) que hay peligro de que pueda sobrevenir la apoplexía, ó que está expuesto á ella, como tener la cabeza pesada, con algun género de perturbación, ofuscarse varias veces la vista, sentir varias veces opresión de noche, sentir en la cara varias y frecuentes palpitaciones, con desaliento de todo el cuerpo, sentir enfriarse los extremos de los brazos y las piernas, los sentidos obtusos, el sueño extraordinario de la costumbre, la orina verdesina, cuyo asiento es como de harina, tener el cuerpo ancho y lleno, la cervíz corta y ancha, ú otra mala formación de la cabeza. Estos tales están propensos é inclinados á la apoplexía, especialmente los viejos y pituitosos y dedicados al ocio ó embriaguez, porque en estos, se cría mucha superfluidad de humores, de los cuales con cualquier accidente que se les junte, con su repentino concurso, oprimen de repente el cerebro y caen con apoplexía, y mucho más riesgo corren aquellos á quienes se les balda la lengua ó algún lado

(1) Histeria.

del cuerpo: comida la ruda todos los dias preserva de la apoplexía."

"Esta enfermedad es la más cercana á la muerte, y conviene llegando á curar á un apoplético, explorar las señales de vida ó siquiera, sin ciertas esperanzas de vida, considerar primeramente, si la tal apoplexía, se pudo haber ocasionado de abundancia de sangre, según las señales arriba apuntadas, entonces sin dilación, sangrar la vena de la cabeza, haciendo con la lanzeta la abertura algo ancha, porque la sangre en estos casos, por el calor lánguido y medio helado, se detiene algunas veces, ó sale flojamente y cuando hay mucha plenitud de sangre, y cuando el paciente ha sido (ántes de que le diera la apoplexía) robusto, entonces caben varias sangrías juntas en un tiempo, en varias partes; pero cuando no hay robustez ó el paciente no se halla muy sanguíneo, entonces será mejor dividir las sangrías y repetirlas á cortos intervalos del tiempo y con diligencias excitarán las fuerzas y no se disolverán, que es lo que se pretende."

"Cuando la sangre por gruesa como helada de frío no quiere correr, prevenir al enfermo con una ú otra ayuda calentándolo con los aceites en que se frío manzanilla ó eneldo, untando con ellas en particular aquellas partes del cuerpo, que se consideran más frías, hacer asimismo friegas ásperas para que se caliente la sangre y se adelgace, para salir mejor."

"Tambien es bueno en estos, refregar primero recio las pantorrillas, y luego debajo de la rodilla, poner en la pantorrilla una ventosa sajada; luego hacer friegas en las sentaderas, abajo y poner ventosas sajas cerca de las asentaderas y luego de esta manera ir subiendo hasta las espaldillas, pero no á la misma nuca."

"Cuando fuere emiplejia ó apoplexía del medio lado, y no más, se ha de sangrar solo del lado de la parte sana, lo mismo se entiende de las dichas ventosas sajas."

"En el intermedio de las sangrias ó ayudas fuertes,

procurar volver en sí, ó despertare al enfermo poniéndolo á la luz del sol, llamarle recio por su nombre propio, hecharle polvos para estornudar ó pimientos en las narices, (pero estos no se hechan muchos al principio de la enfermedad) y hacerle ligaduras fuertes en los muslos y brazos, hacer friegas y hecharle ventosas desde debajo de la nuca hasta las pantorrillas abajo, arrancar al enfermo unos pelillos del cuerpo, y teniendo la boca cerrada, abrirla y procurar tenerla abierta, hecharle un poco de vino en la boca, en la que se haya calentado una poca de salvia, romero, yerba buena, poleo ó una de las que hubiere; sahumar las narices con asta de venado ó de cabra, quemándola con una poca de salvia, ruda ó romero."

"Siendo la apoplexia originada de pituita, y no habiendo las señales susodichas de ser de sangre, entonces de ninguna manera convienen las sangrías; pero conducen y son muy necesarios los medicamentos dichos, en el capítulo antecedente del letargo: cuando ese, se ha originado de pituita, como son las ayudas fuertes, purgas ó vomitorios, ventosas secas y no sajas, friegas fuertes y ligaduras de los extremos; provocar estornudos, pero como arriba queda dicho, no sea mucho estando al principio de la enfermedad, hechar zumo de ruda silvestre en las narices y las orejas. Para dar las purgas ó vomitorios dichos, se advierte que por cuanto los enfermos no están en sí, cuando se les hechan los medicamentos, para que los traguén, se les han de tapar las narices, y cuando se les hecharen ayudas, será menester detenerlas con un paño, apretando la mano encima, porque tales enfermos, no reparan en detenerlas. En apoplexias muy fuertes, como en enfermedad extrema, se usará de remedio extremo, como aplicar un botonazo de fuego derecho, encima de la comisura ó pinta coronal en medio, de la cabeza; y esto se hace el mismo día de la enfermedad, habiendo antes obrado con ayuda de purga ó vomitorio, aunque fuera en poca

cantidad, y guardar la llaga abierta por muchas semanas en forma de parchesito."

"Cuando Dios fuera servido que el enfermo vuelva en sí, entónces proseguir con la dieta y la cura, como se dice en el capítulo IV de la Perlesia." (1)

Congestión. Embolia. Hemorragia Cerebral.

Esteyneser considera la Apoplexia como una entidad patológica. Los adelantos de la Anatomía Patológica, muy posteriores al tiempo en que escribiera su tratado, nos han venido á demostrar que la apoplexia no es más que un síntoma común á varias enfermedades, como son la congestión cerebral intensa, la obstrucción de los vasos cerebrales por la embolia, y la hemorragia cerebral. La supresión rápida del conocimiento con pérdida de la sensibilidad y el movimiento, que es lo que llama Esteyneser apoplexia, y aún lleva ese nombre, la encontramos en las enfermedades indicadas, en sus formas llamadas por los clásicos, apopléticas.

La lectura del cuadro clínico que nos da á conocer Esteyneser, nos deja comprender de un modo claro, que abarca en su descripción las tres enfermedades mencionadas en su forma ya dicha. Hace mención de la parálisis (hemiplejia) que suele quedar pasado el ictus apoplético, debido á la hemorragia que ha tenido lugar en la masa cerebral, interrumpiendo la comunicación entre los centros nerviosos y la inervación superficial.

Indica también, es debida algunas veces al aumento del líquido cerebro espinal (pituita.) lo que pudiera interpretarse por el edema, que se origina de la obstrucción de algún vaso en caso de embolia, al rededor del

(1) Parálisis.

punto anémico, lo que pudiera producir el aumento del líquido mencionado. Datos son estos de anatomía patológica, que no pasaron desapercibidos para el autor y que son de mucha importancia. El diagnóstico diferencial que hace con otras enfermedades no puede menos que merecer la aprobación.

El tratamiento que instituye para combatir la apoplexia es bueno, pues aun aconsejan los clásicos las sangrías en las personas robustas ó sanguíneas, los excitantes fuertes, en las mucosas, en la piel y las revulciones intestinales.

DEL DOLOR DE COSTADO

Por estar destruidos tres centímetros de margen no se puede leer el nombre del santo, abogado del dolor de costado.

«El dolor de costado ó Pleuritis en Griego, es una inflamación de la membrana llamada Pleura, la cual ciñe las costillas; se conoce el verdadero dolor de costado por estas cinco señales. La primera, por el dolor punzante de uno de los costados. La segunda, con fiebre fuerte y continua. La tercera, con difícil respiración. La cuarta, con molesta y menuda tos. La quinta, con el pulso duro, ferratil, el cual pulso se conoce cuando se aplican más dedos á la arteria ó la pulsera, y cuando una parte de la dicha arteria se levanta más que la otra, como son los dientes de una fiera, se llama por esto, pulso ferratil. Fuera de estas cinco señales, es común esta, que el paciente no halla mejor descanso, que acostado sobre el mismo lado doliente y tampoco se exaspera el dolor, aunque se toque con la mano por defuera el lugar ó sitio del dolor.

«Pero cuando es el dolor de costado espurio, que los latinos llaman "pleuritis mendoza," entonces como se halla el dolor y la inflamación hacia afuera de las costillas, en tal caso, no halla descanso el enfermo acostado sobre el lado enfermo, ni se puede tocar con la mano sin exajerar el dolor, aunque algunas veces, de este dolor de costado espurio, se suele pasar al verdadero.»

«Distínguese tambien de la inflamación del hígado, porque en esta inflamación no hay tanto dolor, y comunmente le acompañan cursillos lientéricos, que son cursos de humor, del color del agua en que se lavó carne fresca; tambien tiene la cara descolorida, amarillenta, y se aparece un tumorcillo en el lugar doliente, las cuales señales, no hay en el dolor de costado.»

«Cuando la enfermedad es de salud, se arranca con suavidad la saliva algo cocida, en cantidad y con espuma, y al contrario denota peligro ó muy larga enfermedad.»

«Cuando la enfermedad vá en declinación y se escupe más bien cocida la saliva, y juntamente se mitigan los accidentes pasados, es buena señal, y al contrario, cuando la saliva es muy viscoza, como en bolitas redondas al tercer día de la enfermedad, con mucha calentura, muy difícil respiración, gran dolor con tos violenta, es mala señal; saliva verde, es peor, y saliva negra, es pésima; tambien es mala señal, creciendo los días de la enfermedad, cuando juntamente se aumentare la dureza del pulso, y se sintiere pequeño y más frecuente, como al contrario es buena señal, cuando el pulso se consiente más grande y más blando; En lo que más se atiende, es la cualidad de los esputos ó saliva, pues aunque haya buen pulso y buena orina, no es señal de la salud, sin que tambien concuerde de la saliva buena. En la sangre que se saca de las sangrías, tambien se atiende si sale muy corrompida, negra, muy delgada abajo en el fondo, y el agua de arriba de color lívido, como verenguenado, y cuando la sangre con el aire no se cuaja, (como acaese con los gálicos) denota peligro.

«Para curar esta enfermedad es muy necesaria la sangría, aun en las preñadas, ó en las paridas siendo robustas, atendiendo sin embargo, la advertencia que se pone en las enfermedades de las preñadas en el capítulo 65 de este libro I. Así mismo en las mugeres aunque estén actualmente con su regla siendo de complexión muy sanguíneas ó cuando dichas reglas por sí, no fluyeren como deben con esta advertencia; que primero se sangren estas del tobillo; y después de seis horas se sangren del brazo del lado doliente, pero mientras que corre la sangre de la vena del brazo, han de estar puestas dos ventosas, una en cada muslo de la parte de adentro. Tambien es bueno darlas ligaduras en los muslos, ó puestas las ventosas secas, dar la primera sangría de la arca y después sangrar el tobillo. y estas dichas sangrías se han de hacer en los primeros cuatro días de la enfermedad, ó á lo menos en los primeros siete días, por cuanto con dichas sangrías, se pretende que la inflamación no llegue al aumento que en este tiempo se forma, estando el paciente robusto y muy sanguíneo, con la cara colorada y las venas de la frente y sienes hinchadas, en este caso se sangrará la vena de la arca ó del hígado del lado contrario respecto del lado doliente, y el mismo día. (como doce horas de diferencia) se sangrará tambien del brazo de la vena del arca, del mismo lado dolorido en cantidad proporcionada de cuatro á seis onzas más ú menos, hechando antes ó despues de la primera sangría, una ayuda, como cocer un puño de cebada y otro de malvas, en dos cuartillos y medio hasta quedar en un cuartillo, en el cual cocimiento colado, desharán, dos onzas de azúcar prieto ó morena, una yema de huevo y del aceite ó manteca de vaca una ó dos onzas; de la sal una cucharada. la cual no se hechará. si antecedentemente estuviere blando el vientre »

«Adviértese que no siendo muy sanguíneo el paciente ó cuando se hubieran pasado algunos días, como tres ó cuatro, entonces desde luego se ha de sangrar la vena

del arca, de aquel brazo en cuyo lado tuviere el dolor, y no empesar del brazo del lado contrario, y aunque en todos los primeros días se suelen sangrar en esta dolencia, y algunas veces se repiten dos en un mismo día, siempre conviene atender las fuerzas y complexión del enfermo, como cuando la persona es colérica, que lo denota el dolor punyente más agudo, el desvelo mayor, el amargor de la boca, la saliva amarilla, la orina delgada y muy flava remedando calentura terciana y continua, estos también sufren sangrías, pero no tantas como los dichos sanguíneos. Y menos aguantan las sangrías, los que tubieren la saliva blanca, vizcosa ó espumosa dulce, con calentura benigna y el dolor no muy agudo, sinó como de algún peso, con sueño razonable, la orina pálida y gruesa; y mucho menos toleran muchas y copiosas sangrías, aquellos á los que proviene de la sangre melancólica, (aunque es rara vez,) con saliva cenaz que tira á lo negro y que tarda al salir, con fiebre y dolor remiso, con tos seca y la lengua algo áspera y algo negra, con estitiquez del vientre.»

«Fuera de esto se ha de observar en las sangrías, que empesando á evacuar libremente el esputo ó el escupir, no se ha de proseguir con las sangrías, porque con riesgo de la vida se pudiera detener dicha evacuación, entonces en lugar de sangrías, tener en la boca azúcar candi, pastillas ó alfeñique, y para ayudar mejor á la flema, tragar los lamedores ú otros dulces, estando con la boca arriba, para que mejor baje al pulmón.»

«Cuando no se pudiere sangrar al enfermo por otros graves inconvenientes, despues de ayudas, se aplicarán ventosas secas á las ingles para divertir, y á los hipocondrios, cuyo sitio se declara en el capítulo 46 de las Obstrucciones de las venas mesaraicas, ó hacer ligaduras en los muslos y los brazos. Las ayudas y callas en esta enfermedad, han de ser de mediana fuerza y no fuertes, para que no propase en cursos que son muy peligrosos.»

«Despues de las sangrías y ayudas, conviene en los primeros días de la enfermedad, luego refrescar con julepes ó bebidas frescas, por su virtud, pero siempre lo que se bebiere ha de ser templado, y de ninguna manera frío, porque no detenga la saliva, como beber de la agua de cebada en la cual se haya deshecho un poco de salitre, preparado en el azucar rosada ó conserva de rosa, de aquel año hecha,»

«La guarda y dieta, será como se dice en las calenturas continuas muy agudas, en el capítulo 75 de este libro I. El vino y cosas agrias dañan mucho en esta enfermedad.»

«Los medicamentos que en los primeros días se han de dar, para mitigar los dolores, son estos: Tomar del polvo del colmillo del Javalí, remolido en peso de medio tomín en agua cocida de cebada, con una rajita de orozú, la cual agua servirá para beber de ordinario por toda la enfermedad, repitiendo dicho polvo de Javalí dos ó tres veces por día, ó en su lugar el asta de venado raspada y molida, en la misma cantidad. Tambien es eficaz el estiércol de caballo ó lo blanco del estiércol de la gallina, tomando al día una ó dos veces, en peso de medio tomín, la sangre de chivato, preparada como se dice en el capítulo antecedente, en el dicho cocimiento ó agua de borrajas. También del ollín cogido de la chimenea ó de las ollas, limpio y sin tierra, bebido tambien en peso de medio tomín, en dichas aguas, y abrigarse suavemente sobre ello,»

«Tambien desde los primeros dias de la enfermedad, untar el lado dolorido con aceite de almendras dulces ó enjundia de gallina, tapando la untura con lana sucia cojida de las bedijas de los borregos, puesta entre dos lienzo, ó tapar la untura con una hoja de col algo caliente, así mismo es bueno hechar sobre la parte untada con dichas unturas, espolvoreando por todo lo untado, un polvo de comino, y despues taparlo con la hoja de col.»

«El segundo día se sangra la otra vena del otro brazo, según queda dicho en la cura general, y se repite la untura, ó se abre una gallina por el espinazo, y se aplica al lado dolorido mientras esté caliente, con las diligencia dicha del polvo de comino, cuidando que no lastime algún huesesito que sobresaliere de la gallina al aplicarla; ó poner un redaño recién sacado del carnero ó calentado en agua caliente, lo mismo se consigue con aplicar los bofes calientes de carnero, ó tome pan recién sacado del horno, partirlo y empaparlo con mantequilla fresca lavada, que se aplicará tibio sobre el lugar dolorido.»

«En la declinación de esta enfermedad que suele ser en catorce días, cuando se limpia por esputo ó saliva, entonces conviene purgarse con esta minorativa: Tómese medio cuartillo de culantrillo de pozo, infundir por una noche el dicho cocimiento con una cuarta de onza de la hoja sen, sin los palitos y unas pasas sin huesos, con un poco de orosuz si lo hubiere, y por la mañana despues de un hervorsillo, colarlo por un paño, bien exprimido, y con una ó dos onzas del jarabe del culantrillo del pozo, ó á falta de él con un terrón de azúcar suavizado, beberlo en ayunas por una vez. También la pulpa de cañafístula si se hallare á la mano, como dos onzas, con un polvito de canela, es minorativa fresca. Varios accidentes se ofrecen en esta enfermedad, como acaese, en las calenturas, según el capítulo 76 de este Libro I, en donde se podrá ver el alivio de ellas. Cuando hubiere gran calentura, se podrá á veces dar á beber horchata de semillas de melón ó de sandía con un poco de las semillas de las adormideras, hecho con un terrón de azúcar al modo dicho en el capítulo 40, de la destemplanza del Hígado, en particular es peligroso el accidente cuando en esta dolencia sobrevienen cursos, por que suelen causar la detención del esputo, que no la puede evacuar ó arrancar el paciente, fuera de que no es seguro para corregir estos cursos, tomar

medicinas astringentes por la boca, porque no detengan más la evacuación del esputo, pero las unturas y apositos para el estómago y vientre, se podrán usar aquellas que están puestas en el capítulo 50 de este Libro I, "De la diarrea ó cursos de humor" y lo que bien conduce es semejante ayuda; Tome atole de cebada hecho con cocimiento de rosa y dos yemas de huevo sin otra cosa, hechar de ello la ayuda en poca cantidad de una vez, pero se repetirá, según la necesidad para detener los cursos y facilitar el esputo. No hay medicina como los cáusticos puestos, según y como se dijo en el Capítulo 25 á lo último, "Del Asma." Prosiguiendo la enfermedad cerca de los catorce días, y que ya está cercana de madurarse la apostema, que denota unas bajas extraordinarias, se repite una sangría del brazo del lado dolorido, (si las fuerzas del paciente lo admitieren) hasta que la sangre que sale de la sangría, mude de color, esta sangría solo conviene cuando el dolor se halle en el lugar alto, hacia las clavijas ó hacia el hombro, pero estando el dolor en la región de las costillas inferiores, mejor será en lugar de las sangrías, usar de purguitas suaves ó ayudas no fuertes, como en la cura general se ha dicho.»

«Para ayudar á abrir ó á romper la apostema á que salga más fácilmente la materia, aplicar por defuera, encima del dolor este emplasto: Tomo raíces de altea ó malva bien remolidas, un puño, tres ó cuatro higos pasados, así mismo majados, y media onza del estiércol de las palomas, un cuarto de onza de trementina, con dos onzas de levadura de pan; todo junto bien incorporado, empezando á amazar la trementina con la levadura, y luego lo demás, uno en pos de otro, añadiendo del cocimiento de malvas, lo que fuere menester para reducir á punto, en forma de emplasto ó cataplasma, y usar, ó la pósima puesta á lo último del capítulo 25 "Del Asma."

«Cuando saliere la materia, por la boca ó por la

orina, ayudar á limpiar la úlcera, como tomar de cuando en cuando, uno ó dos adarmes, ó en peso de medio tomín ó algo más, la trementina lavada y con bastante polvo de azúcar amazada, para tragarla con facilidad.»

«También acaece que el dolor de costado se permuta en la Pulmonia, lo cual se hecha de ver, cuando cesa el dolor en el costado, y pasa con aumentarse el dolor en el mismo pecho, con mayor dificultad de la respiración, y con encenderse más los labios y las mejillas y otras más señales que se ponen en el capítulo siguiente, con la cura de ella.»

DEL DOLOR DE COSTADO. (Pleuresia)

Por la lectura de Esteyneser se comprenderá que no andaba muy lejos de la verdad, tanto al definir esa enfermedad como al describirla, á pesar de no conocer los procedimientos de exploración ahora usados y descubiertos con mucha posterioridad. La auscultación por Leanec que inventó el estetoscopio, la percusión por Abren-Bruger. No obstante, el autor, en el cuadro que dá á conocer, pinta con colores claros la Pleuresia, la Pleuroneumonía, la Neumonía, que por cifras tan altas vienen de antaño figurando en las tablas de mortalidad de nuestro País.

El epíteto. "Dolor de costado," se usa en el lenguaje común, para indicar la Pleuresia y la Neumonía, tal vez por ser ese dolor, el síntoma dominante de esas enfermedades que con frecuencia se presentan juntas.

No son despreciables los cinco datos que indica el autor, para conocer la Pleuresia, los pormenores ó detalles que dá sobre el pulso, nos indican que no pasaban desapercibidos para él, los trastornos circulatorios en las

enfermedades pulmonares. El dolor de costado espurio, "Pleuritis Mendoza," de los latinos parece que es la Neuralgia intercostal ó la Pleuresia parietal.

Al hablar de la espectoración en esta enfermedad, el autor nos demuestra que incluye en el dolor de Costado la Bronquitis y la Neumonía, pués dice: "la saliva algo cosida y con espuma" más adelante dice: "al contrario cuando la saliva es muy vizcosa como en bolitas redondas, al tercer día de la enfermedad, etc., etc. saliva verde es peor, negra es pésima." Expectoración y de esa clase, no la hay en la Pleuresia sola.

La declinación de la enfermedad, que suele ser en quince días, (dice el autor) es el término ordinario de las afecciones agudas, como Bronquitis, Neumonía y también la Pleuresia seca. Cuando esta se prolonga, como sucede cuando la pleuresia es con derrame, y como sucede también cuando la Neumonía no termina por resolución, se forma el derrame plural, en el primer caso; un foco purulento en el tejido pulmonar, en el segundo. En los dos casos hay apostema (coleccion líquida,) así es que se pueden seguir confundiendo las dos enfermedades.

No se puede exigir al autor, que en el año de 1711 nos haga una distinción ó clasificación clara, terminante entre las distintas enfermedades del aparato respiratorio. En la descripción del dolor de costado, hace frecuente mención del asma, la esquinancia. El asma según su descripción, es una Bronquitis, Bronquitis capilar, Bronco Neumonía. La Esquinancia, la laringitis, la faringitis catarral, la Tonsilitis. Pero solo el espíritu analítico de estos tiempos, podía conducir á aislar esos padecimientos, que aunque se presentan aisladamente, muy amenudo, suelen presentarse juntos en el enfermo. lo que aboga en favor de Esteyneser.

No hace mención de la congestión Pulmonar, de la Bronquitis, de los edemas neumónicos que rodean, los focos inflamatorios del pulmón, pero nos habla de los

apostemas, y estos apostemas, no podían ser otra cosa que absesos Pulmonares ó derrames Pleurales. Nos habla de esputos, indudablemente de origen catarral, (petuitosos) verdes, densos, negros, estos negros no podían ser otros que los hemorrágicos de la Neumonía.

En el cuadro Clínico siguiente. Neumonía, se verá que parece dibujar el cuadro de la Neumonía franca localizada. En el cuadro del dolor de costado, parece estar comprendida en su lectura la Pleuroneumonía y la Bronco-Neumonía, dos azotes más temibles que la Neumonía localizada, fibrinosa; tal vez por eso es más extensa su descripción, más pormenorizado su tratamiento.

En el tratamiento, insiste mucho en las sangrías, atendiendo á la complexión y al pulso del enfermo; hace mención de los cáusticos, estos procedimientos de curar, aun son recomendados. Los enemas y supositorios sobre todo en los casos de estreñimiento, no los veo contra-indicados, los purgantes (minorativos) están en el mismo caso. El salitre (Nitrato de potasa,) está indicado, pues los alcalinos son expectorantes, desde luego, que fluidifican el moco y excitan el epitelio brónquico. El polvo de colmillo de Javalí y el asta de Venado los supongo también alcalinos. (I) (no conozco su composición) que por su acción fisiológica favorecen la expectoración, que es la primera indicación que debe de llenar el Médico, en casos de Bronquitis ó Neumonía. No encuentro indicación para la sangre de Chivato, el estiércol de caballo, lo blanco del estiércol de la Gallina, tomado al interior; tal vez esos compuestos son de base alcalina, pero en la actualidad, son ventajosamente sustituidos.

Al exterior, dice el autor, se usaba el aceite de almendras dulces, la enjundia de Gallina tapada con la-

[I] El autor con frecuencia menciona medicamentos como los indicados al tratar de las enfermedades de que se ocupa en su obra. Las iguanas, los lagartijos, las lombrices y los pichones, desempeñan buen papel.

na sucia, quitada de la vedijas de los borregos, cubierta con una hoja de col. Con este curioso remedio, tal vez se buscaba un efecto emoliente.

La aplicación de una gallina acabada de matar, abierta por el dorso, aplicada aun caliente en el lugar del dolor, seguramente tenía el mismo objeto.

La aplicación de los pulmones calientes del carnero y el pan caliente, el redaño, tenían el mismo objeto.

El celebrado redaño se aplicaba para varias enfermedades, aun no hace muchos años.

Usa también la madera de orosuz en cocimiento, que aun se reputa por el pueblo como un pectoral. La trementina, con otras sustancias de efecto exitante al exterior y la misma trementina al interior para hacer «madurar» la tos y la anticepsia pulmonar, (limpiar el pulmón) después de abierta la apostema. Indudablemente que los productos derivados de las sustancias resinosas, son los mejores modificadores de las afecciones pulmonares, son los anticépticos por excelencia de las vías respiratorias, de utilidad universalmente reconocida.

Reasumiendo, Esteyneser usó de las sangrías, los cáusticos, los alcalinos y la trementina en el dolor de costado, como él lo describe; pudo haber sido útil su tratamiento y haber curado á muchos.

De la Pulmonía.

San Florido es abogado para la Pulmonía.

«De la Pulmonía, que en Griego llaman Peripneumonía, hay dos especies, una verdadera, otra espuria.»

Pero el remedio de Zacuto para las picaduras de animales venenosos, es el más célebre de los que menciona Esteyneser, ese famoso remedio, era el excremento humano, tomado en solución al interior, y aplicado al lugar de la picadura. Los adelantos de la Física la Química y la Fisiología permiten reemplazar con ventaja aquella terapéutica, que aunque tal vez muy aceptada en aquel tiempo, no cuadra con las prácticas actuales.

«La verdadera y pésima, es cuando el pulmón se inflama no originado de otra enfermedad, como una erisipela; sus señales son: Dificil respiración, con una tos que atrae más cólera que materia ó sangre á la boca, con gran calentura y con sed muy intensa, la cual más se siente aliviarse con atraer el fresco por la boca, que con el agua, con un dolor fuerte gravativo, como de peso que sube hasta las paletillas del hombro, los labios y las mejillas tienen muy colorados, los ojos como entumidos y con calor en el pecho.»

«La otra pulmonía espuria, que tiene algo de la verdadera en los accidentes, pero no son tan exquisitos como los de la verdadera, la cual suele provenir de las destilaciones acres, ó de otras enfermedades, como el asma, esquinancia ó del dolor de costado.»

«Distínguese la pulmonía de el dolor de costado, solo por la parte afecta ó doliente, por cuanto en la pulmonía hay inflamación en el pulmón ó livianos: (1) y en el dolor de costado se inflama la membrana de las costillas, aunque también algo se diferencia en la materia, cuando es la pulmonía espuria, porque es de pituita y la del dolor de costado, es de cólera, y aunque concuerda en sus señales en cuanto á la tos y calentura; pero la respiración en la pulmonía es más difícil, pues solo como sentados respiran muy corto, con hervor de pecho; el pulso en la pulmonía lo tienen más grande y más blando, y tosiendo alcanza el dolor al pecho, al espinazo y hasta á la garganta.»

«La pulmonía es de mayor peligro que el dolor de costado, en particular la verdadera, la que se cura como el dolor de costado, empezando con las sangrías antes ó después de las ayudas ó calillas mencionadas, en el capítulo antecedente del dolor de costado, aunque en esta dolencia, es mejor empezar por las sangrías del brazo izquierdo que del derecho. Las unturas son las mismas,

(1) El autor nombra livianos á los bronquios.

pero encima del lugar en donde más doliere, que comunmente es en esta enfermedad en medio del pecho; también conducen los mismos lamedores ó jarabes, todo lo demás se observa como en el dolor de costado que queda dicho.»

«Pero siendo la pulmonía espuria, originada de flucciones acres, no necesita de tantas sangrías, y mucho menos cuando provienen de permutación de la equinancia ó del dolor de costado, casi no se admite la sangría; en particular, cuando en la primera enfermedad se hubiere sangrado bastante, entonces más bien se aplicarán ventosas secas ó sajas, así como también los lamedores ó jarabes, puestos en Cap. 24, de la Tos, originada de calor y en intermedio, para no dejar amontonar la flema ó materia, usar de la purguilla de la hoja de sen, con el cocimiento del culantrillo del pozo, puesto al fin del Cap. antecedente, repitiéndola varias veces, según más ó menos correspondieren las evacuaciones, aunque en esta enfermedad suele comunmente estar fácil el régimen del cuerpo.»

Neumonía.

Este padecimiento lo describe Esteyneser, como verdadero y como espurio. El primero, parece la Neumonía fibrinosa (inflamación del parenquima pulmonar,) el segundo con síntomas menos acentuados, dice: suele venir de la esquinancia (laringitis) ó del asma ó dolor de costado. Esta es probablemente la Bronquitis y bronconeumonía. Los síntomas dominantes de estas enfermedades son: la tos, elevación de la temperatura, dolor, expectoración mucosa, moco-purulenta ó sanguínea: tienen los enfermos las mejillas coloradas, los ojos entumidos, es

la facies, Neumónica. No hace mención el autor de los caracteres del pulso, que en el dolor de costado califica de ferratíl, pulso que es duro é irregular, que como la rubicundez de los pómulos son originados por los trastornos circulatorios en el aparato respiratorios. Menciona los estertores, (hervor de pecho) de que habla en otro lugar, el esputo sanguinolento, sin duda son aceptables como buenos los síntomas racionales que menciona Esteyneser, y le bastan para hacer sus diagnósticos.

La distinción entre las lesiones anatómicas entre la Neumonía y Pleuresia es irreprochable. El diagnóstico diferencial entre una y otra enfermedad, lo funda solo en la disminución del síntoma del dolor y aumento de la sofocación ó respiración corta ó lo que es lo mismo la dificultad respiratoria, su pronóstico es más grave.

El tratamiento es muy parecido al del dolor de costado, sangrías, ventosas secas ó sajas, alcalinos, lamedores y jarabes, los mismos enemas y supositorios, las mismas aplicaciones exteriores, ya revulsivas, ya emolientes. Su tratamiento pudo ser útil.

De la Tysi.

«La tysi, que llaman en griego "Phtysis," es una consupción de todo el cuerpo, con calentura como habitual, la cual se ha seguido la llaga ó úlcera en el pulmón ó de los livianos. Las úlceras del pulmón no se descubren, por que ni duelen, ni sienten acrimonia, solo se vienen á conocer, cuando con tos echó alguna sangre, y luego sangre con materia, ó materia sola sin sangre, particularmente en los que se hallan dispuestos para la Tysi, como son los que tienen el pecho angosto y sumido, el cuello largo y las paletas ó paletillas sobresalientes

"Santa Syncletica.
Santa Justina de Milán,
son abogadas para la Ty-
sis."

como alitas, tambien de provenir de padres tysicos. Las señales compendiosas de tysicos son: (Según Areteo) ver un hombre pálido, débil, tosiendo y consumido de carnes.»

«Origínase comunmente la Tysi, del humor acre y mordaz que caé en el pulmón, ó sigue la enfermedad del dolor de costado, ó de escupir sangre, por no estar bien curado.»

«Cuando la Tysi no está arraigada, ni depende de causa incorregible, se curará usando con diligencia las medicinas proporcionadas, en lo demás es incurable, bien que se alarga la vida con buena dieta algún tiempo. Las últimas señales son: cuando ahondan las úlceras, entonces con la fuerza de la tos, se arrojan pedazos de la misma sustancia del pulmón, fuera de que se halla la persona como un esqueletón, ya le sobre vienen cursos de lienteria, ya los sudores, las fatigas sintomáticas las uñas se les tuercen, los labios descoloridos, como acar-denalados; y á estas señales ó á una de ellas sigue la muerte sin particular conmoción del cuerpo.»

«Para distinguir el esputo ó la escupitina del tísico con el del catarro contumás, es, que la materia que escupe el tísico es de color ceniciento, y no tan blanca como la pituita ó esputo del catarro, y hechada en agua tibia caé la materia al fondo, y la pituita nada encima, por salir mezclado uno con otro.»

«En cuanto á la cura de esta Tysi, se entiendeen lo general como la de la hética, que se pone en el Cap. 82 de este Libro I. prepara el estómago con purguillas suaves de hoja sen, como queda dicho al fin del Cap. 28, de la pulmonía ó dolor de costado, ó usar de la pulpa de la caña fístula. Después de esta purguillas á ayudas suaves, usar de la leche de mujer, de la burra ó de la cabra.»

«La elección de la leche es, para cuando se quiere nutritir solamente, es mejor la leche de mujer ó de vaca: pero para limpiar y absterger juntamente, es mejor

la leche de la burra ó de la cabra.»

“Para usar de la leche se ha de observar lo primero; que sea leche recién sacada en una vasija. antes calentada con agua caliente, porque no se enfrié, ó mejor sería si fuese mamada. Lo segundo; empezando los primeros días sea en ayunas, tomar una taza pequeña, y en la tarde como á las cinco otro tanto, é ir cada día subiendo poco á poco la cantidad de la leche hasta tomar un cuartillo ó algo más, según lo pudiera aguantar el enfermo buenamente; y según esto, continuar por un mes ó dos, y luego volver á minorar poco á poco la cantidad de la leche, hasta quedar en un posillo ó taza pequeña. Lo tercero, para que no se corte tan fácilmente la leche, templarla con un terroncito de azúcar, y después de bebida la leche no se duerma, ántes bien si pudiere pasearle en el aposento, y no coma cosa encima de la leche hasta que sienta buenas ganas de comer. Lo cuarto; no se ha de usar de la leche cuando el enfermo se halle con gran calentura, con mucho dolor de cabeza, ó con rumor en los hipocondrios ó con cursos de cólera en tal caso, en lugar de usar de la leche, usar de atolillos de sarro que se hace con la cebada limpia de sus pagittas ú ollejos. Lo quinto, tambien se advierte que todo el tiempo que se usare de la leche no se ha de comer ni beber cosa agria, ó lo que pudiere cortar ó cuajar la leche.”

“La dieta y guarda es como la del hético. que en su propio Cap. 82 se menciona el temperamento que conduce para el Tysico, se procurará fresco y húmedo.”

“En común es provecho á los tysicos el jarabe de rosa, ó el jarabe de la yerva de la uña del caballo, en Latín Tussilago, ó del culantrillo de pozo ó los otros lamedores que se han puesto en el Cap. 24. de la Tos originada de la pituita fría.”

“Para los que juntamente hechan sangre, es bueno el jarabe hecho de la flor de hyperycón; el modo de hacer dicho jarabe se verá en el Catálogo, y sobre todos

el mejor es el jarabe de arrayán, así para estos, como para pulmonía y dolor de costado."

"Algunos al parecer incurables han sanado, con solo no comer otra cosa que sarro limpio de cebada, bien cocido en agua ó en caldo de pollitos sin manteca, y bebiendo todas las mañanas con un terrón de azúcar, medio cuartillo del agua de cebada cocida, en la cual se volvieron á cocer las colas ó bocas del cangrejo ó del camarón fresco de los ríos. Pero siempre se bebe lo que se bebiere, templado ó tibio, y nunca frío.

"También conduce tomar por diez ó doce días enayunas una yema de huevo, hasta diez ó doce granos (del peso de cebada) de la flor de azufre, ú otro tanto del polvo de incienso: El incienso en manzana asada, aprovecha mucho."

"Untar el pecho con tuétano de vaca ó enjundia de gallina, ó con mantequilla lavada, muy bien ántes en varias aguas, y al fin añadirle del zumo ó de la humedad de las pencas del nopal azado, ó mejor de la leche de mujer que parió niña, ó de vacas con unas hebras de azafrán molidas. Es muy provechoso á los tysicos el polvo siguiente; Tome una onza de ojasén limpia de los palitos, una cuarta de onza del ruibarbo, ajenjibre, clavos de comer, nuez moscada, semillas de anís, de cominos, de hinojo, de orozuz, de salvia y de canela, de cada uno de estos, tomar en peso de un tomín y medio, y si hay raíz de la pinpinela seca, en peso de dos tomines; de azúcar candi ó de azúcar fina, cinco ó seis onzas, todo junto, mezclado, molido y sernido, tomar de este polvo cada día por la mañana, lo que cabe en la punta de un cuchillo en el agua ó bebida ordinaria, es juntamente estomacal cuando padece el estómago crudeces ó ventocidades.

Tuberculosis

Esta terrible enfermedad la pinta bién Esteyneser, la define bien Areteo en pocas palabras. Fundándose solo, en los síntomas racionales, hace el diagnóstico de la Tuberculosis; probablemente en el segundo y tercer período de su forma crónica, que es la más común. La forma aguda, (Granulia) me parece la confunde con la Tifoidea (Tabardillos ó fiebres pestilenciales). El médico que haya leído los trabajos del eminente Dr. D. Miguel F. Jiménez, encontrará también en su memoria el tabardillo, algo que deja ver, que quiza se incluía en aquel padecimiento á la Granulia, que mucho después, y con justicia, fué descrita como una entidad patológica.

Los progresos de la histología patológica y de los medios de observación, vienen como es natural desgregando esos grupos, que si bien es cierto, presentan puntos de semejanza, también ofrecen diferencias radicales, hasta hoy apreciadas. El notable médico Parisiense Grisolle, escribió una monumental monografía sobre el flegmón de la fosa ilcaca. Los autores clásicos de aquel tiempo no hablaban de la apendisitis, de la tiflitis. Hoy no se hacen ya diagnósticos del flemón de la fosa iliaca, en cambio con frecuencia se diagnostica la apendicitis, su clínica, su tratamiento se ha perfeccionado, el análisis se ha llevado más lejos, el hecho concreto se ha conocido mejor, y es justo, porque los medios de investigación son mejores; pero no por eso la monografía del sabio patologista Grisolle pierde su mérito para nosotros

ni el excelente cuaderno del tabardillo del sentido, y sabio Maestro Jiménez, desmerece nada porque incluía la Granulia, al contrario, lejos de una censura al estilo Payno y Flores, es de admirar que á su penetrante mirada no escapara aquella parte, que bién se percibe que, como componente de un estado patológico, era mencionada, y ahora ha sido aislada y nombrada como corresponde.

Las causas que según Esteynecer, dan origen á la enfermedad, son admisibles, (1) aunque por supuesto no son todas las que pueden producir la enfermedad. Entre las lesiones anatómicas producidas por la enfermedad, menciona las ulceraciones; probablemente eran las cavernas.

En el tratamiento, cuida de la alimentación del enfermo, recomendando entre otras cosas la leche de burra; esta práctica aun es observada no por pocas gentes de la frontera del País. A esta leche se le atribuyen propiedades medicinales para la Tisis. Administra el culantrillo de pozo, que también recomienda en el asma, el dolor de costado y la pulmonía, á esta planta le encontró seguramente propiedades especiales, pues en todas las enfermedades del aparato respiratorio, la propina.

Usa de la caña-fistula, del hipericón, orosuz y la cebada; estos vegetales, aun figuran en la terapéutica popular. Usa también de jarabes, lamedores y bolos de trementina, recomendados en el tratamiento de la tos, que son los mismos que recomienda en el dolor de costado, usa también del ajenjibre, ruibarbo, de las ojas

(1) El escupir sangre que admite el autor como causa, es probablemente la hemotitis, que es ya una manifestación de la tuberculosis, un síntoma. La causa señalada con el nombre de humor acre y mordáz, que cae al pecho, es seguramente la bronquitis, que en efecto puede conducir á la tuberculosis. Esta doctrina médica de los humores, es tomada de Galeno, el ilustre médico de Palermo. Lo mismo la creencia, tan común de enfermedades por calor y por frío. Doctrinas que, por tradición conservó España, y por motivo semejante nuestro pueblo, aún en la actualidad.

de sen, de la pinpinela, hinojo, nuez moscada y canela, en los trastornos digestivos, que en los tísicos son tan comunes en el 2º y 3º periodo. Su tratamiento no podía perjudicar, al contrario, podía ser útil.

Del dolor de hijada ó Miserere.

«El dolor de la Hijada ó Miserere, que en latín le llaman Volvulos, ó illiaca passio, es un movimiento contrario al natural de los intestinos, se origina, ya de las heces endurecidas, ya de muchos y gruesos flatos, ó ventosidades, ya de inflamaciones ó de otros tumores de los intestinos, ya cuando las tripas se revuelven, atándose en forma de nudos.»

“San sinforoso es abogado para el dolor de hijada.”

«Tiene esta enfermedad, varias señales como las tiene la cólica, dichas en el Cap. antecedente, pero se diferencia la cólica del dolor de la hijada, por un tumor duro que en este sobre sale cerca del hombligo; al principio no se evacua nada por curso, después sobreviene vómitos fuertes de cólera, y de flema, y luego del mismo quilo en forma de atole, y finalmente vomitan las mismas heces hediondas; y llegando al sudor frío y con desmayos, es fatal.»

«Cuando se origina de las heces endurecidas el dolor de la hijada, por no haber obrado varios días, en este caso no suele tener mucha calentura, ni tanto dolor, como cuando se origina de la inflamación, como se dirá más abajo.»

«Entonces ablandar desde luego las dichas heces, con ayudas de malva, trevol y manzanilla, cocidos en solo aceite ó mantequilla, de una libra ú más; ó hacer una ayuda del caldo de carnero ó de las terneras chicas con mucha manteca y dos onzas de miel, con una cu-

charada de sal, después de estas ayudas dichas, se podrán hechar ayudas más eficaces, como quedan dichas en el capítulo antecedente de la cólica. En tanto que se hechan dichas ayudas, dar de beber aceite de almen-
dras dulces, recién sacado, ó á falta de este, mantequi-
lla fresca con caldo de gallina. Tener encima del vien-
tre este emplasto ó cataplasma; Cocer en agua y man-
teca, malvas, rosa, trebol, manzanilla, con pulpa de ca-
ña-fistula, (si la hubiere) y aplicarlo entre dos paños ca-
lientes, ó hechando las ayudas, aplicar sobre todo el
vientre bajo, buñiga de vaca reciente; dos ó tres veces
al día ó llenar una taleguita con buñiga fresca de vaca
ó de marrano y aplicarla caliente sobre el vientre y untar
con algalia (si la hubiere) antes de poner la taleguita, ó
tome estiércol de paloma ó de las cochinillas que se ha-
llan en las humedades, partes iguales ó algo más de di-
cho estiércol y beber de ello lo que pesa medio tomín,
con un poco de vino, antes bien remolido y incorpo-
rado.»

«Cesando ó mitigándose los vómitos, cocer un reda-
ño de carnero no capado, en bastante agua, que todo el
redaño se deshaga, y queden como tres cuartillos, de lo
cual se le dá á beber como un cuartillo, y que procure
sosegar encima y dormir, al otro día dar otro cuartillo,
repitiendo dos ó tres veces, que suele ser de mucho
fruto.»

«Conviene también preservar de la recaída, que
suele ser fácil cuando se vuelven á endurecer las heces
usando de lo que se ponen en el capítulo siguiente, de
la estitiquez del vientre. Cuando el dolor de la hijada ó
miserere, se origina de la inflamación, entonces es agu-
dísimo el dolor, que se conoce por la calentura grande,
y por la brevedad con que luego se vomitan la cólera y
heces, con otras señales dichas de la cólica en el Capí-
tulo antecedente.»

«Esta enfermedad es la más peligrosa, y en esta so-
lamente de inflamación, conviene sangrar de los bra-

zos y piernas, según la fuerza del paciente, poner también ventosas sajas en las ingles, pero sin ahondar las sajas.»

«Hechar de este luego ayudas frescas de malvas, caña-fistula, rosa y una poca de manzanilla, un terrón de azúcar y una yema de huevo, sin otra cosa; cocer las yervas como en dos cuartillos de agua, á que quede en un cuartillo, en el cual cocimiento se espumará el azúcar, y ultimamente se le añadirá la yema del huevo, sin que se cuaje, ó hechar ayuda de solo el agua envinagrada, á que solamente sobresalga un poco el vinagre, como para defensivo, y repetirla los primeros días, pues sirve á la inflamación, de defensivo. Cuando se quiere mitigar el dolor, hecharle ayuda de leche recién ordeñada, con azúcar y dos yemas de huevo batidas »

“Aplicar al principio de la enfermedad, sobre el vientre, esta clase de emplasto; Tome malvas, rosa y un poco de manzanilla, como tres puños juntos molidos, y la pulpa de la caña-fistula, sacada de tres cañutos de la caña-fistula, cociendo todo en agua algo envinagrada; este tal emplasto, solo sirve al principio de la enfermedad.»

“Después adelantada la enfermedad tome los semejantes ingredientes de dicho emplasto, (sin el agua envinagrada) añadiéndoles harina de cebada, y cocerla un poco nomás ó solo calentada con sola la mantequilla fresca, sin sal, (cuanto bastare,) para reducir los ingredientes en punto ó forma de emplasto, y ponerlo tibio sobre el vientre; también conduce el baño de agua dulce tibio, en medio cuerpo.”

“Después de haberse sangrado, se dá, para mitigar el dolor, dos onzas de aceite de almendras dulces, no rancio, y á falta de él, se dará otro tanto de la mantequilla fresca, en una escudilla del caldo de la gallina.”

“En la dieta de esta enfermedad, se observará la misma que en el dolor del cólico; la bebida será, agua de cebada cocida, la comida, poca y líquida.”

“Fuera de los medicamentos mencionados en este capítulo, conducen también los dichos en el Capítulo antecedente de la cólica; solo atendiendo al origen de la enfermedad, como cuando fuere de pituita ó de ventosidades, usar de los medicamentos que están puestos en la cólica, originada tambien de la pituita ó flatos, y así en las otras circunstancias y origen.»

«Cuando finalmente no alcanzaren dichos medicamentos, como por último remedio, se dará una bala de plomo á tragar, juntamente con aceite de almendras dulces, ó con aceite común ú con manteca: ó se dá una onza ú dos de azogue vivo (pasado ó esprimido antes por una gamuza) en un huevo pasado por agua; y no bastando, se repite otra vez la misma cantidad; pero se advierte que solo se dán dichas balas, ó dicho azogue, pudiendo pararse el enfermo en pie, y que algo ande (tomando dicho medicamento,) por el apocento ó por si, ó ayudado de otras personas, para que caiga derecho dicho medicamento.»

«Cuando proviene dicho dolor de la hijada, por haber salido las tripas á los compañeros, usar de las ayudas de malvas ó aceite solamente, ó manteca, y fomen-
tar el lugar de las tripas salidas, con el cocimiento de la dicha ayuda, tibio, por buen rato colocar baja la cabeza, y alto el cuerpo del paciente, y con la misma mano, procurar volver las tripas á su lugar.»

«Inflamándose las tripas de la quebradura, fomentarlas con agua fría; pero siendo de solo flatos, entonces se fomentan con aguardiente.»

Oclusión Intestinal.

De la lectura del Autor se desprende que trata de la oclusión intestinal. Las causas están determinadas por Esteyneser, aunque no todas las que la pueden producir. Consigna la Oclusión por movimientos antiperistálticos de los intestinos, que se han observado en los histéricos, por atascamientos intestinales, por compresión debida á tumores, por estrangulación en algun orificio herniario, por anudamiento del mismo intestino. No consigna el autor la invaginación, ni el estrangulamiento por bridas peritoneales, ni la oclusión por cicatrices de la mucosa intestinal, que suelen tener por origen ulceraciones sifilíticas, tuberculosas, desintéricas ó ser el recuerdo de alguna fiebre tifoidea.

Su cuadro sintomático está bien descrito, aunque nos hace pensar en la peritonitis, cuando dice: "cuando el Miserere se origina de la inflamación, el dolor entonces es agudísimo, entonces se conoce por la grande calentura y por la regularidad con que luego se vomitan cólera, bilis y heces, etc. etc." esta descripción parece que conviene más á la peritonitis, pero es un modo de terminación de la enfermedad que nos ocupa, y el autor no deja de proceder con acierto al consignarlo así. En su diagnóstico etiológico el autor no está mal, y conoce su importancia para instituir su tratamiento.

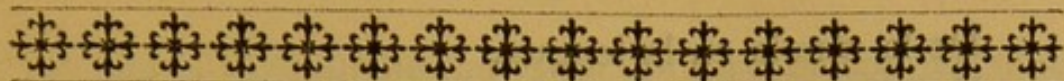
Para la Oclusión por atascamiento, recomienda los líquidos y grasas al interior, ya ingeridas ó por enemas, con el objeto de producir acción purgante de orden mecánico y lubricante para facilitar la expulsión de las heces endurecidas. Para los casos en que la Oclusión viene con reacción febril (peritonitis, septicemia intestinal,) recomienda las sangrías, las ventosas escorificadas

sobre el vientre y aplicaciones emolientes. Para el caso extremo recomienda la ingestión de balas de plomo y el mercurio vivo. Cuando las aplicaciones interiores no han dado resultado, el uso era dar dos balas de plomo (seguramente del peso de una onza castellana cada una,) con aceite de almendras dulces y una ó dos onzas de mercurio. Las balas usadas en aquella época eran redondas. Estas dosis podían repetirse paseando al enfermo por su recámara. Seguramente que la acción del peso de estas sustancias se hacía sentir en el intestino, y su efecto no se hacía esperar demasiado. Este tratamiento que se observaba mucho después, según Buchut, es consignado como una buena práctica y con éxitos numerosos.

Hoy los sistemas curativos son distintos, y se fundan en los diagnósticos etilógicos. En los atascamientos la malaxación del bolo excrementicial, (boudin de los franceses, la platanización del Dr Miguel F. Jiménez) La forma más común de Oclusión, es el atascamiento por sustancias no digeridas, que con frecuencia dan origen á fiebres intestinales de orden pútrido, por la absorción del contenido del intestino en descomposición. En los campesinos es común esta forma de oclusión, sobre todo en tiempo de frutas, cuyas semillas y pulpos no digeridas, forman con glomerados compactos en el intestino. El tratamiento común es parecido al curetage.

El curetage del bolo cuando está en la parte baja del intestino, los estimulantes, los purgantes drásticos, el sifonaje en los casos de invaginación.

La intervención quirúrgica, en los casos de estrangulación herniaria, de vólvulos ó incarceration, de estrangulamiento por bridas peritoneales, oclusión por compresión de tumores. La intervención de esta orden, está justificada en el principio de la enfermedad, y antes de presentarse reacción febril ó manifestaciones de peritonitis, que indique la perforación del intestino.



LIBRO II.

Enfermedades de orden quirúrgico de que trata el autor, y que, siguiendo el método indicado, se darán á conocer por su enumeración, y se copiarán textualmente dos ó tres de ellas, á fin de formarse una idea exacta de los conocimientos del autor. Las enfermedades de que trata por capítulos son las siguientes:

«De la Apostema ó tumores, y de lo que en ellos en general se ha de observar.

Cuando y como se han de abrir las apostemas y tumores, y abiertas como se deben curar.

Del flegmón.

De la Gangrena y esfacelo.

Del carbunco.

Del Divieso.

De los Sabañones.

Del Panarizo y uñero.

De la Erisipela.

De la Herpes, ó de la Sarna.

De la Edema.

De los empeynes.

De las estrumas ó lamparones.

Del Escirro

Del Cancro ó sartán.

De la Lepra.

De la Parotida.

Del Polipo.

- De la r nula en la lengua.
- Del Encordio   bubo.
- Del tumor   salida del hombligo.
- De la hernia humoral   de la inflamación de las partes genitales.
- De la Hernia acuosa   ventosa.
- De la Hernia   quebradura intestinal.
- De las verrugas, callos y clavos.
- De los heridas.
- De algunas advertencias de las heridas
- De las heridas   mordeduras ponzo osas.
- De las heridas de los nervios, tendones y ligamentos.
- De las heridas de los ojos.
- De las heridas del pecho.
- De las heridas del vientre.
- De las heridas de las astas del Toro, de las balas y de las armas de fuego.
- De las quemaduras.
- Advertencias de las úlceras en general.
- De las úlceras simples y de las destenpladas, y con flujo de humores.
- De las úlceras con gusanos.
- De las úlceras con corrupción de hueso.
- De las úlceras en particular.
- De la tiña y caspa de la cabeza.
- De las úlceras de las partes genitales.
- De las úlceras de las piernas y coyunturas.
- De las fracturas en general y sus advertencias
- De las fracturas con heridas.
- De las dislocaciones en general.
- De la dislocación de la quijada.
- De la dislocación del hombro.
- De la dislocación del codo.
- De la dislocación de la mano y sus dedos.
- De la dislocación de los huesos del espinazo.
- De la dislocación del cuadril.
- De la dislocación de la choquezuela y la rodilla.

De la dislocación del talón del pié, de sus dedos y del calcañal.

De la dislocación del talón.

De las fuentes de la razón, porque y donde se hace la fuente, como se administra y como se conserva.

De las sangrías, ventosas y sanguijuelas.

De las sangrías.

Observaciones antes de la sangría.

Observaciones en la misma sangría.

Observaciones después de la sangría.

De las ventosas.

Del fin y el uso de las ventosas.

De las sanguijuelas.

Del fin y uso de las sanguijuelas.»

De las apostemas ó tumores, y de lo que en ellos en general se ha de observar.

«Aunque hablando de las apostemas ó tumores en particular, se procurará tratar con bastante individualidad, de lo que en cada cual conviene observarse; sin embargo, por más claridad, y por no reiterar una misma cosa en varios capítulos, se pondrán aquí las observaciones más generales, con la explicación de algunos términos propios, que se ofrecen en los demás capítulos.»

«Es la apostema ó tumor, una enfermedad compuesta de mala complexión, mala composición y de solución de continuidad, juntas en una magnitud y grandeza.»

«El flegmón ó inflamación, es un tumor preternatural, con calor, rubor, dolor, pulsación y tención prominente y levantada, por lo menos tan grande de su circunferencia, como es un huevo de gallina.»

San Roque es abogado en general de los tumores ó apostemas.

«Las causas de los apostemas ó tumores unas son generales y otras son particulares, las causas generales, son rehumas y congestión, llámanse generales porque casi siempre se hacen los dichos tumores por una de estas dos.»

«La rehumas se llama el fluxus, ó corrimiento de humor de un miembro fuerte á otro más flaco y débil.»

«La congestión es un recibimiento de la superfluidad del alimento, sin ser cambiado de otra parte, y esto acaece ya por flaqueza de la virtud que cuece y de la que expelle; porque faltando la primera virtud, que es la concoctrix ó la que cuece, falta también el poderlo convertir en sustancia propia; y faltando la otra virtud expultrix, que no expelle de aquello que había de expeller, se viene á llegar y á hacerse el tumor ó apostema poco á poco.»

“Las causas principales, son: primitiva, antecedente y conjunta.»

«La primitiva que también se llama externa ó procatártica, que son todas aquellas causas que por defuera se ocasionan, como de un golpe, ó caída ó de estar al sol ú de mordeduras ú de heridas de fuego, ó de haberse puesto la ropa de algún leproso, gotoso ó gálico y semejantes por ser contagiosos.”

“Las causas antecedentes, son los humores, ó vapores que hacia tal parte se van corrompiendo.”

“Las causas conjuntas, se llaman los mismos humores ya ahí corruptos, ó ya existentes en la parte de la apostema ó tumor, ó cuando en una herida se ha quedado un pedazo de instrumento; pero no siempre se hallan estas tres causas juntas, en todos los apostemas ó tumores.”

“El tiempo de las apostemas. Mucho importa observar en todas las apostemas ó tumores, sus tiempos, por cuanto según el tiempo, en que se hallan dichas apostemas, convienen diferentes medicinas, las cuales se re-

parten en cuatro tiempos. Principio, aumento, estado y declinación."

"El principio es el primer tiempo de cada cual apostema, el cual se conoce cuando empieza á correr el humor á tal parte, la cual asimismo empieza á hincharse."

"El segundo tiempo, es el aumento ó crecimiento cuando el tumor ó apostema va creciendo, y los accidentes que había en el principio se ván agravando más."

"El tercer tiempo, que se llama, estado, que se conoce, cuando así, el tumor ó apostema, como también los accidentes están en su vigor, que ni crecen ni menguan."

"El cuarto tiempo, es la declinación, la cual se conoce cuando así el tumor, como los accidentes ván minorando, con notable alivio del enfermo."

La diferencia de los medicamentos, según el tiempo de la apostema.

"En el principio y en el aumento de la apostema, se ponen dos partes de medicamentos repercutivos, y una de los resolutivos, lo cual se hace, para que se prohiba el flujo, y resuelva lo ya fluido."

"En el estado de las apostemas, se ponen partes iguales, así de los repercutivos, como de los resolutivos."

"En la declinación, solamente se aplican los medicamentos resolutivos."

"Cuales son estos tales medicamentos repercutivos ó resolutivos? se pondrán más generalmente en el Capítulo 30 siguiente del flegmón y más en particular en los otros tumores."

Cuando no convienen los medicamentos repercutivos.

“Aunque queda dicho que generalmente en el principio y aumento de los tumores, se ponen medicamentos repercutivos, se exceptúan solamente estas diez ocasiones, como:

“1º Conociendo que el tumor tenga materia ponzoñosa.”

“2º Siendo arrojado el tal tumor por vía de crisis de una enfermedad antecedente; lo que es expulsión por crisis, se verá en el capítulo 75 del Lib. 1 en las advertencias de las calenturas continuas.”

“3º Cuando el tumor está en los emunctorios, como son las ingles o sabacos, de los hombros.”

“4º Estando muy lleno el cuerpo ó de mucha sangre ó de otros humores.”

“5º Hallándose el tumor en una parte muy flaca y débil, ó el paciente muy viejo, por que con los medicamentos repercutivos (por apagarle el calor natural) corriera riesgo de corromperse el tumor.”

“6º Cuando es de causa primitiva, como de golpe ó caída, pero esto no se toma con tanto rigor, pues se atajan muchos tumores de golpes ó caídas, aplicando prontamente agua fría, ó de clara de huevo y agua enviagrada.”

“7º Cuando hay en tal parte grandísimo dolor, porque en tal caso necesita antes mitigar el dolor.”

“8º Cuando se consiente que sea la materia muy gruesa, como está en los diviesos y fúruculos.”

“9º Cuando la materia ó el tumor está muy arrai-

gada ó impacto, porque entonces no es capaz de repe-
lerse.»

10^o Cuando estuviere el tumor cerca de un miembro principal, como es el corazón, el cerebro.»

Quando y como se abren las apostemas ó tumores, y abiertos como se curan.

«Cuando el tumor ó apostema inclinarse á supurarse ó hacer materia, que se conoce de un género de ligereza del tumor, y ya mitigado el dolor, tensión y pulsación antecedente, con recogerse el tumor, levantándose en una punta, la cual algo blanquea y suele mudar en unos pellejitos, y apretando con los dedos se siente una inundación blanda, aunque no en todos los abcesos, (así se llaman propiamente las apostemas ó tumores que pasan á supuración,) hay todas estas señales necesariamente, sinó algunas de ellas, entonces se ayudará con medicamentos madurativos á la naturaleza, como se dirá en sus propios capítulos; ahora solamente se pondrán aquí los modos, como y cuando se abren, y lo que en abrirlos se ha de observar, y abiertos, como se limpian, encarnan y cicatrizan.»

“Para abrir cualquier tumor ó apostema, conviene observar las advertencias siguientes: 1^o Que sea en el mismo tumor ó parte de la materia ya supurada. 2^o Que sea la parte más baja del tumor, para que fácilmente salga la materia. 3^o Que en tumores grandes no se saque toda la materia de una sola vez, porque no se debilite ó desmaye el paciente. 4^o Que sea la incisión según la longitud del cuerpo, exceptuando cuando haya tumores en las ingles ó debajo de los sobacos

de los hombros, entonces ha de ser la incisión transversalmente, porque de esta manera al doblarse ó inclinarse el cuerpo, naturalmente se juntan los labios de la incisión transversal. 5º Que no se corten ni lastimen las venas, nervios ni arterias. 6º Que sea la incisión ó abertura conforme al tamaño del tumor y también según las fuerzas del enfermo. 7º Que hecha la abertura se mitigue el dolor, untando el rededor de la incisión con aceite, ó á su falta con enjundia de gallina, ó manteca en que antes se haya frito la flor de la manzanilla. Cayendo el enfermo al desmayo, rociarle la cara con agua fría, darle á oler vinagre, ó que tome un bocado de pan mojado en vino, y cuando ya abierto el tumor quedare algo duro en la circunferencia, para ayudar á la Naturaleza, componer un madurativo de malvas, higos curados, harina de trigo, con un poco de aceite ó manteca de vaca, y aplicarlo en forma de emplasto puesta antes su mecha, como más abajo se dirá, ó fomentar con solo este triapharmacón tibiesito la circunferencia del tumor, tomando una escudilla de agua, una onza de aceite y un poco de azafrán molido.»

«En cuanto á los modos de abrir las apostemas, hay varios como son: con lanzetas, apostemeros, ó con verdugillos ó cáusticos de fuego, ó con medicamentos ó cáusticos potenciales; aunque también algunos tumores se suelen abrir por sí, corroyendo la misma materia el cutis, pero no conviene esperar tanto, porque hace juntamente por dentro, mayor seno ó cavidad.»

«Cuando el tumor supurado, según las señas arriba mencionadas, se abriere con lanzeta, apostemero ó verdugillo, para mitigar el dolor, se meterá en la incisión en la primera cura, una mecha de hilas blandas, mojada la tal mecha en el digestivo, que se hace de la clara de huevo, así como la yema del mismo, batida juntamente, y por encima se aplicarán unos pañitos mojados en este mismo huevo batido, añadiendo para dichos pañitos un poco de aceite rosado, y á falta de el, una

poca de la enjundia de la gallina, ó aceite de comer, lavado en varias aguas. En la otra cura del día siguiente, ó el tercer día, se untará la punta de la mecha con el digestivo ordinario, que se compone de trementina, bien lavada en varias aguas, y otro tanto de solas las yemas de huevos, mezclado bien, que quede en el punto ó espesura de la miel virgen, ó aceite rosado.»

«Otro digestivo se hace también de unguento amarillo blando, con añadirle un poco de aceite ó manteca y este unguento también hace encarnar. También hace lo mismo el bálsamo de maguey, ú de los órganos sozados tlatemados ú del cardón »

«Cuando acabare de limpiarse bien la materia de la opostema, ú abseso, entonces para encarnar, se mezcla una porción de la trementina lavada, y un poco de miel, y como la cuarta parte ó menos de incienso, mirra y acibar, aunque con solo el unguento ó los bálsamos dichos, suele bastar sin otra cosa, prosiguiendo con ellos como antes, pero minorando la mecha, según la carne nueva crecida la hechare, y con el emplasto de diapalma ú otro, se continuará renovando la cura todos los días, hasta cerrar ó cicatrizarse.»

«Cuando se abriere el tumor ó apostema con cauterio de fuego ó cuchillo encendido, se pondrá la mecha en la abertura, de hilas blandas, mojada ó untada en manteca de vaca, lavada en agua, y con la misma manteca se untará la circunferencia de la abertura, lo cual juntamente mitiga el dolor, y ayuda la depocisión ó despedimento de la escara ó cortecilla que se originó del cauterio de fuego.»

«Después de caída la escara ó cortecilla, se usará de los digestivos, y de los demás medicamentos encarnativos, hasta que cerrare ó cicatrizare, como queda arriba dicho, cuando se abre el apostema con lanceta.»

«Para los que temen ó huyen cualquier instrumento ó fuego de abrir, en tal caso se podrá abrir el tumor ó apostema con medicamentos, como son cáusticos potenciales.»

«Cáusticos para personas de cutis delgado se usarán los siguientes: Tome de la flor y de la semilla de la ortiga, con la mitad de sal, junto, bien remolido, y aplicarlo en lo alto ó en la punta del tumor, del tamaño de dos tomines, y al rededor de ello, poner encima el susodicho emplasto madurativo, ó rayar raiz de rábano, y mezclarla con una poca de la enjundia de la gallina, y aplicarla al mismo modo; ó tome harina de chochos ó de ultramuces, ó de habas con un poquito de estiércol de las palomas, ó con un poco de azufre mezclado, aplicándolo al modo dicho.»

«Cáusticos para personas del cutis duro, se componen de esta manera : Tómese levadura fuerte, dos onzas, del estiércol de las palomas, lo que pesa un tomín ó tomín y medio, de la cebolla azada debajo del rescoldo, dos onzas, del jabón negro y unto sin sal, y mantequilla, cuanto bastare para la forma á punto de emplasto, del cual se pondrá sobre el lugar más levantado del tumor, en el tamaño de dos tomines nomás; y encima, por todo el tumor, poner uno de los emplastos madurativos dichos. U otros cáusticos más eficaces, como es el de la cal viva, se verán en el catálogo de los medicamentos.»

«Cuando se abriere con medicamentos cáusticos, que dejaren alguna escara ó cortecilla, como lo suele hacer el cáustico de la cal, se procederá con las mechas y unturas, como queda dicho, cuando se abren las apostemas con cauterio de fuego: pero cuando se abriere con otros medicamentos cáusticos más benignos, que no hacen escara, entonces desde luego se procederá con la cura dicha, como cuando se abren con las lancetas hasta cicatrizarle.»

«Resta decir algunos casos, en donde conviene abrir la apostema antes de que completamente haya supurado, aunque en lo común no se abren sin tener las susodichas señales de supuración: Como lo, cuando se infiere que la apostema es de materia ponzoñosa.

2º Cuando la apostema está cerca de un miembro principal, el cual antes de que perfectamente se supure, puede peligrar, rebentando la materia para adentro. 3º Cuando está la apostema cerca de las coyunturas, por que si la materia se enbebiere en ellas, pueden quedar cojos ó mancos. 4º Cuando está sobre un hueso, arteria, ó nervio, porque pudiera la materia corroerlas. 5º Cuando está entre las dos vías. porque se dilata la abertura, comunmente para en fístula; y 6º. Finalmente, cuando se conoce que el humor es muy grueso é impacto, en tal caso necesita el tumor de unas sajas.»

«Hasta aquí me pareció apuntar brevemente lo tocante á la cura general de los apostemas ó tumores; en las otras intenciones, que fuera de las dichas, es necesario observar, en cada cual apostema ó tumor, como es de atender á la dieta ó guarda, como defender en la parte débil, á la cual el humor malo por si, ó más de lo necesario acude y fluye; como también es evacuar ya lo fluido y caído, y otras semejantes intenciones que se procurarán advertir, tratando de las apostemas ó tumores en particular.»

Del Flegmón en general.

El flegmón, el más común de los procesos patológicos, es la inflamación del tejido celular, de ese tejido tan abundante en la economía, que sirve de medio de unión entre los distintos órganos, que llena los huecos, que regulariza las formas.

Este tegido, de los más simples por su composición, es un alimento de reserva que lleva consigo el or-

ganismo, son las bodegas que la previsora naturaleza ha colocado en muchas partes del sistema orgánico, para las emergencias, á que el organismo se encuentra sometido, respecto de la cantidad de alimento que ingiere y aprovecha ó no, diariamente.

La inflamación de este tejido, se ha tomado como el tipo de la inflamación, en él, se ha estudiado este importante proceso que abarca una extensión enorme de la patología. Se encuentra debajo de la piel desempeñando su papel de capa blanda, elástica, protectora, que es fácilmente vulnerable; con frecuencia se encuentra con soluciones de continuidad, que dan origen á frecuentes padecimientos su inflamación.

Tal vez el último de los tejidos en aprovechar los elementos asimilables del líquido nutritivo, después de haber hecho su selección apropiada, cada órgano, cada sistema, él recibirá el cuerpo extraño, corpúsculo pequeño, que no encontrando hospedaje en otra parte, ahí queda para ser aniquilado, ó para iniciar su lucha, produciendo desde luego un trastorno local, después general, del organismo.

La génesis inflamatoria del tejido celular, es extensa, tan extensa como la genealogía patológica. Haciendo uso de los términos de Esteyneser, sus causas son internas ó externas, variadas en su modo de ser.

Estas pueden ser mecánicas, ó específicas. Mecánicas, porque una molestia circulatoria al borde de una extensa herida, puede generar la inflamación, los pequeños vasos de los tejidos se obstruyen, (Cornil) la sangre, detenida lucha por restablecer su corriente, produce una congestión, luego un edema, en seguida una inflamación que terminará de dos maneras, la resolución ó la supuración.

La importancia del proceso inflamatorio, no fué desconocida por Esteyneser, lo trata magistralmente.

Atendiendo al tiempo en que escribió, sus consideraciones generales sobre la etiología, son buenas, sus

procedimientos de ascender de casos particulares, á sentar una regla, una ley general patogénica del flegmón, abona al autor, y nos demuestra su procedimiento como enteramente científico. La definición del flegmón en particular, es irreprochable, se ha conservado, hasta en estos últimos tiempos.

Las causas generales, (reuma y congestión) que atribuye al flegmón, no cabe duda, son el precedente inmediato del flegmón, flucción, congestión; el mecanismo con que se explica este accidente, es de tomarse en cuenta, y aunque no se aceptaran como causas de la flegmacia esos accidentes, pues se consideran como efectos, hace notar el corrimiento de humor de un miembro fuerte á otro más flaco y débil. «Flaqueza de la virtud que cuece y de la que expele.» Por esto se debe entender un trastorno nutritivo, que se verifica en órgano ó tejido, más difícilmente que en otro, y esta razón es de aceptarse para la inflamación en general, para el flegmón. Ya Peter en sus sabias consideraciones, sobre el por qué de la tuberculización de las simas pulmonares, nos indicaba este motivo, los órganos que no trabajan, son los más vulnerables, la parte de los órganos casi olvidados por la acción vital, son los que hacen causa común con el agente nuevo, que como determinante, viene en terreno apropiado á dar origen, á un padecimiento.

Esteyneser emplea indistintamente los nombres, «tumor, flegmón y apostema.» Por la lectura de su libro nos había parecido, que de preferencia la palabra apostema, la aplicaba á determinar una colección líquida, derivada de una inflamación. Hace uso de la palabra abceso, y dice: «Así se llaman propiamente los tumores ó apostemas.» Hay que hacer notar que Esteyneser daba el nombre de tumor á prominencias ó á abultamientos anormales, de naturaleza flegmática; en la actualidad la palabra tumor se aplica en general para determinar inchamientos, abultamientos anormales de

nueva formación, no flegmásticas, dividiéndose en varias clases, según sus caracteres histológicos; pero no son estas escrescencias un producto del desequilibrio nutritivo una manifestación de diferencia del egreso y del ingreso en un pequeño territorio orgánico? Ya el inteligente profesor de la escuela médica de México, Dr. Adrián Segura, tomaba en cuenta estas circunstancias, al hablar sobre la génesis del cáncer, proceso patológico de importancia, aunque menos común que el tuberculoso y el flegmático. Así es que, es justo considerar la inflamación, el tubérculo y el cáncer, como lesiones de nutrición. La flegmasia terminada por supuración, y el tubérculo, representan una disminución, una insuficiencia nutritiva, el cáncer una superabundancia. Los microorganismos especiales encuentran en esas lesiones, lugares apropiados para su desarrollo, para minar al paciente.

Esteyneser indica como causas particulares de la inflamación del tejido celular, las primitivas que son de origen traumático ó infeccioso, las antecedentes que hoy podían llamarse deatésicas y la conjunta, la formación de productos sépticos en el lugar.

Las dos primeras pueden aceptarse como causas, la tercera más bien como complicación ó efecto.

En la marcha clínica del flegmón distingue cuatro estados; principio, aumento, periodo de estado y declinación. Estos periodos en la marcha del flegmón, han sido reconocidos y aceptados por los clínicos.

El flegmón termina por resolución, por induración y por supuración, según se ve en la lectura de Esteyneser. Esto lo ha confirmado la observación.

Esteyneser conocía cuando un flegmón estaba supurado, pues además del importante dato de la elevación de la temperatura, ocurría á la palpación, y conocía la fluctuación querevela la existencia del pus.

El autor dice: "Poniendo los dedos de uno y otro lado de la eminencia, se siente una inundación en los

otros." Esto quiere decir, que percibía, la ola, el flote, en los dedos fijos. Cuando el flegmón estaba ya supurado, recomendaba abrirlo luego, para evitar que la supuración aumentase. Recomendaba para abrirlo, la lanceta, el verdugillo, el apostemero y los cáusticos potenciales, que producían una escara que al caer, dejaba abierto el apostema; recomendaba la incisión de un tamaño apropiado en la parte más baja, haciendo la incisión, siguiendo la longitud del cuerpo, salvo, dice: "en las ingles y otros lugares en que hay movimientos," en que las incisiones las hacía transversales. La conducta de Esteyneser es muy aceptable en general, salvo la indicación que hace para incisiones transversales en la ingle, porque si bien es cierto, que en los movimientos de flexión se juntan los bordes de la herida, se invierten hacia adentro esos bordes, y esta circunstancia impide una rápida cicatrización. La aplicación de la mecha, abierto el absceso, es prudente.

El autor al hablar del flegmón en particular, instituye un tratamiento diferente para cada periodo. Para el primero y el segundo periodo, recomienda los medicamentos que el llama repersivos, porque repelen la inflamación, recomienda también las sangrías en los lugares distantes, seguramente buscando su acción revulsiva. Entre los medicamentos repersivos menciona el trebol, el lanten, las hojas de encino, del ciprés y sus agallas, la sangre de drago y el bolo de armenia. En el segundo periodo, es decir en el de aumento, recomienda también el empleo de resolutivos acompañados de repersivos. En el tercer periodo, es decir en el de estado, migas de pan, malvas, sávila molida y mezclada en el agua tibia, y los repersivos indicados para formar un emplasto y aplicarlo tibio sobre el flegmón. En el cuarto periodo, solo de los resolutivos. "Si el tumor ó apostema se inclinare á supurarse, se ayudará á la naturaleza con medicamentos que favorez-

can la supuración, como es el triafarmacón (1) madurativo" compuesto de harina de trigo, aceite y agua, cuanta baste para formar un emplasto, agreguese un poco de azafrán, calientese á hervir, y aplíquese tibio, sobre el flegmón. Aplica también la malva, el malvavisco, harina de trigo, higos, todo machacado y cocido en agua para aplicarlo tibio sobre el lugar enfermo.

La medicación instituida por Esteyneser para el flegmón, no puede menos que ser útil, se encuentran entre los agentes que usaba, sustancias astringentes, sustancias emolientes, que aun están en uso algunas. La harina, miga de pan, leche y suero, se usan en la medicina común.

Para calmar los dolores, usa de las adormideras, la yerba mora, que son narcóticos, aplicados sobre el lugar enfermo.

Las excepciones que indica para evitar la medicación reperkusiva, (astringentes,) están justificadas en algunos casos, sobre todo en el flegmón por picadura con instrumento ó cuerpo envenenado.

No desconocía el flegmón difuso Esteyneser, y reputa el de este carácter como malo, cangrenoso ó pútrido, recomendando las sajas (insiciones, debridaciones) lavando despues de hecha esa operación con salmeura, (con agua caliente salada,) curando despues con el emplasto hecho de harina, miel vírgen y vinagre. Este tratamiento para el flegmón difuso, no puede reprocharse, es acertado, las amplias debridaciones, el lavado con agua caliente, es decir esterilizada, está indicado, la curación despues con pastas, (emplastos) que impide el contacto del aire, y llevan sustancias anticépticas, como son los ácidos (2), en general, es de elogiarse.

(1) Del flegmón en particular. Pág. 319.

[2] Los ácidos por lo general son micobicidas, algunos de ellos, como el acético, el eftrico, el salisílico son muy enérgicos. -Reflere Tronsean en su excelente tratado de Clínica médica, que en una epidemia de difteria, que tubo lugar en algunos pueblos de Francia, comisionado él y Peter para combatir dicha epidemia, se encontraron una viejecita que hacia mejores curaciones que ellos, despues de mucho trabajar para conocer su tratamiento que ella consideraba como un secreto, pues fué necesario hacerle serias amenazas; dió que administraba toques con destreza á la garganta de los diftéricos, con

Ya se ha dicho como Esteyneser conocía que el flegmón estaba supurado, ya se indicó con que instrumentos operaba.

Establece distinciones entre los flegmones en que se debe de operar luego, como son los procedentes de inculación venenosa, cuando está cerca de órganos importantes, (axila, por ejemplo), cuando está cerca de arterias ó nervios, etc., etc. Estas observaciones no son desacertadas.

Cuando es muy grande "impacto" [tal vez quería decir difuso] abierto el apostema ó abseso, hacía sus curaciones con trementina lavada mezclada con miel, aplicaba aceite de manzanilla tibio ó rosado á los bordes, para combatir la inflamación, aplicaba mechas para provocar la cicatrización, usaba del ungiendo amarillo, cubriendo la parte enferma con paños mojados de aceite rosado, clara de huevo ó aceite de olivo, estas curaciones para el tiempo en que se usaban, no podían menos de ser buenas y útiles.

La trementina es un buen anticéptico, el ungiendo amarillo, que lleva esa sustancia, participa de la misma propiedad. El hecho de introducir mechas y cubrir la herida ó superficie supurante, debió de ser de grande utilidad. En los casos en que el flegmón era abierto por los cauterios de fuego, el cuchillo encendido ó los cáusticos potenciales, ortiga, cal viva, lo blanco del estiercol de la paloma, caída la escara, aplicaba su curación con el ungiendo digestivo, y tambien cubría su herida.

Cuando toma carácter pútrido, con mal olor, y con tendencia á gangrena, quitaba [según dice al tratar del flegmón en particular] la parte podrida, y la lavaba con salmuera y vinagre, aplicando despues el soliman, [biclورو de mercurio], ó daba toques con el agua fuerte

agua, sal y vinagre, y que á ellos debía sus éxitos. Por nuestra parte debemos decir que el ácido de limón [ácido citrico] nos ha dado excelentes resultados en las aplicaciones locales á los diftéricos, y nos refieren que aplicado al interior en ayunas, cura el paludismo, usándose mucho en tierra caliente [costas del pacífico] por sus numerosos éxitos. No ponemos en duda esto, y creemos que en general muchos microbios no pueden vivir en un medio ácido.

de los plateros [ácido nítrico]. Este tratamiento no podía menos que modificar la herida, y ponerla en condiciones favorables para una curación. Estas sustancias aunque usadas bajo otras formas, son cáusticos poderosos y anticépticos de utilidad bien reconocida.

De las fracturas en general, con sus advertencias.

San Vicente Martir es
abogado para las fractu-
ra de los huesos.....

«Es la fractura, solución de continuidad en el hueso, ó ternilla, en Latín se llama Cáartilago, la cual es una parte espermática, fría y seca; solo se diferencia del hueso, en ser menos dura y seca que el hueso.»

«Hay variedad en las fracturas, unas se llaman simples, porque no las acompaña otro accidente, otras se llaman compuestas, porque las acompaña uno ó más accidentes, como fractura con herida ó con llaga, hinchazón, dislocación, inflamación ó semejantes. Otra diferencia se halla en la fractura de los huesos, en que unas veces se quiebra totalmente el hueso y otras nó; unas fracturas hay que son longitudinales y otras transversales, como se suele quebrar una tabla ó carrizo, y otras fracturas hay, según lo redondo del hueso, como se quiebra un nabo.»

“Las señales de las quebraduras transversales, y á lo redondo que llaman latitudinales, se conocen por la figura del miembro y por la acción, cuando dicho miembro no puede ejercer por el tacto, porque tocándole, se siente la desigualdad y aspereza del hueso, reparando claramente una cavidad en una parte y una eminencia en la otra; tambien al mover ó menear el hueso quebrado, se oyen crujir los huesos, por la mutua colisión

ó contacto, y á esto muchas veces se le añade gran dolor, cuando las esquirlas ó asperezas del hueso quebrado, lastiman la carne ó nervios."

"Las señales del hueso quebrado longitudinalmente, solo se conocen por el grosor de dicho hueso, que se toca y se percibe más grueso de lo que estaba en su estado natural; lo cual tambien se advierte cotejando el hueso sano (del lado correspondiente) con el enfermo, tambien por el dolor y desigualdad del miembro, cuando no hay otras de las susodichas señales."

"En cuanto á los pronósticos, no se reunen los huesos quebrados, como las heridas de la carne; solo se consolidan y afianzan con un callo, que llaman porosarcoide; y unas fracturas son más fáciles de curar que otras, como más fácil es de curar la fractura longitudinal, que la transversal, ó á lo redondo; las fracturas á lo redondo sin dejar astillas, son menos peligrosas que las con astillas, la fractura en donde se dividió el hueso en muchos pedazos, es muy difícil de curar; y siendo los pedazos pequeños que no se puedan unir todos en su lugar, quedará tal miembro más corto é inepto para su ejercicio; la fractura de entre ambas canillas, como hay en los brazos y piernas es más difícil de curar, que quebrandose una de las dos, porque el hueso entero mantiene al otro para componerlo; tambien siendo las fracturas recientes, antes de que sobrevengan otros accidentes, como inflamación y semejantes, y que no pase la dilación á los siete días, es más fácil; cuando con la fractura se junta tambien herida es difícil, porque no se puede entablillar ni ligar (1) como era necesario; y bien ayuda para la cura, ser el paciente mozo, bien humorado y en tiempo de primavera ú otoño, que al contrario."

"Los huesos de la nariz, mejilla y mandíbulas, ó quijada, del pecho, de las paletillas, costillas, clavícula,

(1) El autor usa la palabra ligar en lugar de la de vendar.

huesos del pie ó de la mano; se consolidan en veinte ó veinticuatro días, las canillas de las piernas y brazos en en treinta ó treinta y cuatro ó cuarenta, los huesos de los muslos en cincuenta días.»

«La cura de las fracturas de los huesos, fuera de la dieta y guarda, como queda dicho en las heridas y apostemas, requiere otras cuatro intenciones. La primera intención es igualar el hueso; la segunda es conservar la unión, y reponerlo en su lugar: la tercera es, conveniente ligadura y debido sitio; la cuarta, es defenderla de los accidentes.»

«Antes de hablar de dichas intenciones, para ejecutarlas como más conviene, se pondrán aquí ántes y aparte, la prevención necesaria, como para cuanto el sitio para la composición del hueso quebrado, sea en lugar claro, haya tambien compañeros que ayuden; prevenir la cataplasma ó emplasto de huevos batidos, con un tantito de aceite rosado ó aceite común, varias veces lavado con agua, mezclándole uno ó unos de los polvos siguientes, como polvo de rosa ó de arrayan, de la flor de las granadas, del bolo ó de la sangre de drago, amazarlo con la dicha clara y aceite á punto de emplasto, en la cantidad que se juzgare necesaria, y cuando no hubiere de dichos polvos, tomar flor de harina del trigo como cuatro partes, y como una parte del copal y del incienso bien remolido; en uno de estos emplastos se mojarán los paños ó planchuelas que fueron menester, y aparte una vasija con vinagre aguado, para mojar unos paños que se pondrán como defensivos en la parte alta de arriba de la fractura, para que no acudan tanto los humores que el dolor suele llamar; tambien se previene vendas y ligaduras necesarias, y otra venda que llaman galápago, que es una venda ancha de á tercia ó más, y larga bastantemente, la cual se hace cortando á los cabos que salgan cuatro vendas en uno, para apretar las tablillas, sin levantar la

parte doliente, según la figura de la margen. Item, cinco ó seis tablillas delgadas ó baqueta de la zuela del zapato ó cartones cortados en la forma de tablillas, las cuales se envuelven en algodón para que no lastimen con el contacto, y se mojarán un poco con la clara del huevo ó con vinagre, y estas tablillas han de ser cuatro ó seis dedos más largas que la fractura del hueso, para que sobresalgan de una y otra parte, pero que no lleguen ó topen con las coyunturas; la distancia de tablilla á tablilla, quede vacío el espacio del grosor de un dedo.»

«Prevenido todo esto, se llegará á la obra, segun la primera y segunda intención, tirará uno ó unos de los compañeros, según fuere menester de la parte alta del miembro con la fractura, y otro ú otros de la parte abajo; y el que más bien de los compañeros entendiere, estará en medio advirtiéndolo á sus compañeros, que vayan tirando igualmente poco á poco, sin torcer el tal miembro á parte alguna, más ó menos estirándolo hasta que se consiga el ajuste de las dos extremidades del hueso quebrado, al cual hueso, con las palmas de las manos, procurará el Oficial del medio componer con suavidad y sin violencia en su sitio antiguo, como de ántes de la fractura estaba; hecho esto, aflojarán poco á poco los compañeros, y se proseguirá á lo que se dirá en la tercera intención. Antes de pasar á la tercera intención, conviene estar avisado que se haga la susodicha extención, el primero ó segundo día ó al principio del tercero de la facción, ántes que sobrevengan accidentes graves; pero el cuarto ó quinto día (en los cuales días amenaza ó ya empezó la inflamación) no conviene intentar la extención, hasta el séptimo día, entre tanto se procurará curar la inflamación con sangrías, ó medicamentos como queda dicho en el capítulo III. de este libro II. en su segunda intención del Flegmón, al tiempo que aun se halla al principio; tambien

para mitigar el dolor y ablandar músculos contraídos ó encojidos, hechar sobre dicho miembro dolorido, por el tiempo como de una hora, agua caliente; ó por más eficaz añadirle á dicha agua caliente un poco de aceite; ó cocer ántes en el agua unos ingredientes emolientes, como son las malvas ó altea, trebol ó semejantes que ablandan; ó recibir solo el vapor de dichos cocimientos, al modo como se suelen dar vapores."

"Observarse también que al bañar dicho miembro dolorido con los dichos baños, fomentos ó vapores, al principio se levanta algo más el tumor que antecedentemente había, pero continuando con el dicho baño ó vapor se desvanece, así el tumor ocasionado por el dicho baño, como también el tumor que antecedentemente había y estorbaba la extensión del miembro. La otra advertencia, es poner el hueso en su lugar, es, que la extensión del miembro de la fractura no sea más de lo precisamente necesario, para que puedan volver á su sitio antiguo, por cuanto en la demasiada extensión corre riesgo, de muy gran dolor, calentura, espasmo y otros accidentes; tambien por falta de la extensión necesaria, se suele seguir quebrándose las esquirlas ó puntitas de los huesos; para los cual conviene saber que en los huesos grandes, como de los muslos, se necesita más fuerza que en otros proporcionalmente menores huesos, tambien es cierto que las personas delicadas, y los muchachos más fácilmente y con menos perjuicio, admiten la extensión mayor, que las personas endurecidas del trabajo.»

«La tercera advertencia, es, que ántes que del todo se afloje la extensión del miembro con la fractura, se han de observar las señales de la perfecta reducción, que corresponda el tal miembro dolorido al sano, en la figura y longitud, y que tenga mucho menor dolor en el miembro dicho de lo que ántes tenía. Solo queda

para avisar en esto, que aunque en lo grueso algo exceda el miembro enfermo al sano, no se ha de juzgar por esto solo, el no estar bien reducido en su lugar, por cuanto por el dolor antecedente suele seguir flucción de humores, por los cuales estar algo más grueso y entumido.»

«Viniendo á la tercera intención, que es la conveniente ligadura y su sitio debido, que cuando ya está repuesto el hueso, se podrá untar todo el miembro con aceite rosado, ó con el aceite en que se frió arrayan ó agallas de ciprés, ó del encino. ó almacigas, la cual untada solo sirve para corroborar la parte.»

«Lo que importa es que luego se mojen los paños de lienzo en el susodicho vinagre aguado, y otra vez exprimidos se volverán (por un lado solo) á untar con el cataplasma ó emplasto con la clara de huevo, con los polvos susodichos en la prevención, para componer el hueso quebrado, y aplicarlo sobre la parte de la fractura; encima de esos paños, se pondrán otros sobre paños de lienzo doblado, y mojados con el vinagre aguado y otra vez algo exprimidos.»

«Puestos estos paños se amarrarán con una venda larga y ancha, según la proporción del miembro, como queda dicho en el Cap. 26 de este Lib. II de las heridas. Empezando la ligadura en la parte inferior, dando vueltas para arriba de la fractura, y desde aquí se volverá con otra venda, asimismo tan larga á dar principio. que caminará con sus vueltas hacia abajo, cociendo con un hilo los remates de la venda porque no lastimen los nudos de ella; encima de estas vendas se ajustarán las tablillas, zuelas ó cortezas, que quede el espacio de una á otra como de undedo; estas tablillas se podrán amarrar por más conveniencia con la venda que llaman galapago, como queda dicho en la prevención, al principio de este capítulo, ó con otra

venda ordinaria; y habiendo desigualdad en el miembro enfermo que no se puedan acomodar bien las tablillas, se llenará aquel hueco con lienzos ó paños para la igualdad.»

«Adviértase, que importa mucho, en que las ligaduras susodichas no sean tan flojas, que no sirvan para mantener el hueso en su estado, ni tan apretadas, que ocasionen mortificación ó gangrena; y así se pregunta al enfermo, si siente la ligadura, sin que notablemente le moleste. lo apretado de la ligadura.»

«Después de dichas ligaduras se pondrán unos defensivos en la parte alta y sana, mojando un paño en vinagre aguado solo ó con bolo desleído; después citar, ó poner bién el tal miembro; como siendo brazo, ponerlo en el pecho, ó de manera que más descanso tubiere el enfermo; si fuere pierna, se le ha de hacer como una caja ó canal, poniendo debajo de la pierna, con alguna lana ó paño para que esté blando.»

«El día siguiente conviene mirar la ligadura ó informarse del enfermo, que se le ha apretado la ligadura, más de lo que la tenía al principio de la ligadura; y cuando se viere en la extremidad del miembro tumor alguno y blando, es señal que está buena la dicha ligadura; y si dijera el enfermo que no sintió apremio en toda la noche, y no pareciere en la extremidad del miembro tumor alguno, será señal de que quedó la ligadura floja, y necesita que se apriete algo más la ligadura, pero diciendo el enfermo que padecía mucho apremio de la ligadura, y el tumor de extremidad, se repara grande y duro, de tal manera que al contacto no ceda, si no resista, en tal caso, es forzoso que cuanto antes se afloje la ligadura, porque no se siga la gangrena, y volverla á ligar de nuevo, para que quede en buen medio.»

“En cuanto el desliar las ligaduras, conviene, [por excusar varios accidentes, como dolor, inflamación, es-

coriación ó putrefacción y otros, de que de la mucha dilación se pueden ocasionar) desliarle al tercer día, si no es que antes del tal día, sobreviniere algunos de los accidentes mencionados, ó cuando por algún acaso de algun movimiento se hubiere descompuesto el tal miembro, entonces conviene en tal caso desliar, y acudir cuanto antes á la defensa de cualquier accidente, atendiendo sus propios medicamentos, como se hallan en sus propios capítulos. Cuando al descubrir el miembro, sintiere el enfermo en él alguna comezón ó prurito, entonces bañar la parte en el tiempo del Invierno, con agua caliente y un poco de aceite de comer, y en Verano, con solo el agua caliente, y volver á ligar el miembro como estaba antes.»

«Como doce días después de la fractura, se podrá alimentar con algo más al enfermo, y fomentar el miembro enfermo, con semejante cocimiento: Tome rosa seca, ajenjos, flor de granada, agallas del ciprés ó del encino, cocidos estos, ó los que de estos hubiere, en el caldo de los callos ó del menudo del carnero ú de la ternera, y después se aplicará una de las bizmas ordinarias, para confortar el dicho miembro, como aplicar maguey, ú órganos ó cardos sozados ó tlatemados y bién majados, á que cubran el miembro enfermo; ó poner la bizma que se hace de la trementina mezclada con el polvo del inciencio ó copal, mirra y almaciga, tendido sobre lienzo fuerte ó sobre badana del tamaño necesario, ó tome del ojite unas onzas y juntarle, al derretirle, polvo de suelda con suelda, ó del polvo de la fruta del árbol Perú, algo tostada, ó de la yerba del negro, ó habiendo ocasión, poner el emplasto confortativo de Vigo ó del Oxcicroceo.»

“Puestos estos confortativos ó bizmas, no es menester remover tan breve la ligadura, y estas bizmas se re-

novarán en distintas ocasiones dos ó tres veces, hasta que esté firme y seguro el callo ó Porro--Sarcoyde.»

“Después de veinte días, estando sin accidentes, se amarrarán las vendas, y lo demás flojamente, para que más bién se pueda nutrir el tal miembro débil, y esto se entiende en gente delicada, porque en otros no tarda tanto.”

“La cuarta intención, que es defender la parte lastimada, de los accidentes, principalmente se ha de atender que se mitiguen los dolores, siendo considerables, porque con el dolor, se atrae mucho flujo de humores á la parte débil, y estos mismos humores pueden ocasionar otros muchos y graves accidentes.”

“Mitíguese el dolor según tuviere su origen, siendo dolor pungitivo, como cuando de una punta del hueso (que hubiera quedado fuera de su sitio) tuviere su origen, en tónces desatando la ligadura se ha de procurar, si fuere posible, poner dicha punta en su propio sitio, ó apuntando para afuera, ayudarle abriendo el cutis con la lanceta ó navaja, y curar la herida, como se dirá en el capítulo siguiente de la fractura con herida.»

“Cuando el dolor se origine por la mala situación ó postura del miembro del enfermo, el mismo paciente se ingeniará colocándolo en el mejor sitio.”

“Sobreviniendo inflamación ó gangrena (cuyas señales para conocer lo uno y lo otro, se dirá en sus propios capítulos de cada uno,) primeramente, se deben quitar las tablillas y amarrar encima suavemente los medicamentos, solo con el fin de que se mantengan, y buscar para curar cualquiera accidentes, de los que vinieran, en sus propios capítulos.”

“Molestando la parte enferma el prurito ó comezón, que se conoce por la relajación del enfermo, ó por unos granitos ó pustulas que se distinguen en el cutis, conviene socorrerle por impedir la escoriación, fomen-

tando dicha parte con agua caliente, y habiendo juntamente con el prurito mucha calor en la parte, añadir á dicha agua caliente un poco de vinagre, luego después de dicho fomento, untarlo con unguento rosado ó con mantequilla ó manteca bien lavada, ó con zumo ó con agua de lantén, ó de la yerba mora."

"Otro accidente suele acontecer, que es la glaci-
dad ó adelgazamiento ó debilidad del miembro. Adel-
gásase el miembro ó se pone glacial, por faltarle el sus-
tento ó nutrición, que sucede unas veces de la ligadura,
porque se comprimen las venas de donde se le acude
su alimento. Para remediar este accidente, fomentar
tal miembro con caldo de carne sin sal, y que esté bien
caliente, hasta que empiece á ponerse algo colorado el
cutis, entonces parar luego, para que no se consuma lo
atraído y abrigarlo suavemente."

"También conduce para este accidente, así en las
fracturas, como en otras enfermedades, que le suelen
sobrevénir semejantes adelgazamientos, que llaman unos
Entecamientos (en Griego Atrophia) los remedios si-
guientes:"

"Para el entecamiento ó Atrophia particular, con-
duce un remedio que llaman picación, que se hace de
esta manera: Tome pez negra, á falta de ella tome
ojite derretido, mojar en él, un lienzo largueto, aplicarlo
ó pegarlo sobre el miembro adelgazado y después qui-
tar ó alzar dicho lienzo de repente, para que por razón
de pegado y el dolor de arrancar los pelos, atraiga el
alimento; después de esta diligencia se lava el miembro
con agua medianamente caliente, luego se lía suave-
mente y se tiene en quietud. O en lugar del lienzo,
mojar en dicha pez negra ó brea ó recina, unas varitas,
y dar con ellas unos golpecitos en los brazos ó piernas
consumidas, azotar suavemente con ortigas frescas,
dichas partes adelgazadas, y bañarlas después, (como

San Teodosio es abo-
gado de los Entecados,

queda dicho) con agua caliente, y después untarlas con el unguento resuptivo usual, ó unturas que se ponen para los héticos, como se hallarán en el capítulo 82 del libro I,. O usar para el entecamiento de la cura siguiente: rociar la parte adelgazada del cuerpo con la sangre que sale de cortada la cabeza de un ave, cordero ó perro, y envolver dicha parte con ropa moderadamente; y doce horas después, lavarle con el cocimiento del menu-do de carnero ó ternera bien recocado, el cual cocimiento para lavar ó fomentar la parte, no ha de estar frío ni caliente, si no templado: luego enjugado por sí, se untará dicha parte con enjundia de gallina, tuetano ó con mantequilla de vaca, y en tierra caliente, se añadirá la untura una poca de cera, repitiendo semejante cura varias veces."

"Siendo general la consunción de la carne por todo el cuerpo, como los que padecen de Atrophia general, á los cuales comunmente llaman entecados, á estos no les sirven los susodichos remedios, sino á estos tales, se procurará alimentarlos con comidas de buen jugo, según se pone en la dieta de la hética, en el capítulo 82 del Lib. I; por cuanto dicha enfermedad, dimana de una larga destemplanza caliente y seca del hígado, solo se exceptúa la leche, lo cual comunmente no les conduce en los que padecen de Atrophia, originada de las obstrucciones revel-des y antiguas, que embarazan la distribución del sustento."

"Quebrándose una costilla, se coje (para componer tal fractura) el cutis, que corresponde encima de la costilla quebrada, con un paño áspero entre las manos, y se tira de él, sin torcer á un lado ni á otro, sino derecho, para afuera hasta que haya vuelto á su lugar, lo cual se conoce cuando se mitiga el dolor y los accidentes. Cuando hubiere dolor en esta parte, untarla con aceite ó manteca en que se hirvió manzanilla, arrayan ó suelda

con suelda, con un poco de cera, y sobre la untura, poner un lienzo ó paño mojado en vino algo caliente, y después de dos ó tres días, se pondrá una de las bizmas susodichas en este Cap.: ó las bizmas de Thaquenio, que es para todo admirable, cuya composición se hallará en el catálogo de los medicamentos."

De las fracturas en general.

Esteyneser antes de describir las fracturas de cada hueso en particular, inserta en su obra, el capítulo que el lector acaba de ver. No cabe duda se puede hablar de las fracturas en general; sobre todo de los huesos largos de la economía, que ofrecen al observador tantos caracteres comunes, que en su tratamiento, tienen tanta semejanza.

No pasaba desapercibida la importancia de las fracturas para el escritor de hace doscientos años, que le consagraba el concienzudo y práctico capítulo mencionado.

El sistema huesoso desempeña un papel importantísimo en el organismo, pasivo si se quiere, pero su resistencia le hace ser el aparato de sustentación de todos los órganos, el sostén del complicado organismo humano, dotado de vida, y de locomoción voluntaria, de belleza y simetría en la forma. El sistema huesoso, en un organismo de desarrollo fisiológico normal, desempeña el importante papel de protector del cerebro, el más delicado de todos los órganos, el importante papel de la locomoción, que se efectúa por el esfuerzo muscular, como fuerza activa, por un sistema de palancas de segundo

y tercer género, desarrollando una fuerza dos ó tres veces superior á su peso. Ya se comprenderá el interés que inspira la Patología de este sistema, la importancia que pueden tener sus soluciones de continuidad, que anulan su resistencia, que alteran la forma, que pueden hacer defectuosa la locomoción, que pueden producir la muerte.

Los huesos fracturados pueden dar origen á lesiones de interés, víseras de importancia, cerebro, pulmón, gruesos vasos, y nervios, pueden ser lesionados, por las aristas agudas y cortantes de un fragmento del hueso fracturado, de una esquirla arrancada por la violencia originaria, y dar origen á un cuadro, que solo la persona experimentada puede comprender, que solo la ciencia con la previsión que le es característica, puede analizar y predecir sus resultados.

Nada dice Esteyneser de las causas de las fracturas, tal vez por ser tan conocidas, violencias exteriores, choques directos ó contracciones musculares. Nada de las edades que favorecen las fracturas; hoy el patologista toma esto en cuenta y con motivo, nada dice de la equimosis sobre el lugar, pero insiste en la crepitación que es patognomónica en las fracturas de los huesos de los miembros. Dato de mucha importancia.

Clasifica las fracturas de dos maneras, simples ó compuestas; simples, considera á las comunes, compuestas á las que se presentan complicadas, con herida ó con varios fragmentos esquirlas. Según la dirección de las fracturas con relación al eje del hueso; transversales ó, latitudinales y longitudinales, es decir, en el sentido del eje del hueso. Esta clasificación es sensata, está justificada por la observación, aunque hay tambien fracturas oblicuas. Su pronóstico es según la clase de las fracturas, según su lugar, prevee los acortamientos de los miembros, en las fracturas con varios fragmentos (esquirlas)

y habla del dolor intenso y gangrena, que los trata de un modo apropiado. No escapaban al autor las terribles complicaciones á que dan origen las rupturas ó compresión de los vasos y nervios por los fragmentos. La consolidación de los huesos fracturados, se opera por un callo hueso que une los extremos separados, puestos en contacto por el operador, este callo le llama Esteyneser Poro Sarcoyde. Ordinariamente en las fracturas los huesos no pierden su relación anatómica, y la coaptación de los extremos fracturados, se logra con las conocidas maniobras de que habla Esteyneser, y los autores actuales, de la extensión y contra extensión del miembro y la acción de la tonicidad muscular. Las cuatro intenciones en que divide Esteyneser la curación de las fracturas, que demuestra un sentido práctico notable, se pueden reasumir en dos indispensables, acomodamiento de los fragmentos en su lugar é inmovilidad por el tiempo necesario[de veinte á cuarenta días]. La colocación de los huesos en su lugar, se hace con las indicaciones que hace el autor. La inmovilidad, con la aplicación de vendajes (1) y férulas que impidan el movimiento. La protección contra los accidentes y dieta que recomienda Esteyneser, no están fuera del caso. Aplica Esteyneser sobre el lugar fracturado, sustancias emolientes y dice: "al tercer día, la inflamación se presenta, y desde ese día, no se hará la extensión del miembro, hasta que pase la inflamación, lo cual tiene lugar para el séptimo día". Hacía, otra vez la extensión del miembro, asegurándose si el hueso estaba en el lugar que le corresponde y aplicaba los paños y lienzos empapados en sustancias, que se endurecen al secarse, como son las pastas formadas con la clara de huevo, harina, incienso, copal en polvo; procedía des-

(1) Esteyneser los nombra ligaduras.

pués al vendaje, colocaba en seguida las tablillas (férulas) envueltas en algodón y después el galápago, famosa venda que debía de tener las tablillas en su lugar, que podían ser de madera, cuero ó cartón. (1)

El galápago, era una ancha venda, abierta en varias en sus extremos, para atar en distintas alturas y asegurar las férulas. Indudablemente en la actualidad los aparatos provisionales, lo mismo que los aparatos definitivos, son más cómodos, la facilidad que tienen los que operan, con emplear los algodones medicinales ahora en uso, la destreza y el yeso calcinado, para conseguir la inmovilidad, dan mejores garantías para lograr las curaciones. Pero es innegable, que los procedimientos de Esteyneser pudieron ser muy útiles. Aun me parece ser digna su descripción, de una época muy posterior á la en que escribió.

Esteyneser dice que á consecuencia de la inmovilidad en que se ha tenido un miembro fracturado, puede venir el adelgazamiento, (gracilidad) entecamiento, del miembro inmovilizado. Es probable pueda venir la atrofia muscular, que va corrigiéndose á medida que el miembro recobra sus funciones, que la musculación vuelve á su actividad, que la Naturaleza le tiene encomendada.

El autor recomienda un tratamiento demasiado enérgico, cruel, para el entecamiento local, como el remedio de la picación, y él pegar con varitas untadas con pez y brea, el miembro atrofiado ó practicar la urticación. No cabe duda, el autor lograría producir en la piel una fuerte excitación, afluiría allí la vida, pero de un modo arti-

(1) En muchos Pueblos de la frontera Norte del País que carecen de hospitales y Médicos, suelen encontrarse personas á quienes dan el nombre de componedores. Estos individuos, ordinariamente campesinos, componen las luxaciones y fracturas de los huesos, obrando empíricamente; en las luxaciones buscan con suaves y á veces con fuertes maniobras, restablecer las relaciones de los huesos. Con maniobras parecidas arreglan los huesos fracturados, aplicando después su vendaje, el entablillado y el galápago. Casi no hay pueblo pequeño ó hacienda, que no cuente con su componedor, con ese modesto especialista que con buena voluntad ejerce su arte, con utilidad ó éxito en lo general.

ficial y penoso, no logrando nada la musculación, que es lo más importante. Aplicaba también la sangre tibia sobre el miembro atrofiado, el caldo del menudo, cuerpos grasosos etc.; es probable que el autor buscara el efecto alimenticio local, de esas sustancias. ¡Sería tan pequeño! En la medicina vulgar aun se usan los confortativos, que son piezas de carne, pan, lienzo con alcohol alcanforado etc., buscando el efecto confortante sobre el lugar enfermo. ¡Cuanto más confortante sería el efecto, aplicado al interior! Usaba Esteyneser el emplasto confortante de Vigo, el Ocicróceo y el de Thaquenio. Estos emplastos, contenían aceites, ceras, albayalde, azúcar, trementina y alcanfor, buscaba su efecto confortante.

Cuando el entecamiento era general, el tratamiento confortante debía ser aplicado al interior, se les debía dar alimentos nutritivos, (de buen jugo.) El entecamiento general se produce, según Esteyneser'', por una larga destemplanza seca del hígado, originase también de obstrucciones rebeldes y antiguas que embarazan la distribución del sustento''. Creo que el padecimiento que más se aproxima á lo primero, es la cirrosis atrófica del hígado, á los segundos, el estado caquético á que conducen ciertos padecimientos de orden crónico. El tratamiento no podía ser más acertado, reconstituyente y tónico.

De las heridas del vientre.

“De estas heridas del vientre, ó de la cavidad natural, hay unas penetrantes y otras no, como queda dicho en las heridas del pecho.”

San Egidio Abad, es Abogado para las heridas del vientre.

«Heridas no penetrantes en la cavidad natural, se llaman las que no pasan de la membrana, llamada peritoneo, la cual abraza ó envuelve, y viste todas las partes interiores que se hallan en la cavidad natural, como el hígado, baso, estómago, intestinos, redaño, riñones, mesenterio, vegiga y el útero de las mugeres, la tal membrana ó peritoneo, es de sustancia sutil, tanto, que la asemeja á la telaraña.»

«Pasando la herida á esta membrana del peritoneo, se llama penetrante, y se conoce cuando entra de la tiente, ó mejor de la candelilla, [por no lastimar] buena porción, porque suele entrar poca porción cuando no está penetrado el peritoneo.»

«Las heridas no penetrantes, no son de riesgo, solo las que tocan el mismo ombligo ó membrana que llama la línea alba, que es en medio del vientre, en donde se juntan los músculos del abdomen ó del vientre.»

«Las heridas penetrantes con lesión de la boca del estomago, las heridas hondas del hígado, del intestino duodeno y el intestino ayundo y de los intestinos delgados, la vegiga, siendo en lo delgado de su cavidad; todas estas son heridas por si mortales, y las otras son de más ó menos riesgo.»

«La herida no penetrante, se cura como herida simple, de parte carnosa; en la herida penetrante se guarda la dieta, como queda dicho en el capítulo antecedente de las heridas penetrantes del pecho, ó de la cavidad vital, solo que en las heridas del vientre no convienen purgas, pero ayudas si, cuando fuere necesario evacuar algun mal humor, ó para tener el vientre en buen régimen, y estas ayudas no han de ser muy acres.»

«En las heridas penetrantes del vientre, siendo sin lesión de las partes contenidas, se dan los puntos pasando la aguja, (que ha de ser algo arqueada) de un lado de afuera para adentro, cojiendo juntamente el cutis,

los músculos y el peritoneo; y del otro lado se pasa la aguja de adentro para afuera, cogiendo asimismo el cutis, músculos y peritoneo, dando las puntadas de distancia, del anchor de un dedo. y en cada punto hacer por afuera su nudo, y cortar el hilo algo distante del nudo; siendo la herida angosta no necesita de punto y dados los puntos, curarala como herida penetrante.»

«Cuando de la herida hubiere salido alguna porción de los intestinos, sin lesión de ellos, procurar con los dedos y manos, antes calentadas en agua caliente, impelerlos, y primeramente el quilo, ó heces de ellos, luego los mismos intestinos, los cuales (acudiendo presto) entran fácilmente; pero tardando, la inclemencia del aire ó del ambiente, suelen abultarse de flato que no se pueden meter dentro, y en tal caso conviene fomentar tales intestinos, con paños mojados en agua caliente, ó con vino tinto, ó con cocimiento de rosa seca, ó manzanilla, eneldo ó ruda, comino, poleo ú orégano, ó aplicar desde luego bofes de carnero, ó de cabrito, recién sacados y aun calientes ó calentados en el susodicho cocimiento, ó aplicar palomas ó pollos, abiertos vivos por el espinazo, cuidando que no lastime algún huesito, que quedara para afuera.»

«Tambien ayuda á que entren más fácilmente las tripas, sacudir un poco el cuerpo del paciente, levantándolo algo de los pies, para que todas las tripas se recojan dentro.»

«No bastando estas diligencias, para que vuelvan á entrar las tripas, se procurará abrir algo más la herida, sin lastimar lo de adentro, y ajustando bien fuerte un botón de cera en la punta de berduguillo ó cuchilla para abrir más la herida.»

«Entrando los intestinos, se coloca al paciente de manera que la parte herida, esté más alta que lo de más del cuerpo, y se darán los puntos necesarios como queda dicho.»

«Cuando salido el redaño de la herida (cuyo color natural es como un amarillo pálido, que fácilmente se deshace entre las manos,) hubiere mudado de su color natural ó en un color blanco, como cebo ordinario, ó negro ú otro obscuro, y no deshaciéndose entre las manos, entonces se recojerá todo lo dañado en la mano, y con un torsal de seda encarnada y encerada, se atará por lo sano y se cortará cerca del torsal, lo dañado, que ni duele ni hará particular falta, dejando unos remates largos de dicho torsal, colgados fuera de la herida, para sacarlos despues de sanado el redaño, lo cual como despues de siete días más ó menos acaece; semejante torsal se amarra, por escusar el demasiado flujo de la sangre que pudiera haber, por las muchas venitas que hay en ello, despues de metido todo, se darán los puntos necesarios, y se curará como herida no penetrante.»

«Para preservar al paciente de varios accidentes, se fomentan los sobacos de los hombros y las ingles, con aceite ó manteca caliente, en la cual, antes se habían frito ruda ó eneldo, con un poco de vino humedecido.»

«Estando heridos los intestinos, se vé ó se conoce por el olor que sale de la herida, siendo tal herida pequeña, dejarla á la naturaleza solo; pero siendo grande, procurar atraer la tripa para afuera con suavidad, y coserla á modo de la costura de los pellejeros, dejando los cabos fuera de la herida, y despues coser ó apuntar la herida del vientre; pasando el séptimo día, se cortará un cabo para sacar todo el hilo: y lo mismo se hará con el hilo en que se ató el redaño.»

«Para venir en algún conocimiento, cual de las partes del vientre quedó herida, se atenderá cuando hay herida honda penetrante, cuatro dedos alrededor del ombligo y que se sale el quilo blanco, junto con sangre, son las tripas delgadas heridas; y saliendo las heces ó el mal olor de ellas, son las tripas gordas; y habiendo vómitos ó que sale por la herida cosa de alimento, es

herida del estómago; herida penetrante el lado derecho, debajo de las costillas nothas, es del hígado; y del lado izquierdo, debajo de las costillas, es del baso; estando la herida en la mitad de los lomos ó riñones, y que la sangre sale por la orina, son heridos los riñones; y de la vegiga se conoce su herida, estando en la parte inferior del vientre, y juntamente sale por la herida, orina y sangre.»

Heridas del abdómen.

La lectura del escrito de Esteyneser, da á conocer lo bastante para obrar en caso de heridas del vientre. Las divide como los clásicos de la actualidad, en penetrantes y simples, es decir, no penetrantes; las penetrantes son de la pared del abdómen; y viserales, cuando interesa alguna visera de las contenidas en la gran cavidad del abdómen, estómago, intestinos, hígado, baso, vesícula biliar etc. Según el órgano herido, es el cuadro clínico que se presenta, aunque hay mucho de común á las heridas viserales del vientre; pero, sin profundizar demasiado estas consideraciones, y sin analizar los cuadros clínicos de los modernos, nos limitaremos como en los casos anteriores, á ver si la descripción de Esteyneser es verosímil, si su tratamiento puede ó pudo haber sido útil.

Las heridas no penetrantes las trata Esteyneser como las heridas ordinarias; su pronóstico es favorable.

Las heridas penetrantes las trata segun los casos:

Cuando hay hernia viseral, sin herida del intestino y epiplón, los reduce antes, maneobrando con las ma-

nos calentadas en agua caliente, (hoy se diría acépticas) tratando de hacer primero entrar al vientre, el contenido del intestino, y después este órgano y el epiplon. Si la reducción es difícil, debrida la herida con el bisturi abotonado y hace la reducción. Cuando la hernia es solo del epiplon y éste, está, en mal estado, lo liga y corta. Si el intestino está herido, lo sutura serosa con serosa ó tez con tez, "estilo de los pellejeros." Si la herida es pequeña, no hace nada, y después sutura la herida de la pared del vientre, haciendo en seguida su curación, como si se tratara de una herida simple, con su dieta y el reposo que recomienda al tratar en su artículo anterior, de las heridas del pecho.

Fácil es comprender que el tratamiento de Esteyneser es bien aceptable, no solo para la época en que escribía y trabajaba, si no aún, para tiempos muy posteriores.

La anticépcia, la acepcia, no eran todavía conocidas cuando menos con esos nombres genéricos, ni los agentes hoy empleados. No se necesita un gran esfuerzo para ver la anticepcia usada de mucho antes de la época de Esteyneser, los médicos Aztecas despues de rajar la encía en los casos gingibitis, daban á sus clientes buches de agua con sal. Conocían esos nácticos las propiedades anticépticas de la sal, del cloruro de sodio;? Indudablemente que si.

Para restañar la sangre de las heridas, Esteyneser las lavaba con agua muy caliente, con aceite á alta temperatura, y por último, los vasos que aún seguían dando sangre, los tocaba con una varilla de fierro candente. Las heridas, se curaban haciendo las curaciones acostumbradas en aquella época, que entre otras cosas llevaban con los apositos, sustancias que habría motivo para llamar anticépticas, venían á aislar la herida del contacto del aire, tan nocivo según las demostraciones

de los adelantos actuales, que nos vienen á demostrar la grande utilidad del empaque del algodónado. Esteyneser usaba la acepcia, supuesto que lavaba con agua caliente sus manos, y las viseras que iba á reducir, que empleaba cuerpos á alta temperatura para restañar la sangre. Usaba los anticépticos, pues usaba de la trementina, el digestivo, en sus curaciones.

Nada dice Esteyneser de las heridas penetrantes del vientre por armas de fuego, tal vez porque entonces no eran muy comunes, aunque se ocupa de esa clase de heridas en el capítulo siguiente, en el que las trata, en unión de las producidas por las astas del Toro, allí dice solamente que las heridas penetrantes producidas de esa manera, son muy peligrosas. En la actualidad las heridas del vientre producidas por las armas de fuego, son muy frecuentes, debido al bajo precio que alcanzan estas, felizmente las usadas en las poblaciones, son las de calibre pequeño, cuyas heridas son menos funestas que las producidas por las balas de calibre grande. Esteyneser no hacía nada en las heridas pequeñas del vientre, interpretaba perfectamente á la madre y sabia Naturaleza, que opera sin auxilio la curación.

No menciona el autor la peritonitis, el peligro inminente de las heridas penetrantes del abdómen. Es probable que aun no se hubiera descrito como padecimiento, aislado. Hoy la peritonitis tanto difusa como localizada, son bien conocidas y se encuentran representadas por cifras respetables, en los cuadros de la mortalidad.

En estos tiempos, no podría hablar un médico de heridas penetrantes de vientre, sin hablar de la peritonitis, ya como causa de muerte, ya como un proceso de curación. Hoy los clásicos hablan de peritonitis localizada al rededor de la lesión, de adherencias de la serosa, que circunscribe el punto vulnerado, colecciones de

sangre ó de cuerpos que se enquistan, que despues de un trabajo sordo y continuado se abren salida.

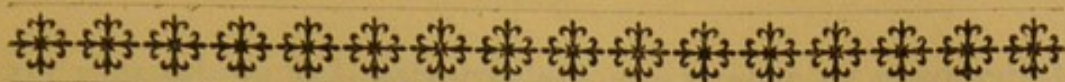
Se habla á menudo del ano contra natura, que viene siendo la salvación de muchos, que aunque de un modo penoso les conserva la vida, algunas veces por mucho tiempo.

Los adelantos de la Cirugía del vientre, el mejor conocimiento de la fisiología normal y la patológica, el uso científico de la acepcia y la anticepcia, que la microscopia justifica bien, nos da mejores armas para la defensa del paciente.

Las heridas quirúrgicas arrojan buenas cifras en la estadísticas y hay motivo para que así sea. Las heridas de vientre en los combates, las riñas ó por accidentes dan cifras altas y hay motivo para ello. La falta de la acepcia, la intervención tardía, los cuerpos extraños, etc., etc. son las mejores razones.

Indudablemente que en la actualidad el tratamiento es superior, sobre todo en lo que concierne á los accidentes secundarios, pero en justicia nada se puede reprochar á Esteynecer en su procedimiento que pudo ser útil y benéfico. Pudiera creerse nociva la aplicación del autor, de pollos, palomas, bofes de carnero, gallinas acabadas de abrir, sobre las víseras herniadas que no podían reducirse, pero estos objetos los aplicaba calientes, acépticos, para producir un efecto que él necesitaba, emoliente tal vez.

De la descomposición de esos productos orgánicos nada se puede decir, pues su aplicación era inmediata, su procedencia reciente. No se puede calificar de apropiada esa aplicación, y no compensaba con seguridad lo que exponía al paciente, con el efecto que buscaba, pero nuestro autor obraba hace docientos años, y tiene el atenuante de que aplicaba esos objetos calientes.



LIBRO III.

Catálogo de los medicamentos.

Esteyneser en una especie de introducción en este libro dice; se ocupará de dar á conocer los medicamentos de que ha hablado en sus libros anteriores (partes de su obra) describiendo de un modo claro y breve, su modo de preparación. Para más facilitar su exposición, acepta el orden alfabético.

Ya en su segunda parte de la obra [Lib. II] como se verá en la lista de sus capítulos, trata de las fuentes de las sangrías, ventosas y sanguijuelas. Estos capítulos aunque del dominio de la terapéutica, los comprendió en su cirugía, tal vez porque reclamaban intervención quirúrgica, en su aplicación. En la parte relativa de su libro, manifiesta que fué su intento ayudar de alguna manera con algunos remedios á los amantísimos Padres Misioneros y sus feligreses, «que carecen de barberos (1) médicos y cirujanos,» dando á conocer con de-

(1) En aquella época los barberos se encargaban de aplicar las sanguijuelas, de practicar las sangrías; eran los que ejercían la cirugía. Ambrosio Paré, en 1526 barbero de Enrique II. fué notable cirujano. La cirugía es de un origen más reciente que la medicina. En la época colonial en nuestro País, se hacían estudios independientes. Desde hace tiempo y con motivo se han ligado esos estudios que tienen tantos puntos de contacto.

talles para su aplicación, las sangrías, las ventosas y las sanguijuelas.

La lista de sus medicamentos es como sigue:

«Jarabes preparativos, purgas vomitorios, para evacuar el humor pituitoso ó las flemas gruesas.»

«Jarabe preparativo para la flema ó humor pituitoso.»

«Purgas para el humor pituitoso ó flemático.»

«Para la gente del campo y robusta de estómago, generalmente hay varias purgas, que comunmente purgan por arriba y por abajo.»

«Vómitos para trasbocar ó vomitar las flemas.»

«Ayudas para evacuar la flema de la cabeza, del estómago y otras partes.»

«Calillas ó pelotillas.»

«Jarabes purgativos, purgas vomitorios y ayudas para evacuar el humor colérico.»

«Ayudas para evacuar el humor colérico y para los de complexión caliente.»

“Calillas.”

“Jarabes preparativos, purgas y ayudas para evacuar el humor melancólico y para los que padecen obstrucciones del baso y del hígado.”

“Jarabes para preparar el humor melancólico, ó detenido por las obstrucciones.”

“Purgas para evacuar el humor melancólico.”

“Vomitorios.”

“Ayudas para evacuar los humores melancólicos.”

“De las píldoras.”

“Píldoras del acibar con estafiate, como se preparan.”

“Píldoras de acibar rosado.”

“Píldoras de los tres ingredientes.”

“Sigue el modo de componer algunos medicamentos ordinarios según el abecedario.”

“Almibar ó julepe ordinario.”

“Aceite de almaciga.”

“Aceite de estafiate.”

“Aceite de las yemas de los huevos.”

“Aceite de las lombrices.”

“Aceite rosado.”

“Cáusticos.”

“Cáustico ordinario para abrir las fuentes á las personas que temen al fuego.”

“Cáusticos contra los callos que nacen en las fuentes.”

“Cáusticos ó Vegigatorios. Los cuales son de mucho provecho para varias enfermedades según se hace mención de ellas en varios capítulos de los libros antecedentes y se componen de esta manera.

“Otro cáustico potencial, el cual podrá suplir en lugar del susodicho vegigatorio, cuando no se hallaren las cantáridas.”

“Cáusticos para abrir los tumores ó apostemas.”

“Conserva de rosa ó azúcar rosada.”

“Conserva de la flor de las borrajas.”

“Defensivos para refrescar el hígado con destemplanza caliente.”

“Emplasto emoliente usual.”

“Emplasto de diapalma alta.”

“Emplasto de Thaquenio.”

“Emplasto Ocicroceo ordinario.”

“Esparadrapos para curar las fuentes.”

“Otro esparadrappo más prosicuo.»

“Julepe rosado, como se hace.»

«Julepe fresco ordinario.»

«Julepe para refrescarse y confortarse en las calenturas.»

“Mantequilla de vaca.»

“Miel rosada, como se hace.»

“Modo de quemar el plomo, el cual para ungientos va citado en los dos libros.”

“Oximel simples.”

“Vinagre rosado.”

“Unguento blanco.”

Este último capítulo está en la página 508 de la obra de Esteyneser, que es la última, pero no es el fin del libro, le faltan algunas hojas, y seguramente en ellas trataba, siguiendo el orden alfabético, que observa, del unguento amarillo, del de isis y otros de que habla en su libro. Para dar una idea de la terapéutica de Esteyneser, que entendemos era la de su tiempo, basta la enumeración hecha. Los títulos de sus capítulos casi indican por lo general, el efecto que buscaba. Los agentes que empleaba, pertenecían á los tres reynos; del vegetal, tomaba mucho, del mineral una buena parte, del animal algo. Los medicamentos en uso, como se habrá notado en los medicamentos tomados del autor, son en su mayor parte productos naturales, ó que exigen para sus preparaciones, sencillas manipulaciones. Los que necesitan preparación, son los mencionados en la lista que se ha dado á conocer, su preparación está descrita con bastante detalle, bastará tomar del libro una ó dos preparaciones, para dar una idea de su proceder.

Esteyneser usaba de sustancias que aún se usan, [como el sublimado corrosivo] solimán, la zarzaparrilla, la trementina, el ruibarbo, el acibar, [aloes] las cantáridas y otros muchos. Usaba, [en distintas partes de su obra los menciona] la triaca, que es un medicamento opiado que no se usa ya. Entre estas sustancias se podrán considerar por su acción fisiológica, unos como desinfectantes, otras como sudoríficos, otros como laxantes y purgantes, como exitantes y cáusticos, otros como calmantes é hipnóticos. Esta cortísima enumeración nos indica los efectos de la Terapéutica de Estey-

neser, largo sería hacer un análisis de la acción de las fuentes, y sanguijuelas, de sus indicaciones. Baste solo su mención. Los límites señalados á este escrito no permiten extenderse demasiado.

En la enumeración hecha, llamará la atención que Esteyneser instituyó medicación para el humor pituitoso, para el humor colérico, para el humor melancólico. Esta doctrina de los humores, ya se ha dicho, es tomada de Galeno. Parece que Esteyneser veía en las afecciones el carácter que traían, y da á entender por su lectura, algo como un temperamento ó modo de ser, catarral, colérico, nervioso, (melancólico.) Puede haber sin duda cuadros clínicos, y muchos, en que domine la manifestación catarral, (pituitosa,) otras en que domine la manifestación biliar, vómitos amargos, diarrea biliosa, excitación del sistema nervioso, otras en que impere la depresión del mismo sistema, (melancolía.) Dominan una buena extensión de la clínica las afecciones que revisten esos caracteres, y el autor con justicia instituye una terapéutica especial. Ningún clínico puede dudar de la existencia de las afecciones de ese carácter, ningún observador podrá negarlo.

Al lado de esa medicación activa que usaba Esteyneser, de esos modificadores en el funcionamiento de los órganos, se nota en su obra, que usaba de otra inactiva ó de acción muy débil, como la aplicación de animales acabados de abrir, al enfermo de dolor de costado, al epiplon ó intestino herniado, que se niega á la reducción.

La aplicación de carne fresca á la úlcera cancerosa, del "Cancro lobo" (Lupus) para que en lugar de devorar ese cancro "que es muy hambriento" al decir del autor, las carnes del cuerpo, devoren mejor, esa pieza de alimento que se aplica como apósito. La aplicación del ya indicado remedio del Sacuto. La aplicación en

las mordidas de los animales venenosos, de los restos del mismo animal á que se ha dado muerte, puesto en masilla sobre el lugar herido. y otras aplicaciones que sería largo enumerar. Creo que en la actualidad sin vacilación, ese sistema de medicación sería desechado, pero hace docientos años, nuestro autor en su afán de ayudar al enfermo, hacía esas aplicaciones con la mejor intención, llevando al paciente su contingente moral de la imaginación, que obra de la sujestión que ejecuta, alcanzaba dar tal vez al enfermo la tranquilidad, dando tiempo á que la naturaleza hiciera su esfuerzo y restableciera el orden interrumpido.

Hoy la terapéutica ha enzanchado su horizonte de un modo considerable. Los sueros animales, tienen un lugar de significación. Jener aplicaba la vacuna, Pasteur el suero anti-rábico, Roux, el anti-diftérico.

El mecanismo de las curaciones por ese sistema y la inmunidad que confieren por la toxina del microbio, por el cadáver ó los restos muertos del agente del padecimiento, hace recordar la aplicación sobre la picadura de los animales venenosos, de los restos de esos mismos animales, que se tuvo la fortuna de matar. ¿Por qué mecanismo hacía la curación ese procedimiento? Toca á los microscopistas averiguarlo, pero es para recordar que las toxinas son los venenos más enérgicos para el ser que les da origen, es la terrible historia, del antes tan temido veneno de los Borgia.

Bien demostrado está que hay microbios que destruyen á microbios de especie diferente. ¡Cuántas veces un fenómeno de esta naturaleza habrá salvado la vida al paciente que luchaba por su salud, y que sin saberlo, su salvación la deba á ese reñido combate por la vida, que existe hasta en los seres microscópicos!

El agente de su curación sería un cambio de habitación, presión atmosférica distinta, una comida extra-

ña ó quizá la aplicación del confortativo de carne, que queda olvidado y entra en putrefacción, y dará origen á una nueva legión que entra al combate en el mundo microscópico, produciendo una exarbección en la enfermedad del paciente ó una crisis saludable. No se ha dicho la última palabra todavía sobre esta terapéutica procedente del reyno animal, fundada en la actividad de las tomainas, está en sus principios, y hay que esperar que el organismo humano, teatro de sus operaciones, salga ganancioso. Esteyneser al aconsejar las aplicaciones indicadas, creemos obraba urgido por las necesidades del momento; estaba muy distante de la época en que el microbio fuera estudiado, clasificado y declarado causa eficiente de las enfermedades.

Para poner término á lo relativo de la terapéutica del autor, daremos á conocer algunas de sus fórmulas y preparaciones, una de uso interno y otra de uso externo.

Píldoras de los tres ingredientes.

«Tome el acibar rosado, el cual se compone, como arriba queda dicho, de las píldoras del acibar rosado, tres onzas, aunque á falta de él se podrá tomar del acibar con el zumo, ó cocimiento del estafiate preparado, como queda dicho en las píldoras de estafiate, las dichas tres onzas, y del ruibarbo fino una onza, y de los trocitos del aguarico media onza, los cuales tres ingredientes, se mandarán traer de cualquiera de las buenas boticas.»

«Muélanse por sí primeramente los trocitos del aguarico, tapando con un paño el almirez, por el polvo

ligero que al molerlo se levanta y había de salir y perder, bien que no hace mal, aunque al que lo muela, le entrare en la boca y nariz, antes ayuda al pecho y lo limpia de las flemas; así mismo cuando se le ha de cerner por el cedazo blanco, se ha de procurar tapar el cedazo, así arriba como abajo, amarrándole algún papel ó gamuza para que no se esparrame lo mejor y lo más útil.»

«Despues moler aparte el rubiarbo y el acibar junto, y cernerlo y pasarlo de la misma manera que el aguatico, por el cedazo blanco, luego juntar todos los polvos y traerlo á una mano en un almirez ú otra vacija capaz, hasta que queden bien entre sí incorporados.»

«De estos polvos así bien unidos, se pondrá alguna parte como en peso de dos ó tres tomines ó algo más en un almirez antes calentado, en donde se le hechan algunas gotas del almibar ó del vino, cuanto bastare solo para que pegue entre sí la masa ó se junte bien, para formar de ella píldoras del tamaño de un alberjón ó garbanzo mediano, y que salgan iguales de un mismo tamaño, con el modo, como ya queda dicho de las píldoras de estafiate.»

«Héchase solo alguna parte de polvo en el almirez, para que más fácil se junte, en poca cantidad, y por si se le hubiere hechado más licor del almibar ó del vino de lo que era necesario, ó que la masa estuviere muy delgada, fácilmente se compone con añadirle de los polvos que sobraron; caliéntese algo el almirez, para que el acibar se ablande más con el calor del almirez, de los otros polvos que quedaron se formará de la misma manera otra masa y otras píldoras al modo dicho.»

«Las virtudes de estas píldoras son tan generales y excelentes para varias enfermedades, que solo con ellas por estas tierras, en donde hay falta no sólo del recurso de las Boticas, sino también de plantas como en algu-

nos parajes acaece, particularmente se podrán suplir con ellas, curar y preservarse de muchas enfermedades, de las cuales se especificarán algunas.»

«Conservan estas píldoras de los tres ingredientes á los miembros principales y más nobles en su vigor, los conforta hallándose debilitados, alegran los espíritus, consumen el humor salado y mordaz, confortan al estómago y no dejan juntarse en él los humores ó vapores á que suban á la cabeza, y ocasionen dolores de cabeza, ofuscaciones de los ojos, ó zumbido en los oídos, y por la misma causa son buenas para la indigestión, corrigen la vasca y ayudan á la gana de comer, evacuan el humor colérico y el melancólico, purifican la sangre, atemperan la tristeza, concilian el sueño, serenán el ánimo, conducen á los maniáticos y á los que padecen el mal del corazón ó la gota artética; son muy provechosas á los que padecen de cursos originados de las crudezas ó indigestión ó por la debilidad del estómago y del hígado, purgan, finalmente, la flema del pecho y de todo el cuerpo, sin lesión ni revolución ninguna, y mantienen el cuerpo en buen régimen; y los más que usaron de estas píldoras, han hallado mucho ó total alivio en sus enfermedades.»

«El modo de usar estas píldoras, es tomar entre año, hallándose indispuerto, una, dos, ó tres píldoras de éstas, como media hora antes de cenar ó de comer, tragándolas así, doradas ó plateadas, en una cucharita de almibar ó melado; á unas personas que de si son fáciles en obrar ó delicadas de complexión, les suele bastar una píldora, por cada vez; otras personas necesitan de dos ó tres, y otras de cinco; y así en esto lo distinguirá la experiencia, empezando á tomar desde una, hasta cuantas se reconocieran necesarias para el efecto proporcionado.»

«Cuando se quisiere usar de estas píldoras en for-

ma de purga, como por el tiempo de la Primavera ú Otoño, se procederá de esta manera: A los que entre año bastare para buen régimen una de estas píldoras, tomará de estas píldoras, según el número del método ó modo siguiente: y los que entre año necesitaban de dos píldoras, duplicarán también el número de dicho método; y los que necesitaban de tres píldoras, triplicarán. ó tomarán tres dobles, el número de método que es el que se sigue.»

«Las personas á las que entre año bastaba tomar una de estas píldoras, para tener buen régimen, tomarán el primer día una en ayunas por la mañana, como una hora antes del chocolate, y otra en la tarde como media hora antes de cenar, la cual cena estos días será ligera, como un gigotito con su dulce y agua. En cuanto á la elección del tiempo, es mejor estando la Luna en menguante; el segundo día se tomarán dos píldoras por la mañana y otras dos por la noche, al modo dicho como el día primero; el tercer día se tomarán tres por la mañana y tres por la noche; el cuarto se tomarán cuatro por la mañana y cuatro por la noche; el quinto día se tomarán cinco por la mañana y cinco por la noche.»

“Aunque dichas píldoras tomadas entre año al modo ordinario, no necesitan de guarda particular ni estorban el asistir á los negocios así en casa como de fuera; sin embargo, cuando tomaren á este modo ó en forma de purga, y empezaren á obrar como suele acaecer al segundo ó tercero día, será bien acertado no exponerse á las destemplanzas de los aires, si nó estese recogido, guardando la dieta de purgado.”



Píldoras de los tres ingredientes.

Estas píldoritas compuestas de tres sustancias activas, aloes, ruibarbo y agarico blanco, son purgantes, su aplicación, de una á cuatro proporcionaba el efecto laxante, hasta de un purgante enérgico, su utilidad no es discutible, sus indicaciones son numerosas.

El ruibarbo, por su acción sobre la primera parte del intestino, es una droga preciosa, tiene una acción directa sobre las vías biliares. El aloes, (acibar) por su acción sobre la última parte del intestino grueso, es una sustancia apreciadísima en Terapéutica, tiene acción directa sobre el sistema Porta. Tanto el ruibarbo como el aloes en pequeñas dosis, son buenos tónicos digestivos, en altas dosis, purgantes de reconocida utilidad. El agarico, no muy en uso en estas épocas, es un drástico de efectos bien reconocidos. Razón tiene Esteyneser de ver con tanto aprecio su fórmula, muchos beneficios debió producir.

Otro esparadrapo más prosicuo. (1)

“Derretir media libra de cera y tres onzas del cebo, y bien derretido, colarlo por un paño; en lo colado, heche del emplasto de diapalma alta sin la alcaparroza, una libra, y sobre el fuego manso derretirlo; al quererlo apartar del fuego; poco antes, se le añadirá, dos onzas

(1) La palabra prosicuo, es un término anticuado, en su lugar se puede usar la palabra provechoso.

del aceite de las almendras dulces, y tres onzas del minio ú del azarcón bien molido y cernido, y una onza del polvo muy sutil de las raíces del lirio, todo junto, (sin que yerva más el emplasto) bien incorporado, apartarlo del fuego, y últimamente añadirle del bálsamo negro, media onza, y pasar las tiras del lienzo como arriba queda dicho. Los pobres forman también esparadrapos, pasando unas tiras del lienzo ó del papel, solo por cera derretida; y en lugar de los esparadrapos usan de varias hojas ó plantas como se verá en el capítulo 52 del Libro II.»

Otro esparadrappo más provechoso.

Ya Esteyneser en su capítulo anterior, en el que habla de otro esparadrappo, dijo que fundidas las sustancias de que hace mención, se introducen en esa mezcla, tiras de lienzo, de unos veinte centímetros, (un jeme) de anchas, que bien empapados de esta mezcla, se pasarán entre dos palitos redondos y rectos, que tendrá una persona que ayude, «ni muy juntos ni muy separados» con objeto de que la mezcla forme igual capa en todo el lienzo. Estas tiras se dejan secar, y una vez secas sobre una tabla limpia, lisa y mojada, se cortan y regularizan, (mojada con agua fría la tabla) Este esparadrappo lleva en su composición la cera, que es adhesiva con el calor, azarcón y minio (óxido de plomo,) y el bálsamo negro; era usado para la curación de las úlceras, quemaduras, heridas, etc. Este esparadrappo tenía que dar buenos resultados; en primer lugar, porque aislaba la ulceración ó herida del contacto del aire, en segundo lugar, porque lleva sustancias excitantes y anti-cépticas, que obran en sentido benéfico.

Pesas y Medidas.

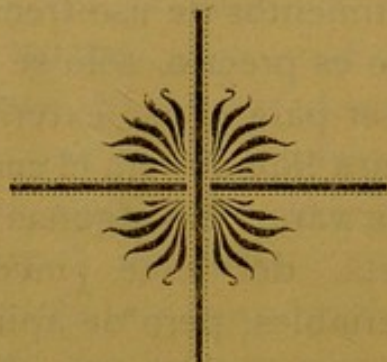
Las pesas que usaba el autor del Florilegio Medicinal, son las pesas castellanas antiguas. Con frecuencia se lee en su libro al tratar de propinar una sustancia activa, el tomín, el medio tomín y el grano de trigo. El tomín era una pesa que equivalía á la tercera parte de un adarme, que equivalía á sesenta y cinco centígramos. El grano de trigo, al grano, [0.05.] Tal vez se valía de estas pesas de equivalencia, por no ser muy comunes las pequeñas pesas.

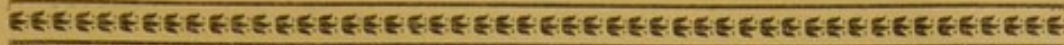
Con frecuencia se lee en el texto: Tómese un puño de malvas, otro de ojasén, etc., parece usaba el contenido de la mano para medir ciertas plantas, por lo general, para hacer cocimientos de uso frecuente. Este sistema de medidas no es preciso, sólo se puede usar como lo usaba Esteyneser para el uso externo ó en enemas.

Su medida para líquidos era el cuartillo, etc. Para dimensiones, era la vara. En algunas partes de su obra habla de la cuarta, del jeme [medidas de la mano] completamente variables. pero de aplicación sin consecuencia en los casos en que las usa. El sistema de pesas y medidas usado por Esteyneser, no pudo ser perjudicial en su farmacopea. Prevista la falta de precisión en sus medidas, procedía en los casos de administraciones al interior, con acierto, aumentando gradualmente su dosis, como lo hace con la administración de las píldoras de los tres ingredientes, cuyas dimensiones eran [como el tamaño de una lenteja] que debían ser probablemente de diez centígramos.

No es para lamentar el atraso de Esteyneser, que representa la época en que vivió, es para congratularse de su adelanto, de su expedición, de su buena voluntad

para ser útil. Es para lamentar que el progreso haya sido tan lento, de aquella época á la actual, y que en siglo y medio, por el que pasaron algunas generaciones de médicos, se haya avanzado tan poco, pues solo en la mitad postrera de la última centuria se hizo sentir el progreso.





Consideraciones Generales.

La obra de Esteyneser nos da lugar á hacer algunas consideraciones á acerca de la Medicina, Cirugía y Terapéutica en México, en el tiempo Colonial.

Dejemos á un lado la parte de aplicación, la práctica, que era más penosa que en la actualidad, que era casi un sacerdocio gratuito, que quedaba bien pagado con la borla, el cintillo y el bastón, más el honroso distintivo de montar mula con gualdrapa. Dejemos á Esteyneser que sin estos honrosos distintivos, que pudieron alhagar la vanidad de muchos, ejercía en los apartados pueblos del Norte. Era Padre de almas de la Iglesia, era Jesuita y no podía ostentar los distintivos Universitarios. Dejemos el arte y veamos la ciencia de aquel tiempo.

Los dictámenes rendidos al Virey por los eminentes médicos de la Universidad, y miembros del Protomedicato, nos pueden hacer presumir que la obra de Esteyneser contenía los mejores conocimientos médicos de la época, representaba los conocimientos hasta entonces alcanzados en la ciencia de curar, en esa triada indisoluble de la Medicina, Cirugía y Terapéutica. "El Florilegio" que debiera llamarse, según Brizuela, uno de los

médicos más eminentes del tiempo colonial, médico de los Vireyes, "Ramillete de Flores," no era obra de un doctor, de un médico, era obra de un hombre de Iglesia, de un Jesuita, de un hombre que por afecto se había dedicado al estudio, de un hombre que pertenecía á una orden religiosa, que pasaba por la más ilustrada, por la más laboriosa de aquel tiempo, cuyos miembros han sido el producto de una selección cuidadosa, tanto en el sentido físico como en el moral é intelectual.

No llamará esto la atención, si se recuerda que durante ocho siglos, durante ese paréntesis abierto á la marcha de la civilización y del progreso, nombrado la Edad Media, la medicina era ejercida por los sacerdotes. Poco hacía que había pasado esa época de dominio físico é intelectual por el clero, y no era raro que por tradición, se conservase la costumbre de cultivar ese importante ramo del saber humano, entre los miembros de la Iglesia.

Esteyneser no era médico, pero eso no importaba, era hombre de saber, instruido, observador: Ambrosio Paré, (1536.) era Barbero-Cirujano, á quien el eminente Dr. Silvius, oía narrar con deleite sus trabajos quirúrgicos en los campos de batalla, sus maniobras para ligar las arterias, para curar las heridas de arcabuz. Ambrosio Paré dejó obras notables, que eran producto de su observación y su experiencia, que le dieron con justicia el nombre, del autor del renacimiento, de la Cirujía en Francia. El ligó primero las arterias, y perfeccionó los conocimientos de la Anatomía, que tan útiles son á la Cirugía. Fué cirujano de cuatro reyes de la Francia, y reformador de la Cirugía militar, en aquella culta Nación.

Pasteur no era médico, era un cervecero, un químico, y ha hecho entrar á la ciencia médica en una era entéramente nueva, á la Terapéutica, tomar una marcha

netamente científica. Pasteur, iniciando el papel que desempeña el micro-organismo en el cuerpo humano, y la toxina, es uno de los médicos más grandes del Siglo XIX, sin tener el pergamino que le acredite como tal.

Esteyneser para nosotros representa y nos dá á conocer en su obra, la Medicina, la Cirujía y la Terapéutica de aquella época en México, le estimamos superior ó igual, á los mejores médicos de la Nueva España en aquellos tiempos.

Satisfactorio es en la actualidad ver claro, y bajo relieves pronunciados, ó con tintes coloridos, aquella etapa de la medicina en nuestra Patria, que la posteridad juzga y admira. Grato es ver la senda, que ha recorrido nuestra ciencia-arte, desde aquella época en que nuestra nacionalidad, (1) aunque en estado incipiente, existía, hasta nuestros días. Satisfactorio es que, tanto en aquella remota época, como en la presente, sus adelantos correspondan ó estén en consonancia con las demás naciones, que á pesar de la diferencia de razas, de costumbres educativas, no obstante ha seguido á la sociedad en su evolución. A la medicina como á la humanidad, se le aplicó origen divino desde los más remotos tiempos, A Esculapio se le creyó hijo de los Dioses, á Hipócrates se le creyó descendiente de aquellos, se le levantaron templos, se le rindió adoración. A Galeno cinco siglos después se le levantaban templos también.

Pasado algún tiempo, el predicador de la montaña, curaba también; autor de un sistema de religión moralizador, en una época de disolución en los pueblos de Oriente, y del Imperio Romano, y cuya enseñanza lo inmortaliza, hace dar su nombre á la época en que vivimos. Se le levantaron templos. Digno todo de los tiempos en que vivían, y la viva imaginación de los pue-

(1) Para Riva Palacio "El Mestizo" representaba la nacionalidad mexicana.

blos Orientales, siempre dados á lo maravilloso y sobre natural. La raza latina trae mucho de la imaginación de aquellos pueblos, y fiel en sus tradiciones conserva algo de las usanzas de aquellos remotos tiempos.

Es cuestión de clima, de temperamento ó de atavismo. Las razas del Norte han sido más frías, de menos imaginación, de más fuerza física, más observadoras. Los pueblos del Norte son la tierra de los Bacon, de Kant, de Hamilton, de Espensser, individuos cuyo apego á la observación y á la experimentación, es bien conocido. La Imprenta y el establecimiento de los idiomas nacionales, proceden del Norte. El renacimiento de las ciencias y las artes, allí tuvo su cuna. Paracelso era zuiso-alemán, vivió por los años de 1526, se dedicó desde joven á los estudios de química en los laboratorios, y más tarde al arte científico de curar. Era de espíritu inovador, original, de carácter extravagante. Practicaba la medicina y con mucha frecuencia daba conferencias en alemán, declarándose en todas ellas un terrible detractor de las doctrinas de Hipócrates, Galeno y Avicena. Delante de numeroso auditorio, predicaba contra el rutinario «Magister Dixit» asegurando que los progresos de la medicina, se fundaban en el conocimiento de la Naturaleza, del organismo, de las propiedades de los cuerpos. Fué vituperado porque escribía y hablaba un latín detestable, porque siempre llevaba una enorme espada al cinto, porque sus conferencias médicas las daba en alemán [idioma bárbaro,] porque apoyaba al hablar sus manos sobre el pomo de su tizona inseparable. Algunos de sus críticos lo calificaban de un espadachín, perdona-vidas, de ébrio, otros, cosa singular y casi antitética, de eunuco. Prueba evidente del desacierto de sus críticos. Paracelso, aunque sin mucha instrucción, con su buen sentido práctico y claro talento, contribuyó eficazmente, en la época del renacimiento de las cien-

cias y las artes, el adelanto y progreso de nuestra ciencia. Con mucha posterioridad Becon, [el Canciller] lo estudia y lo censura acremente. Tal vez de sus enseñanzas, haya tomado no poco, para su sistema filosófico.

La dominación tan larga de los pueblos Orientales, dejó, como era natural, un modo de ser especial, á sus sucesores, á pesar de la imposición por fuerza de las costumbres de las gentes del Norte, que en turno ó justo derecho entraron á dominar. Los pueblos, las naciones, son como los hombres que les dan origen; nacen, crecen, se reproducen y mueren. Esos seres colectivos, animados de una existencia real, que se hace sentir de muchos modos, que se manifiesta de maneras ostensibles, desaparecen, mueren, dejando como herencia, sus tradiciones, su historia y otra nación, que surge nueva, tal vez muy lejos. Troya, Menfis, Cartago, la sabia Atenas, han desaparecido, ningún cataclismo las eliminó de las naciones, del número de los pueblos; fué el agotamiento orgánico, la senilidad de aquel organismo colectivo, que habiendo tenido una vida activa, caía en el agotamiento. ¡Fenómenos sociales, sometidos á las ineludibles leyes de la Naturales!

No era fácil hacer renunciar á la humanidad de su origen divino. Antes, para todo había divinidades, el politeísmo regía la sociedad. Después el monoteísmo regía al hombre, del que se creyó originario y representante sobre la tierra. Con esta génesis, y en tan digna posición, no era fácil llevarlo á ocupar su lugar en la escala Zoológica, en la fauna del planeta, por más que ese lugar fuera muy distinguido, fuera el mejor y estuviera á la disposición de su inteligencia, todo lo existente, la naturaleza y sus productos. La medicina, tomando parte importante en la familia, en la sociedad, tenía forzosamente que seguir la corriente señalada por esas creen-

cias; alhagaba tal vez á los que practicaban la medicina, el origen divino de la ciencia arte, que tanto levantaba la dignidad profesional.

Era aquella una época, de poca ciencia y muchas creencias. El lamentable atraso sobre el conocimiento de las cosas y los fenómenos naturales, daban origen á opiniones erróneas.

Ninguna ciencia, ningún arte, más á propósito para la mistificación que la medicina. Ninguna profesión más apropiada para el contacto íntimo, ámplio, con la sociedad. Ninguna práctica más propia para el mistisismo; pero también ninguno como el médico, ó el que haya hecho sus veces para recibir la censura. El misterio de que en épocas pasadas se rodeaba el que practicaba la medicina, la indumentaria especial, sus frases sentenciosas, le daban el aspecto de un ser nada común, declarado á veces, un santo, un semi-dios, un brujo, creencia que abría las puertas de la mistificación, sancionada por el atraso lamentable de las ciencias naturales, y de el medio social en que se praticaba.

En esa época de los misterios y de la fé, fué cuando Esteyneser, escribió su obra para ayudar á los misioneros Jesuitas de nuestro País, que se ocupaban en hacer la conquista pacífica de los aborígenes.

Dar á conocer, juzgar la obra del Coadjutor de la Compañía de Jesús, bajo el punto de vista científico, y bajo el punto de vista utilitario, práctico, esto es lo que hemos intentado, y para hacerlo hemos tenido forzosamente que trasladarnos á la época en que escribió su obra.

Es para sentirse que el docto-historiador de nuestra medicina, no le dedique una página, pues sólo una vez la menciona en su prefacio, sin emitir opinión acerca de su importancia científica é interés histórico.

Con lo poco que se ha dado á conocer del autor,

basta para comprender que tenía bastos y profundos conocimientos, experiencia extensa y talento nada común, como lo demuestra en sus generalizaciones. Esteyneser hacía ciencia, y notable para su tiempo, su práctica es irreprochable, justificada por lo general, bien basada y útil. Bajo el punto de vista histórico, la obra es de gran importancia.

Se arguirá que hacía aplicaciones estériles, algunas veces anti-higiénicas, groseras é indecorosas; pero obra-ba hace cerca de doscientos años, y en aquella época el arcenal de medicinas no era extenso, además, comparando las aplicaciones útiles con las inútiles y perjudiciales, resulta en favor de las primeras un número considerable que hacen aparecer á Esteyneser como un benefactor, que prodigaba inmensos bienes con su obra. Si el Coadjutor, no alcanzó la gloriosa, la cómoda y eterna vida de ultra-tumba, tras la que corrían en aquella época los valientes y sufridos misioneros, si alcanzó la envidiable gloria civil, que los Países cultos conceden al que hace el bien de la generalidad, de muchos; al que sacrifica su tiempo, y consagra sus desvelos al provecho de otros, al que tras de mucho estudio y experiencia, cede á sus sucesores, en conceptos claros, en sencillas frases, su ciencia y sus consejos. A individuos de esa clase, la posteridad les está obligada, la gratitud y bendiciones á que se hicieron acreedores, son perdurables. A estos hombres hoy se les erigen estátuas, se les levantan monumentos.

La época de la publicación del Florilegio, época enteramente metafísica, de supersticiones, de mistisismo, era la menos apropiado para abordar la difícil tarea de tratar una materia, que como la medicina, toca hechos concretos, puntos de observación, de experimentación, elocuentísimos para el que observa, y que el autor, hombre de iglesia, sin desconocer el importante papel de la

naturaleza y las condiciones particulares del caso, aprecia, valora y estima, sin dejar de desempeñar su misión recojiendo elogios de su orden, ni afectar los asuntos dogmáticos, ni caer en la vulgaridad ó la mistificación.

Esa época, iniciada con la conquista, reemplazó á la teología de los aborígenes, siendo ese estado el que guardaban en nuestro País los planteles de instrucción, hasta la conmoción política de los años de 1855 y 57, evolución consolidada diez años después, en que los planteles educativos, sobre todo en la Capital, fueron modificados.

El tercer estado de la evolución empezó á mostrarse y aunque con lentitud pasmosa, va tomando posesión de las nuevas generaciones, que sin duda tendrán más bien estar que las anteriores, encontrarán más facilidades para la vida, su mejoramiento físico y moral será más efectivo, y sin preocupaciones, supersticiones, y sin ideas sugeridas, harán su tránsito sobre el escenario de la vida, dándose cuenta del medio en que habitan, de sus necesidades personales, y de su propio valimiento. A este fin, conducen los métodos de enseñanza moderna, planteados bajo el sistema real y verdadero, al que tanto, y de una manera tan eficaz, han contribuido las enseñanzas de Spensser, sobre la instrucción elemental, que en estos últimos tiempos, felizmente se han generalizado.

La Medicina tenía que seguir forzosamente la evolución social, y aunque no desde el momento en que se efectuara, el movimiento político reformista de nuestro País, sí, poco después, los planteles de instrucción superior, recibieron la influencia de una sabia dirección. Algún tiempo después, fué cuando la ciencia de Esculapio é Hipócrates tubo representantes, pocos por cierto, que interpretaran los fenómenos, vitales, bajo su verdadero sentido, que haciendo á un lado el misterio, la sugestión,

las preocupaciones, dieran á la juventud, hermoso ejemplo que imitar.

La Medicina, más que ninguna ciencia, exige sólida instrucción preparatoria, es ciencia de observación y experimentación. El análisis, llevado á los casos concretos, forma la labor del médico, labor minuciosa, donde solo el buen sentido y la buena lógica, pueden conducirlo á la verdad. Raíces tenues que uniéndose, forman otras más robustas, más gruesas, que dan origen al tronco secular de la ciencia médica.

La ciencia médica en nuestro país, sigue la senda marcada por las naciones extranjeras, y se hace partícipe de sus progresos. No carece de carácter particular en muchos casos, debido á los caracteres de raza, de costumbres de sus habitantes, de la topografía del terreno. Así lo han consignado en sus excelentes escritos Miguel F. Jiménez, Lucio, Rodríguez, Mejía, y antes que tan ilustres médicos, en 1711, el autor del «Florilegio.»

El ejercicio de la Medicina, se perfecciona, los procedimientos de investigación han mejorado, el conocimiento de las enfermedades se facilita más, las lesiones anatómicas que las generan son más conocidas, su tratamiento es más científico, por el mejor conocimiento de los efectos fisiológicos de los agentes terapéuticos. La alcaloideterapia, la vía hipodérmica é intravenosa, representan adelantos de gran provecho. La acepcia y anticepcia, garantizan éxitos, antes dudosos y que demuestran el mejor conocimiento del medio en que se opera.

Como natural consecuencia de estos adelantos, viene la protectora y sabia Higiene, producto de previsión que marcara el grado de adelanto y de cultura de nuestros pueblos. Asunto delicado de filosofía médica, de origen y objeto, tan noble, tan elevado y tan antiguo como la Medicina. En el individuo, manifiesta el grado de

respeto, de consideración asimismo. En las ciudades, representa la conservación y mejoramiento de la raza, hoy á cargo del Estado, dará la medida de su civismo.

Torreón, Julio de 1903.

Dr. Francisco Valdés.









